Z/ 13135 : 14, 667 (1925)

FRAY MOCHO

"MADRE E HIJA"

Oleo de HORACIO A. BUTLER

N.° 667

COMPRE VD. LOS MEJORES FÓSFOROS Y LOS MÁS CONVENIENTES

Si Vd. es

FUMADOR — DUEÑA de CASA

CON — CON

5 CENTAVOS — COMPRE — 10 CENTAVOS + 5 CENTAVOS

1 Caja VICTORIA — 2 Cajas "75"

CON 40 FÓSFOROS y 1 Probabilidad

CON 150 FÓSFOROS y 4 Probabilidades

DE HALLAR

Los Bonos de Ahorro que obsequia la *COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS* por cuanto la cantidad de Bonos es proporcional a la cantidad de fósforos contenidos en las Cajas.

1 BONO — 4 BONOS

PARA HALLAR EL BONO

cuando haya consumido todos los fósforos rompa la figurita de la Caja COMO INDICAN LOS GRABADOS

Y si Vd. encuentra en el interior del cartón una mancha de color, el Bono se halla en el frente opuesto que lleva la Marca; recórtelo cuidadosamente por sus tres lados y después póngalo en remojo en un poco de agua; al cabo de algunos minutos, despegándose la cartulina

APARECERÁ EL BONO DE AHORRO

COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS

LIMA, 239
BUENOS AIRES

Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

FRAY MOCHO

Año XIV — Buenos Aires, 3 de febrero de 1925 — Núm. 667

PLATO DEL DIA

MANDINGA. — No es un plato muy delicado, pero los de estómagos fuertes se chupan los dedos.
IRIGOYEN. — Sobre todo, si yo le agrego un poco de pimienta.

Dib. de Rojas.

En el Banco Hipotecario Nacional

El ministro de hacienda, doctor Víctor M. Molina, poniendo en posesión de sus cargos al presidente de esta institución bancaria, doctor Manuel Augusto Gondra y al nuevo director, doctor Salvador Oría.

Visita del aviador Hillcoat al presidente de la República

El piloto Guillermo Hillcoat, acompañado de los miembros de la junta directiva del Aero Club Argentino, después de visitar al doctor Alvear, a quien fué presentado por el doctor Ricardo C. Aldao.

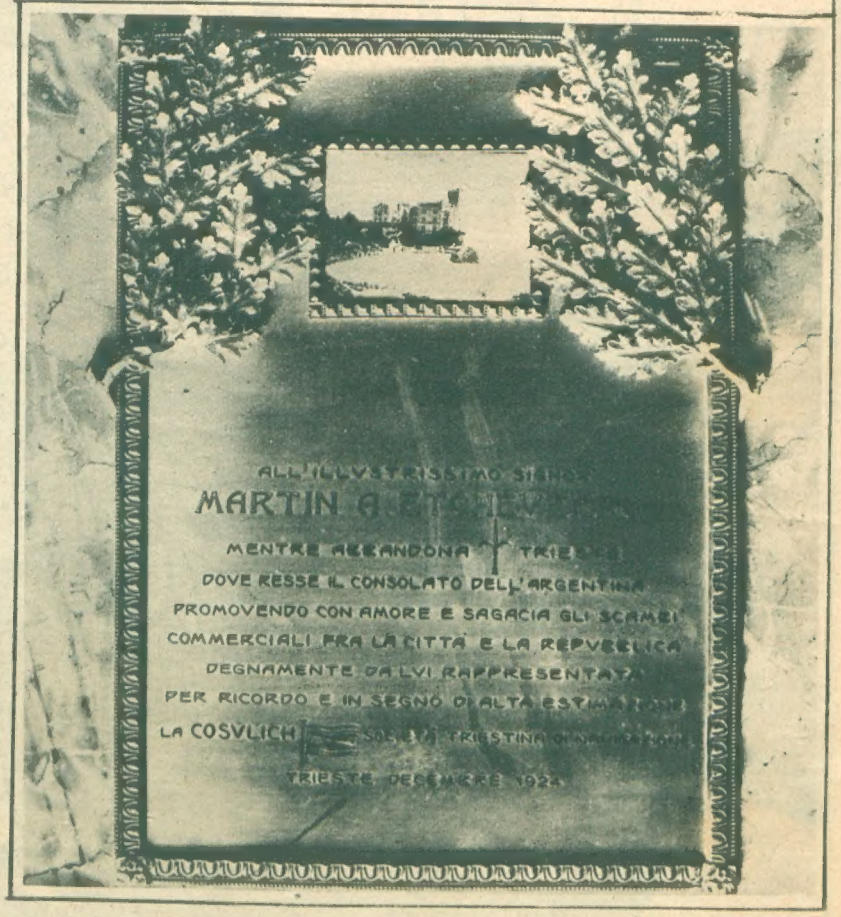
El nuncio y su secretario en la Garganta del Diablo

El nuncio apostólico monseñor Beda di Cardinale y monseñor Silvani, auditor de la nunciatura (el que aparece tocado con gorra de vasco), acompañados del Reverendo Federico Bademacher, vicario forense de Posadas, durante su último paseo a las cataratas del Iguazú.

"RITORNA VINCITORE"

El ex presidente de la República de Chile, doctor Arturo Alessandri, que ha sido llamado por sus connacionales para que vuelva a encargarse del gobierno de su país. Caricatura de Méndez Mujica.

Demostración a un cónsul argentino



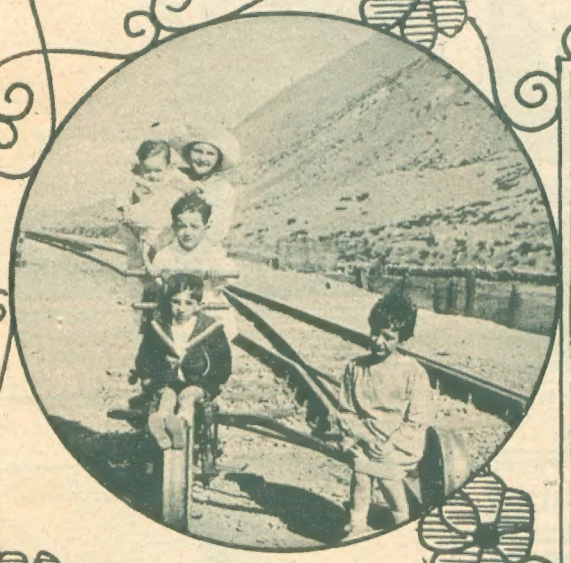
Reproducción de la placa que la Compañía Cosulich ofreciera al cónsul de la República Argentina, en Trieste, doctor Martín A. Etcheverry, con motivo de su traslado a la ciudad de Bilbao.

DE PUENTE del INCA

Señores García y Gilbo, junto a la estatua del Cristo de los Andes.

Señora Amelia de Buzzi y su señorita hermana.

Familias de Gómez y Barraquero y señoritas de Cristiani y Ferrarás, en el lago de los Horcones.



Niños de Ayerra, Arata y Barraquero.

El artista gráfico, señor Casanova, cruzando el Puente del Inca.

Señora de Arata con sus hijitos Roberto y Amanda.

Robertito Arata efectuando sus ejercicios matinales.

Señoritas de Repetto y señor Nicanor Amaya.

Señores Inglessi, Pallarés, Ford y Gleovich, bajo el Puente del Inca.

Señores George Lazarovitz y Borgatello.

Fots. Arata.

PERU.— Ecos del centenario de Ayacucho.

Incorporación del doctor Ricardo Levene al Instituto Histórico del Perú. — El doctor Levene acompañado del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Salomón, del ministro plenipotenciario de la Argentina, doctor Levillier y de otras personalidades.

El doctor Ricardo Levene en la Universidad de San Marcos, de Lima, con motivo de otorgársele el título de doctor honoris causa, acompañado del rector, el doctor Antonio Casco, que viste el traje de la Universidad de Río de Janeiro, y de otras personalidades universitarias norteamericanas, peruanas y argentinas.

BIBLIOGRAFIA

Señor Fernando Márquez, autor del libro "Simientes de Nirvana", recientemente aparecido.

Señor Leopoldo Velasco, autor del libro "El cofre de cristal", últimamente editado.

En honor de los señores Abel Soto y A. Capdevielle (hijo)

Concurrentes al banquete que un grupo de amigos y litigantes agradecidos ofrecieron en el Restaurant Sportsman a los señores Abel Soto y A. Capdevielle (hijo), por su correcta actuación en el desempeño del juzgado de paz de la sección 26.ª de la Capital Federal. Durante el acto hicieron uso de la palabra los señores Juan Barreiro, Pedro P. Fernández, doctor Maturana y Camilo Aloy, contestando los obsequiados.

FOOTBALL

Rodolfo Mansilla, de la primera división del Club Libertad, de Sunchales, el mejor guardavalla que actuó en dicha localidad.

Comentarios

Al pasar

Oímos:

—Alvear, ya no es el tirador de otrora, aquel que donde ponía el ojo colocaba la bala.

—¿Cómo así, che?

—¡Hombre! Acaba de tirar sobre el blanco Obras Públicas, y no pudo hacer Mosca.

Teatro político

¡Hoy! "Maridos caseros", por el jubilado José S. Salinas; "¿Quién dijo miedo?", por José Luis Cantilo; "Alma de Dios", por Pablo Torello; "Los indios chiriguanos", por Ricardo Caballero; "Esto sí que es pura uva", por Torino sin Bitter; "No sé qué le han visto al poncho", por Ramón Vizcaíno Gómez, y "La piedra de escándalo", por Julio A. Roca.

Las plagas de la agricultura

El doctor Le Bretón, que es uno de los ministros que con más empeño se ha dedicado a las tareas de su ministerio, ha llegado a saber por medios de las oficinas técnicas que lo asesoran, todas las plagas que padece la agricultura y ha nombrado en consecuencia los técnicos necesarios para extirparlas.

Pero en su afán de suprimir plagas, ha creado otra, la del expedienteo.

No es la primera vez, que cuando una comisión de técnicos se expide, la plaga ha dejado de ser, pero queda el expediente, que unido a los otros muchos que se resuelven a diario, van formando montañas de papel; y no sabemos que el papel sea hasta hoy un remedio para matar langosta, ni para destruir la diaspis pentágona.

La Exposición Industrial en Córdoba

Podremos llamar a este año, el año de las exposiciones, con la particularidad, digna, por cierto, de no ser echada en olvido, de que ya no es sólo Buenos Aires, con su poderosa fuerza económica, la única ciudad de la República capaz de celebrarlas y organizarlas.

Los habitantes de la capital federal han podido ver, orgullosos, pero no asombrados, cómo, en la Exposición de Artes Industriales y en la de la Industria Argentina, se confirmaba plenamente el acierto de aquella vieja y vulgar sospecha, que atribuía al trabajo nacional la elaboración de numerosos productos, no obstante los rótulos y envases de apariencias extranjeras. Ambos torneos dejan la impresión, a más no poder satisfactoria, de que nuestro país se halla magníficamente dotado para realizar aquel ideal de los economistas que consiste en no conceder patente de felicidad, sino a los pueblos que pueden bastarse a sí mismos.

Pero si ello alienta y estimula las energías económicas del litoral, donde Buenos Aires y Santa Fe ofrecen el conjunto deslumbrador de sus riquezas, no es suficiente para caracterizar la potencia total del país. Ni aun el hecho de figurar en las dos exposiciones metropolitanas muestras excelentes de la capacidad industrial del resto de la nación, debería impedirnos tener mayores aspiraciones, en el sentido de que las propias provincias mediterráneas organizaran análogos movimientos de exhibición económica.

He aquí lo que, con profunda satisfacción, hemos empezado a ver últimamente. En Mendoza, la gran provincia andina, se realizó no hace mucho, una vasta exposición de artes decorativas. Contemporáneamente, la Federación de Agrónomos de Córdoba, tuvo la audaz y patriótica iniciativa de celebrar una exposicin rodante, que mostró a los asombrados ojos de los pueblos inmediatos a la línea del ferrocarril, los productos industriales de Santiago del Estero, San Juan, Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy, Córdoba y territorio nacional del Chaco.

Esta revelación de una gran fuerza económica que vibra tierra adentro, y que, sin duda, es ya algo más que una promesa del porvenir nacional, resulta tanto más interesante, cuanto que son precisamente las provincias menos favorecidas por la fortuna, las que, en vinos, tejidos, cereales y productos elaborados en general, exhiben un contingente, capaz por sí sólo de modificar en absoluto los juicios y opiniones que hasta aquí han merecido. En Córdoba acaba de concentrarse el conjunto de la producción mediterránea así reunida, y en el "Pabellón de las industrias" han podido admirarlo todos los hijos de la docta ciudad, a quienes la intensa agitación política, no priva de ver en este hecho un grande y auspicioso acontecimiento.

Popularidad

Nuestro famoso ex presidente Irigoyen durante su viaje a Córdoba ha escuchado toda clase de vivas que dan fe de su popularidad, y de que como el Tenorio puede decir: "Por donde quiera que fuí va el escándalo conmigo".

Este es el anverso de la medalla, y como tal ha tenido su reverso, habiéndole tocado, por desgracia, saber lo que es el agrio de la impopularidad.

Varios demócratas, fastidiados del bochinche que metían los irigoyenistas, apenas aparecía el hombre en el comedor del hotel, se propusieron una noche amargarle la popularidad, y usando de la misma arma que los radicales la emprendieron a gritos, entre las cuales iban mezclados algunos que no fueron gratos a los oídos del ex presidente.

Son los inconvenientes del personalismo, porque si en vez de haber gritado: ¡abajo fulano!, se hubiera gritado en contra de un partido, no hubieran faltado defensores, porque una idea tiene siempre más partidarios que un hombre, por más radical que sea.

El carnaval se acerca...

De ello no nor duda, pero si la tuviéramos, el ruido tenemos la meensordecedor que meten en Buenos Aires de noche las comparsas que ensayan, para disputarse los premios en los cosos, no nos dejarían en la incertidumbre.

Desde las 21 hasta bien pasadas las 24, por esos barrios extramuros de la ciudad, no se oye otra cosa que el grito forzado del tenor, y el coro escandaloso que se hace oír a cinco cuadras de distancia.

Y como el canto no sale todo lo bien que el que los dirige desea, se siente una y mil veces repetir el mismo motivo, tan machacón e impertinente como el de un enamorado al que no llevan el apunte.

Ahora, llegado el carnaval, los cantores vestidos con trajes llamativos, y haciéndose oír al compás de una música vulgar, no hay duda de que estas comparsas harán las delicias de quien los escuche. Con el carnaval entona todo ruido disonante.

Espectáculos exóticos

Si los negros se han impuesto con el Jazz Band, y es de buen tono que los morenos formen parte de estas estridentes orquestas que están ensordeciendo a la gente, y que hoy tienen la consagración del mundo entero, no debe sorprendernos que los indios chiriguanos, alentados por el ejemplo, hayan abandonado su toldería chaquense y constituídos en troupe, hagan las delicias de los "habitués" al teatro Marconi.

Sus cantos, bailes y ejercicios tienen todo el carácter exótico necesario para interesar al público y dar por consecuencia buenas entradas. Si es en el canto, es más exótico que el de los negros; en los bailes hacen más contorsiones y batimanes que la bailarina javanesa más celebrada; y en los ejercicios de flecha, están lejos de toda competencia.

De todo ello se desprende que no está lejano el día en que los empresarios se den a exportar este nuevo espectáculo exótico, trasladando todas las tribus chaqueñas a la civilizada Europa, donde de seguro han de llamar la atención.

Estamos viviendo una época, que no nos extrañaría nada, que los cantos y bailes chiriguanos se impusieran, y figuraran en el programa de toda fiesta social del gran mundo.

La casa vacía

Así como las familias que veranean dejan todos los muebles infundados y las puertas y ventanas cerradas para evitar la tentación de los asaltantes, ha quedado el Congreso en ocasión de su clausura.

Sólo se mantienen dentro del recinto de las leyes, algunos fieles guardadores, ya que no de la tradición, porque los negros no existen, de los útiles de limpieza.

El Congreso ha quedado vacío, tan vacío, como la cabeza de algunos diputados después de haber dado salida a su primer y único discurso.

Ahora se dedican al veraneo nuestros diputados, pues por la casa no aporta ninguno.

El salón de pasos perdidos está deshabitado y triste, nada lo anima, pero de cuando en cuando asoma la cabeza de un gato, como para recordarnos que los diputados existen.

GOBERNADOR PREVENIDO

Cantilo.—Por lo que pueda ocurrir de la intervención, no está demás que le ponga otra vela al diablo.

MÚSICA CELESTIAL

—¿Qué está tocando, agente?
—¡Auxilio!
—Sí, pero con el pito solo, no hacemos nada...

ENTRE JUGADORES

—¿Has visto qué incremento ha tomado el juego?
—Sí; y me extraña, porque yo creí que las personerías jurídicas dadas por Salinas, se habían terminado.

EL NUMERO 12

Por

Mario R. PELAEZ

Desde el momento que entré a su celda me llamó la atención su poca edad. Porque más que un joven, era un chiquillo. Estaba tendido en la cama, echado de espaldas, con las manos cruzadas sobre el pecho. Así echado, tenía la posición de un muerto.

Cuando entré no pareció darse cuenta de mi presencia. Entonces saludé.

—¡Buenas tardes!

No se movió. Creí que no me hubiese oído y saludé más fuerte.

—¡Buenas tardes!

Esta vez volteó la cabeza, me miró y dijo:

—¡Estoy muerto!

Lo dijo con tanta gravedad que no pude reprimirme y estallé en una carcajada. Pero al momento me acordé que delante de un loco no había que reírse y me puse serio. Intenté por varias veces más hacerle hablar, y siempre recibí la misma contestación:

—¡Estoy muerto!

Comprendí que de aquel modo no iba a obtener nada y me puse a pensar de qué manera iba a hacerle hablar a aquel loco. Pronto, antes que lo pensase, se me ocurrió la idea.

El seguía echado en la cama sin dar muestras de vida. Ya sabía yo que su manía consistía en creerse muerto. Y tan muerto se creía que había que darle el alimento por la fuerza. Hacía un año que estaba en el manicomio, y en todo ese tiempo, ni una sola vez se le había visto en otra posición que echado.

Me acerqué muy cerca de su cama y tocando su cara con la mía le dije:

—¡Yo también estoy muerto!

El efecto fué instantáneo. De un salto brusco se incorporó en la cama y bajándose de ésta, vino muy cariñoso y me abrazó.

—¡Con que usted está muerto! ¡Qué gusto tengo de verlo muerto! ¿Y cuándo ha muerto usted?

—No hace mucho,—le dije, viendo el efecto que había producido,—hace apenas dos días. Morí anteanoche.

Me abrazó otra vez mientras me hablaba:

—No sabe usted la satisfacción grande que tengo de verlo muerto. ¡Aquí no se va usted a aburrir. La vida de muerto es la mejor vida. ¡Qué vida! ¡Hay que ver!

—Dígame,—le dije,—no sé si será una pregunta importuna. ¿Usted está en el cielo o en el infierno?

—Usted verá. No hay cielo ni infierno. Los muertos, por ejemplo, yo, me paso echado en mi ataúd,—dijo señalando su cama.—En el ataúd no se siente frío ni calor, amor ni pena, llanto ni alegría. ¡Es una vida tranquila! ¡A usted le van a traer su ataúd seguramente junto al mío. ¡Verá usted la vida que nos vamos a pasar! ¡Verá usted!

Aquí encontré la manera de saber su caso, su relato, y le pregunté:

—¿Y cómo ha muerto usted?

—¡Sencillísimo, sencillísimo! ¡Verá usted!

Empezó su relato. Hablaba despacio y dando mucha entonación a sus palabras. Sus ademanes eran seguros y las expresiones de su cara eran fuertes. Era casi un actor. Durante su relato tuve ocasión de estudiar sus facciones. De cara larga y pálida. Debajo de su frente ancha, grande, sus ojos hablaban. Un lenguaje loco. El cabello crespo y largo le tapaba las orejas. Negro, tan negro y largo que parecía un marco alrededor de su cara pálida.

Sentóse en una silla junto a la cama, y pasando varias veces la mano por su cabello, empezó así:

—Por entonces tendría yo diez y seis años. Era estudiante y venía a pasar las vacaciones de Semana Santa. Era un jueves, me acuerdo mucho. Llegó el tren a las cuatro y me fuí a casa. Estaba cerrada. Mis padres estaban ausentes. Veinte leguas de la ciudad, y como no podía irme allá, usted comprenderá, me fuí a un hotel. El mozo a quien pedí la pieza me dijo:

—Mucho lo siento, señor, pero no tenemos piezas desocupadas.

Me molestó sobremanera el incidente y me retiré. Cuando llegaba a la puerta volvió el mozo.

—Sólo que el señor quisiera dormir en el número 12. Es la única pieza que tenemos desocupada.

Subimos a ver el número 12 y ya en la puerta me dijo el camarero:

—¡Perdone el señor!... pero considero necesario avisarle que son ocho meses que no la ha ocupado nadie. Hace cerca de un año que un señor inglés vino y se alojó en esta pieza. Le preparamos la cama y se acostó. Al día siguiente extrañado de que hasta las cinco de la tarde no hubiese salido, fuí a la puerta y toqué con los nudillos. Nadie contestó. Volví a llamar repetidas veces, cada vez más fuerte, y el mismo silencio se escuchaba adentro. Impaciente ya, cogí la perilla de la cerradura y empujé. La puerta resistió. Estaba cerrada por dentro. Avisé al patrón el caso y subimos juntos. Forzamos la puerta haciendo saltar la cerradura y entramos en la habitación. Ambos nos quedamos parados. Sobre la cama sentado con el pecho desnudo, estaba el inglés. Sus manos contraídas, con los dedos encorvados muy cerca de su cara, parecían querer coger algo. Sus ojos abiertos, enormemente abiertos y vidriosos, miraban a la puerta, y su cara con una expresión de espanto habíase contraído en un gesto de muerte. Sus piernas desnudas, huesosas, se apoyaban en la cama. Las ropas habían caído al suelo. Era indudable que aquel señor había muerto de miedo. Al día siguiente los periódicos hablaron de una muerte misteriosa. Dos meses estuvo la pieza sin arrendarse. Al cabo de los dos meses llegó un fraile y se alojó en ella. Le aseguro que aquella noche me pasé pensando en el inglés. Al día siguiente temprano fuí a tocarle la puerta. Nadie me contestó. Llamé por segunda vez más fuerte y sucedió lo mismo. Acudí a golpearle por tercera vez con verdadera fuerza y no se oyó ningún ruido dentro. Bajé donde el patrón. Seguramente estaba yo muy pálido porque se asustó. Subimos y dimos vuelta la perilla. La puerta estaba sin llave. Entramos... ¡figúrese, señor! el fraile sobre la cama, con los ojos enormemente abiertos y vidriosos, y las manos contraídas, estaba muerto. Muerto, sí señor. En la misma forma que el inglés. ¿Comprende usted, señor? En la misma forma. Desde entonces, y de esto hace ocho meses, nadie ha ocupado la pieza. En las noches algunos pasajeros que llegan tarde, aseguran haber visto luz y oído voces, Yo, señor, después de las nueve, prefiero dar la vuelta antes que pasar por aquí...

Callóse el camarero y me miró fijamente. Era de día y la luz ahuyenta el miedo. Confieso que al momento sentí un escalofrío, pero aparentando indiferencia le dije:

—No importa; esta noche dormiré aquí. Si mañana amanezco muerto, saque de mi bolsillo la cartera, tome de ella el valor de la pieza y vuelva a ponerla en su lugar. Pero no vaya a sacarme más...—añadí riendo.

Mi risa era falsa. Me miró el camarero un momento detenidamente. Luego arregló la pieza, me dió la llave y salí de la casa. Todavía en la puerta me dijo el camarero:

—Señor, tal vez fuera mejor que buscase otro hotel.

Creo inútil contarle a usted lo que hice desde esa hora hasta las ocho de la noche. No tiene interés. A las ocho me fuí a comer. Ya en la mesa empecé a sentir el miedo. A cada momento me acordaba del inglés y del fraile. La noche, sabe usted, agranda las figuras del miedo. Estaba nervioso. En un rato en que nadie me veía, cogí un cuchillo de la mesa y me lo puse en el bolsillo, ¡por si acaso! Acabé de comer y salí a la calle. Tenía un miedo enorme de ir a mi cuarto. Un miedo que iba creciendo a medida que avanzaba la noche. Fuí a las cantinas, a los billares. Oí dar las diez en la torre de la iglesia. Luego las once. El sueño me rendía. A las once no pude más y me encaminé a mi pieza. En el bolsillo de mi pantalón mi mano nerviosa apretaba la llave. ¡Cómo hubiera querido que se pierda! Tomé la calle, silenciosa y obscura. Las luces opacas reluciendo sobre su pavimento blanco, le daban un aspecto de tristeza y de soledad. Mis pasos, que yo intentaba hacerlos apagados, resonaban en la extensión de la calle, fuertes y huecos. Varias veces creí oír pisadas detrás de mí. Volví la cara y no encontré nada ni nadie. Llegue a la casa. Subí las escaleras y entré en el corredor. El corredor era largo y estaba obscuro. Avancé a tientas alargando las manos adelante para no chocar con los objetos. Mis manos palparon las puertas que tenía que pasar para llegar a mi cuarto, y en cada puerta que tocaba, sentía un estremecimiento que sacudía mi cuerpo. En el entarimado del corredor mis pasos sonaban huecos. Llegué al número 12. La llave al entrar en la cerradura produjo un ruido extraño. Empujé la puerta y encendí la luz. Era un cuarto ancho y largo. Tuve temor de que alguien se hubiese ocultado en la pieza, y registré la cama, las cortinas, abrí el ropero grande y hasta busqué en los cajones de la mesa de noche. No había nadie. Luego fuí hacia la puerta. Examiné los picaportes y me convencí que eran seguros. Ya más tranquilo, di dos vueltas la llave en la cerradura. Puse un sofá grande sobre la puerta. Me pareció poco y puse todos los muebles contra ésta, a manera de tranca. Me fijé en el juego de lavador y lo puse también contra los muebles. Si alguno intentaba abrir la puerta, haría caer todos los objetos y el ruido me despertaría a tiempo. Fuí a mi cama y me desnudé despacio, tratando de evitar el menor ruido. Puse el cuchillo que me había traído del hotel debajo de mi almohada, apagué la luz y contra todo mi miedo me dormí. Ignoro el tiempo que permanecí dormido. Serían las dos de la mañana cuando desperté. No fué un despertar brusco. No fué ningún ruido que me despertó. Abrí los ojos lentamente y me quedé aterrado. La habitación estaba con luz. Sentí que un sudor frío me corría por el cuerpo. Me fijé en la puerta. Los muebles que había puesto contra ella, no estaban ahí. El juego de lavador estaba en el lavatorio. Se me erizaron los pelos hasta ponerse de punta. Mi cuerpo empezó a ponerse duro, rígido. Mis ojos se agrandaron enormemente y sentí que en mis venas corría un frío intenso. Quise pararme y no pude. Quise gritar y mi garganta no me obedeció. Mi lengua parecía un pedazo de madera. Y en el silencio del cuarto, mis oídos finos percibieron el ruido de la perilla de la cerradura que daba vuelta. Alguien intentaba abrirla. La sangre se agolpó a mis sienes. Mi corazón latía con inaudita fuerza. Y la puerta se abrió lentamente. En el marco apareció la figura de un hombre alto, desmesuradamente alto, andrajoso y vestido con harapos. Quise defenderme, gritar, correr y no pude. Y me quedé rígido, inmóvil, con los ojos espantosamente grandes y fijos en la aparición. El hombre alto se acercó despacio, sin hacer ruido hasta mi cama. Su cara era larga, amarilla y seca. En su boca torcida el labio inferior le faltaba, y se le veían dos dientes sucios y largos. Uno de sus ojos era azul vidrioso y el otro era solamente un hueco donde había un algodón lleno de sangre seca. Los pelos enredados y canosos le caían hasta los hombros. Se acercó hasta el borde de mi cama y extendiendo una mano me dijo:

—¡¡Una limosnita!!

Su mano era larga, huesosa y transparente. A través de su piel seca se veían sus huesos. Las uñas negras y curvas. Su voz era ronca y gruesa.

Instintivamente me acordé del cuchillo que estaba bajo de mi almohada y le dije:

—¡¡Espere!!

Rápido llevé mi mano a la almohada y saqué el cuchillo. Pero antes de que pudiera usarlo me cogió de la muñeca. Me torció fuertemente y cayó el cuchillo. Luego me levantó de la cama, me puso el cuello sobre el filo del catre, y de entre sus andrajos sacó una daga enorme. Me puso la punta de la daga en el cuello y la pasó con toda fuerza. Sentí un dolor agudo, inmenso, y mi cabeza desprendida del tronco cayó al suelo. ¡¡Estaba muerto!!

Cuando pregunté al director el motivo de su locura, me dijo sonriendo:

—Es un pobre niño que se volvió loco en un cuarto de hotel. Se cree que ese cuarto tenía algún misterio. Si le interesa mucho, pregunte al camarero del hotel. El sabe los detalles...

En el próximo número, publicará FRAY MOCHO una interesante correspondencia de Londres, titulada

La urbanidad del "policeman" inglés. El "gentleman" del boulevar,

que ha sido especialmente escrita para esta revista, por nuestro colaborador señor Ricardo H. Arámburu.

Concierto en el mar

(Página lírica)

El violinista se puso de pie... Su alma se irguió a la altura de sus ojos inspirados y su mano derecha dejó caer valientemente el arco sobre el violín apoyado en su hombro.

La mano parecía magnetizada por el flúido luminoso que se escapaba de sus ojos; obedecía la inspiración interior sin vacilaciones; iba al lenguaje del ensueño artístico como crispada en una voluntad inconmovible.

El corazón del violinista, hecho un haz de nervios, de sueños y de vida, se desagotaba en un lamento lleno de belleza.

Cada uno de los nervios de su corazón parecía dilatarse hasta sus dedos y hacerse trizas en la caja sonora del violín, en un estallido de dolor ungido de infinito.

Toda la fuerza hirviente de su sangre de artista parecía diluirse en un humo perfumado hecho melodía y perderse en la serenidad infinita del cielo, todo palpitante de estrellas que parecían escapadas del corazón del instrumento.

Su fuerza interna, hecha ola de dolor, parecía depositar suavemente sus espumas en los ojos de mi madre, agrandados en una especie de religioso estupor: el corazón del violinista se reflejaba en ellos, como una llama móvil, oscilante bajo el viento del recuerdo.

Las notas llegaban a mis oídos, claras, nítidas, perfectas como un collar de sonidos que se fuera desgranando rítmicamente y cayeran en mi corazón hecho un haz de nervios vibrantes; un torrente de sangre, contenida en sus ansias de estallar; una copa de lágrimas latentes...

A medida que el artista se abandonaba, cada vez más seguro, a su inspiración, mis ojos se clavaban con más insistencia en los de mi madre.

El afán de reposo que tenía el oído lo buscaba la vista. ¿Qué magnetismo, qué poder oculto se escapaban de los ojos maternales? Yo no lo sé; pero el artista desapareció para mí: la música parecía fluir de los ojos de mi madre en ondas visibles, luminosas y sonoras.

¡Oh, el abismo infinito de los ojos humanos, más profundos que el mar, más misteriosos que la noche!

La música fluía de los ojos maternales, cada vez más triste, más vibrante, más intensa y la copa de mi emoción se llenaba lentamente. Mi alma, hecha un inmenso peplo, parecía flotar en las olas mansas y acariciadoras como serpientes encantadas; mejor dicho, parecía consustancializarse con el mar; mejor dicho aún, el bote parecía deslizarse sobre mi propio corazón hecho un mar.

La última nota de la improvisación, atenuada por la sordina, fué como el último sollozo de un moribundo quebrándose en el último suspiro.

¡Oh, divinidad de la miseria humana! ¡Cuán bellas son las lágrimas de ciertos instantes!

Fué entonces que comprendí el valor de una lágrima.

Cuando la última nota se perdió en el infinito que nos rodeaba, una lágrima, un verdadero diamante desprendido del corazón, brotó de los ojos de mi madre. Toda la profundidad del mar parecía haberse concentrado en esa lágrima. Toda la dulzura de la tierra parecía haber hallado nido en mi corazón a la vista de esa lágrima que condensaba, elocuentemente, la belleza de la improvisación del artista.

Mayorino Ferrara

La impermeabilidad de las telas de las tiendas de campaña

Cuando un líquido baña a un cuerpo sólido, forma en su parte superficial una película que le retiene enérgicamente. Si se opera bajo la acción del aire, caso que es el más frecuente, para que el líquido empape al sólido, hace falta que haga desaparecer la capa de aire que este lleva adherida, lo que no es muy fácil.

Esto se sabe por experiencia cuando se trata de mojar ciertos polvos, como el talco y el polvo de licopodio.

Si el sólido ha sido recubierto con otro líquido (aceite o elementos difícilmente solubles en el agua), se obtienen resultados muy curiosos. Por ejemplo: Si se toma un tamiz metálico de mallas muy compactas y se las humedece con aceite, el aire pasa libremente a través de aquéllas; pero el agua no moja los hilos del tamiz, y por consiguiente, la tensión superficial se opone a que atraviese el tamiz.

Se puede también transportar el agua a un tamiz aceitado a condición de que no sea en mucha cantidad.

Otro ejemplo. Si en un tamiz se echa esencia disuelta en agua, se ve que esta esencia lo atravesará, quedando el agua detenida.

Es por esto por lo que los automovilistas filtran sus esencias a través de una tela metálica muy espesa, no para retener las partículas sólidas, sino para eliminar el agua.

Una aplicación interesante de estas propiedades es la fabricación de las telas impermeabilizadas, en las que las fibras están recubiertas de aceites, hidrocarburos de cera, etc., etc., que aunque dejan circular el aire no se lo permita al agua.

Todos los que conocen estas cuestiones saben que la tela de una tienda, cuando se la toca con las manos por el interior o por el exterior durante una tempestad, deja pasar en seguida el agua por todas las superficies tocadas.

Esto obedece a que al ser tocada la tela se contrae el aire, y queda espacio libre para el paso del agua.

Muchas veces la acción del viento reemplaza a la acción de la mano.

El caso inverso es también curioso. Si se toma una hoja finísima metálica y se moja de modo que se pose una película de agua en los poros, esta película puede ser tan estable que se puede uno servir de la tela metálica como de una vela impermeable para el aire.

SI VD. COMPRA EN CUALQUIER PARTE
MALGASTA SU DINERO.

AYER
EMPEZO NUESTRA SENSACIONAL
LIQUIDACION.

COMPRENDE TODOS LOS DEPARTAMENTOS

CREDITOS

Los precios de nuestra gran liquidación rigen para todo el mundo. La oportunidad para obtener en nuestra casa un crédito a pagar en 10 meses no puede ser más ventajosa.

DEDIQUE — Vd. — UNOS MINUTOS A VISITAR NUESTRAS VIDRIERAS

INTERIOR

Recordamos a nuestros clientes del interior que tienen derecho a las excepcionales rebajas impuestas por la gran liquidación que estamos realizando en todas las secciones de la casa.

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS
A.CABEZAS
SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

EL SIGLO DE LOS VENENOS

Cómo asesinaban nuestros tatarabuelos

Para la Historia de la criminalidad es de suma importancia el conocimiento del siglo XVII, que podemos llamar de los venenos, ya que estuvieron tan en boga éstos, como la hechicería, la magia, la alquimia y todas aquellas ciencias misteriosas y terribles que hacen del siglo citado uno de los más lúgubres e interesantes de todos los conocidos.

Fué el siglo de los Borgias, de la Brinvilliers, de La Voisiu, de los feroces alquimistas dispuestos a todos los crímenes a que se les contratase, el siglo de la crueldad, y, el siglo, finalmente, en que ciertos malvados, revestidos con la autoridad de la ciencia, operaban en los hospitales, ensayando el efecto mortal de los venenos en los enfermos que se acogían amparados y defendidos por la caridad...

¿Pero cómo envenenaban nuestros antepasados? Esta es la cuestión verdaderamente científica y la más interesante para nosotros. Veamos, pues, el modo de contestar a dicha pregunta.

Hay diversos formularios de la época que no son muy difíciles de hallar y en los que se pueden conocer varias recetas relativas al uso y preparación de los venenos.

Los autores de dichos formularios pueden argüir hipócritamente que "ellos con sus libros no querían ofender a Dios ni perjudicar al prójimo, ni menos enseñar a hacer el mal, como algunos maliciosos calumniadores podían creer y afirmar"; pero es lo cierto que en sus obras se popularizaba la técnica de ciertos venenos, cuyos efectos podían confundirse con trastornos gástricos, peritonitis y fiebres diversas de terminación mortal.

He aquí un curioso ejemplo sacado de dichos libros:

"Tomad una onza de plata purificada en el crisol, y dividida en láminas muy delgadas.

Verted sobre ella tres onzas de ácido nítrico.

Haced disolver la plata, y el líquido resultante, guardadlo en una botella de cristal doble muy bien tapada.

Cuando se aplica este compuesto, disuélvase en el vino u otras bebidas en dosis mayores de diez o doce gramos y se puede producir una muerte que se confundirá con la causada por ciertas fiebres héticas."

Esta preparación la hemos extraído de una farmacopea real francesa, del tiempo de Luis XIII. Era conocida aquella con el nombre de "vitriolo de Luna".

En la misma obra, página 812, hallamos otra fórmula que servía para preparar el sublimado corrosivo, veneno que sólo se empleó muy raramente en aquellos entonces; pero que entraba en la composición de los venenos que se conocían entonces con el nombre de Régulos.

Que esta lección no fué desaprovechada, lo demostró una señora, que poco después de la aparición de este libro, envenenó a su esposo con una substancia hecha según la citada fórmula.

No se limitaban los libros referidos a la enseñanza puramente química de la composición de los tóxicos. Llegaban a más, pues daban todo género de detalles para la mejor administración de los mismos y para la forma más cómoda de aplicarlos.

Se aconsejaba, por ejemplo, su mezcla en las confituras, las conservas, los jarabes, enemas, etc., etc.

Donde el siglo de Luis XIII se muestra superior a todos los demás, es en la combinación de los venenos vegetales con los de origen animal. Se sabía provocar fermentaciones pútridas, cuya virulencia fué largo tiempo un secreto y cuyos efectos desconciertan todavía a los médicos más expertos de nuestra época.

Hay recetas de éstas, de una realización tan fácil, que es sorprendente que su empleo no haya tenido más frecuencia.

Los pichones, los cerdos, los cadáveres humanos, sobre todo los de los ahorcados, los suicidas, los ahogados, los de las mujeres muertas de parto, los de los que habían fallecido de enfermedades epidémicas y muy contagiosas, los envenenados, etc., etc., servían para exasperar y aumentar la virulencia de ciertos extractos.

Para este efecto, los robaban y los cultivaban para obtener preparaciones más terribles que los peores venenos; preparaciones que administraban a sus víctimas, siendo así los precursores de las modernas inoculaciones, y más que precursores, los que las descubrieron verdaderamente.

Otras veces, en Florencia sobre todo, se cogía un animal doméstico, se le administraba un veneno activísimo, y cuando el pobre moría, se le abría el vientre para apresurar la putrefacción, se espolvoreaban los intestinos con arsénico, se hacía luego fermentar todo y después se liquidaba y recogía en recipientes especiales, que conservaban el líquido hasta que llegaba el momento de aplicarlo.

Así fué preparado el veneno usado por la celebérrima marquesa de Brinvilliers, según confesó ella misma.

Cuando el alquimista, el hechicero, el envenenador o el delincuente tenía o guardaba los gérmenes infecciosos que hemos referidos, los polvos arsenicales y mercuriales conocidos en su época, los microbios recogidos de los cadáveres previamente rosados y arrancados de sus tumbas, se puede decir que poseía el más terrible y eficaz de todos los arsenales de la muerte.

Se explica, pues, el temor que las muchedumbres tenían a aquellos individuos y se comprende la crueldad de los suplicios que se les aplicaban cuando algún hecho ruidoso les conducía a purgar sus delitos con la muerte.

Era el miedo del pueblo el que se desbordaba en aquellas ocasiones en que se veía morir con alegría a los poseedores de una potencia oculta, misteriosa, terrible y exterminadora...

Bienvenido

A mi hijo Mario Alberto.

Tú que vienes de ese reino sin vasallos,
donde fuiste único dueño tantos meses;
tú que llegas del Alcázar Bien-Amado,

¿qué nos traes? ¿Qué presente nos ofreces?
En tus manos diminutas ¿qué aprisionas?
En tus labios purpurinos ¿traes miel?

¿Han ungido tu pequeño cuerpecito,
las haditas diminutas de tu reino,
con elixires o amargores de hiel?

¿Qué bagaje de ilusiones te brindaron?
¿Traes oro, incienso y mirra? Como vengas:
¡bienvenido, principillo delicado!

Tú que vienes de ese reino hospitalario,
a este mundo delicioso de los vivos,
a vivir la vida brava... sin reinado,

¿sabes dónde, atrevidillo, te metiste?
Oye atento a la voz de la experiencia,
la que irá contigo siempre, siempre fiel:

"Hay montañas, hay abismos, hay desiertos,
hay obstáculos sin fin, donde el hombre
va dejando los pedazos de su piel.

Hay oasis deliciosos, hay jardines
de encantadas hermosuras; dos caminos
nos atraen en la vida. ¡Ten cuidado!

Cuando llegue tu momento mira bien
qué camino es el que eliges decidido.
Si no aciertas con la ruta, Dios te guarde;

él tus pasos encamine y bondadoso
contra todo mal te escude y de toda
peligrosa encrucijada te resguarde.

Aunque sufras, aunque tengas en la vida
más reveses que victorias, no te achiques,
con los golpes te harás fuerte y serás bravo.

Y si el sino, nada pródigo, te guarda,
en el fondo de tu limpia faltriquera,
la riqueza miserable de un ochavo,

no te asustes, no te importe la pobreza;
más feliz es el que es pobre y más honrado;
la riqueza más valiosa es la virtud

de ser bueno y ser honesto y ser piadoso...
Por tu lúcida llegada, esta copa de buen vino
bebo alegre. Principillo: ¡a tu salud!

Perfecto MIGUEZ.

La alquimia en la época presente

¿Podremos fabricar oro?

Si son ciertas las noticias que corren por la prensa científica, el antiguo sueño de los alquimistas parece próximo a realizarse, y, a lo mejor, cuando los españoles se estaban considerando los seres más infortunados del universo, van a encontrarse con que su patria, pródiga en azogue, es uno de los países más ricos. Porque se trata nada menos que de la ya tantas veces traída y llevada transformación del mercurio en oro.

Los periódicos alemanes no hablan en estos momentos más que de este descubrimiento, que dos sabios, el doctor Micths, de Berlín, y su colaborador el doctor Stammreich, acaban de realizar por "una prodigiosa casualidad", según propia confesión.

La personalidad de estos hombres eminentes da gran verosimilitud a la noticia que, de todas maneras, no deja de excitar algunos escepticismos, y que exige una verdadera comprobación científica.

Partiendo de la idea de que el radio emana substancias de fuertes pesos atómicos, los dos operadores, supusieron que los cuerpos no radioactivos podían no ser estables.

¿Qué ocurriría si se procuraba desasociarlos, y se pudiese compararlos a las substancias radioactivas?

Empezaron sus ensayos en el mercurio. Pero hacía falta una gran potencia para desasociar los átomos, y utilizaron la energía eléctrica en aparatos construídos especialmente, valiéndose de compartimentos de cuarzo fundido, capaces de resistir las más altas temperaturas. En el interior de tales tubos, dispusieron dos polos de mercurio químicamente puro, entre los cuales hicieron centellear un arco potente de 400 a 200 vatios, bajo una diferencia de potencial de 170 voltios. La operación se realizó durante varios días.

En uno de los momentos de aquélla se manifestó en el mercurio un gran calor interior (1.400 grados centigrados) unido a una luz deslumbradora de una blancura incomparable y de una potencia de 10.000 bujías.

Algún tiempo después la operación fué interrumpida. El aparato fué desmontado y los dos sabios extrajeron de los residuos grandes trozos de oro.

¿Cuál pudo ser la causa de este fenómeno enigmático y sensacional?

Los pesos atómicos del mercurio y el oro son muy parecidos. Su diferencia no es más que de cuatro, peso atómico que es, precisamente, el del helio.

A pesar de largas y pacientes experiencias, a pesar de toda la escrupulosidad con que se construyó el aparato, el helio no pudo jamás ser recogido. Su poca densidad le permite, como se sabe, atravesar todos los cuerpos que lo contienen—excepto el cuarzo incandescente—en un tiempo relativamente corto.

¿Puede explicarse lo ocurrido con el helio?

Mientras esto se esclarece, diremos que la cantidad de oro obtenido con este nuevo procedimiento, no está en condiciones de entrar aún en el dominio de la industria.

En efecto, en los diferentes ensayos verificados, las cantidades de oro recogido ha sido en proporción de 1/100 gramos a 1/10 miligramos.

El procedimiento seguido no permite producirlo, hasta ahora, más que con un coste de muchos miles de francos por kilogramo, cuando el coste mundial del precioso metal sólo es de 15.000 francos también por kilo.

Esta operación no es, por ahora, más que el principio de otros ensayos y la presunta realización del gran sueño de los alquimistas.

Un gran chófer

por Alberto ROUGE

No soy individuo al que domine el vértigo de la velocidad, pero, sin embargo, el andar ligero, sobre todo en auto, me reporta un gran placer.

Días pasados, encontrándome en un suburbio del norte, tuve que trasladarme al centro; subí con ese objeto a un automóvil y le indiqué al chófer: "A Plaza Mayo... ¡rápido!"

El hombre no se hizo repetir la indicación. A 70 kilómetros por hora nos dirigimos al centro de la gran urbe. Desde el primer momento me causó sorpresa la sangre fría del "tipo" en cuyas manos había depositado mi vida, y al poco rato esa sorpresa se transformó en admiración ante la audacia y maestría de que hacía gala. En forma incomprensible evitó por diez veces el que nos estrelláramos contra otras tantas columnas; en múltiples ocasiones estuvimos a punto de estrellarnos contra coches, tranvías, autos, carros, etc., etc., y siempre triunfó su muñeca colosal. Milagrosamente salvó la vida a infinidad de transeúntes (mujeres, hombres, niños); frenaba en forma estupenda; la mayoría de las veces lo hacía tan "secamente", que el coche se atravesaba a lo ancho de la calle, cuando no patinaba y describía una vuelta completa; en fin... aquello era extraordinario. ¡La gente se quedaba parada, contemplándonos, muda de admiración!

Ni una sola vez amenguó la velocidad al dar vuelta en las esquinas; lo hacía tan rápidamente, que el vehículo se inclinaba sobre dos ruedas. Yo, asombrado, no esperaba más que el momento de expresarle a aquel rey del volante mi admiración, abrazarlo y darle un beso en la frente; hasta hubo un instante en que me cruzó por la mente la idea de organizar una subscripción a su favor.

La prueba última, con la que concluyó la serie de hazañas, tuvo por teatro la Avenida de Mayo. Iríamos a unos 75 kilómetros, cuando de pronto "surgió" ante nosotros un enorme camión, cerrándonos completamente el paso; yo, francamente, no veía solución, y si hubiera estado en mis manos el volante en aquel momento, las alzo al cielo y cierro los ojos.

Mi hombre, sin embargo, no se inmutó. Bruscamente torció hacia la derecha, tomando la contramano; pero resultó que en sentido contrario al nuestro venía otro auto. Haciendo un prodigio de habilidad, impidió el choque, que yo creía inevitable; mas, sin embargo, no supo evitar que los guardabarros se rozaran: el del otro auto, menos fuerte que el del en que iba yo, saltó a veinte metros y se introdujo en una cervecería.

¡Allí se armó Troya! Vigilantes, público, varitas... Aquello fué terrible.

—¡Pedazo de salvaje!... ¡Se cree que está en el Chaco!... ¡Esa no es forma de andar!... ¡Asesino!

Haciendo esfuerzos sobrehumanos, pude salvar a mi héroe de aquella multitud de enfurecidos que por poco lo linchan. Gritando como un energúmeno, proclamaba su inocencia a los cuatro vientos; sin embargo, la policía le dió la razón al otro; no pudiendo tolerar semejante iniquidad, me ofrecí a pagar los daños...

—Treinta pesos.

—¡Bien!... Treinta pesos... ¡Aquí están!

¿Qué son treinta pesos cuando se trata de evitar una injusticia?... Mi "hombre" estaba asustado: los ojos abiertos me miraban con asombro; era tanta su emoción que ni siquiera atinaba a darme las gracias.

—Vamos, buen hombre... continuemos, dejemos a estos inconscientes...

Instantes después estábamos en Plaza de Mayo. Salté a tierra y al contemplar al héroe algo abatido, lo increpé duramente.

—¡Eh! ¡amigo!... ¿qué es eso?... ¡Usted es un coloso! ¡Si señor!... ¡Jamás he visto un tipo como usted! ¡Qué muñeca! ¡Qué serenidad! ¡Qué sangre fría!... ¡Usted es el rey del volante! ¡Se lo digo yo! ¡Ese pequeño accidente bien sabe que no es culpa suya!...

Mi entusiasmo crecía en forma terrible, hasta que, no pudiendo contenerme más, me abalancé sobre él, lo abracé y lo estreché contra mi pecho.

—Dígame, mi amigo, ¿cuánto hace que es usted chófer?

—Veinticuatro horas, señor.

El color del sombrero

Un sombrero negro con plumas o flores blancas o rojas conviene a las rubias. Las morenas pueden llevarlo poniéndole flores o plumas naranja o amarillas.

El sombrero blanco no conviene más que a las encarnaciones blancas o rosadas, ya sean de rubias o morenas. Si son de gasa o de tul van bien a todas.

Para las rubias, el sombrero blanco puede tener flores blancas o rosadas, pero, sobre todo, azules. Las morenas deben evitar el azul y preferir el rojo, el rosa y el naranja.

El sombrero azul claro es para el tipo rubio: se le puede adornar con flores, rosa o naranja, pero no con flores amarillas o violetas. La morena que se atreva a llevar un sombrero azul, no puede prescindir de adornos amarillos o naranja.

El sombrero verde hace valer las encarnaciones blancas o dulcemente rosadas. Puede llevar flores blancas, rojas, y, sobre todo, rosas.

El sombrero rosa no debe acercarse al cutis, debe estar separado por los cabellos y por unos adornos verdes. Las flores blancas y el follaje abundante son de buen efecto en el rosa.

El sombrero rojo, más o menos fuerte, no es recomendable a las mujeres de buen color.

Evítense los sombreros amarillos o naranja. El violeta es siempre desfavorable a las encarnaciones, a menos que no esté separado por los cabellos y por accesorios amarillos.

Todos los colores van bien con los cabellos blancos, menos el azul cielo y el malva.

Carlos MERLINI.

Si la distinción y el refinamiento constituye un hábito en usted, le recomendamos se sirva probar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439—En Rosario, Santa Fe: ENTRE RIOS, 864

LA PROMESA DE TATIANA

Un cuento de la vida de los campesinos rusos, por Margarita E. ARSAMASSEVA

Para "Fray Mocho".

Hacía ya tiempo que Pedro andaba enamorado. Y por más que era él un mozo formal, apuesto y con dinero, Tatiana se mostraba esquiva, sin reparar en sus galanteos. No había muchacha en toda la aldea que la igualara en belleza, ni que pudiera jactarse de ser más dispuesta para los trabajos de casa, pero tampoco la había que tuviera un carácter tan altanero como Tatiana, la hija de Fedora la viuda. Vivía ella con la madre en una mísera casucha, casi en las afueras de la aldea Troizkaia. Era gente pobre que trabajaba noche y día para ganar el sustento. Pero Tatiana, a pesar de su posición nada envidiable, sabía hacerse valer y fueron muchos los pedidos en matrimonio que rechazó, sin escuchar los consejos de la vieja Fedora, que no cesaba de reprenderla por su orgullo.

Pedro no era hombre de intimidarse por las mofas y los coqueteos de las mozas. Había servido a la patria y conocía el mundo. Además, efectuaba frecuentes viajes al pueblo principal del distrito para vender ganado y cereales en la feria, y gozaba del aprecio de todos por ser entendido y listo en sus negocios.

No eran pocas las mozas casaderas que envidiaban a Tatiana sus largas trenzas negras y lustrosas, como el plumaje de un cuervo; su talle flexible y sus miradas hechiceras que hacían la dicha y la desesperación de Pedro. Y éste no sabía ya con qué merecer, aunque no fuese más que una sola palabra de cariño de la desdeñosa muchacha.

Se había puesto huraño, y no toleraba, como antes, las bromas y alegre charla de sus compañeros, que, a su vez, evitaban fastidiarlo, conociendo su fuerza y el poder de sus puños de acero.

Faltaban sólo unos quince días para las fiestas de la Navidad, cuando Pedro, atormentado por la incertidumbre, fué a casa de la vieja Fedora. Aún era temprano; la nieve había cesado de caer, y la calle ancha de la aldea parecía una sábana blanca y lustrosa, que brillaba al resplandor de un sol matinal.

En el camino se encontró con varias mozas, que iban con los baldes a buscar agua al río. Cantaban una vieja canción de amor, y al pasar junto a él, contestaron con risas y coqueteos a su saludo.

Tatiana, que las seguía a distancia, hizo como que no lo veía para evitar que la hablase, y sólo una sonrisa maliciosa contrajo sus labios de grana, cuando Pedro, quitándose la gorra de piel, quedó inmóvil a un lado del camino, sin atreverse a repetir el saludo.

Una reina le pareció ella, con su andar cadencioso, y su talle, esbelto y redondo ceñido por un abrigo de cuero de carnero, lo llenó de admiración y de ansia ardiente. Suspiró Pedro y, largamente la siguió con la mirada; luego, resuelto ya, golpeó a la puerta.

La anciana lo recibió con un saludo obsequioso.

—Que Dios te bendiga y te conserve la salud, Pedro Ivanovich, —le dijo— ¿Con qué intenciones vienes a mi pobre casa? ¿Será por el bien, o será por el mal? No tengas recelos en contármeló: me desvelaré por atender tu deseo.

El se quitó la gorra y su abrigo, alisóse el cabello, y luego de persignarse tres veces ante las imágenes santas que adornaban el ángulo derecho de la pieza, sentóse sobre un banco junto a la mesa.

—Soy un hombre sencillo — contestó, aceptando un vaso de "vodka" (caña) que le sirvió la anciana. — Y no sé hablar con rodeos, Fedora Basilievna. A Dios gracias no me falta dinero con que halagar a una moza; vivo en el temor de Dios, y mi intención es honrada. Vengo por tu hija, madrecita, y te pagaré por ella lo que quieras. Ya no veo la luz del sol sin ella. ¡Ayúdame, Fedora Basilievna!

—Pedro Ivanovich, vino a pedirte en santo matrimonio, hija. Agradécele por el honor que nos hace.

Tatiana se levantó sin gana y, apoyadas las manos sobre sus firmes caderas, lo miró zumbona.

Pedro, turbado, se inclinó, diciéndole muy bajo:

—A eso vengo, Tatiana, paloma mía. ¿He de sufrir por tu desprecio?

Ella sonrojóse y apartó la vista. Luego decidiéndose de pronto, contestó en tono de chanza:

—Si llegas a matar un oso con tu propia mano, y me traes su piel para cubrir mi trineo de bodas, iré contigo al altar. Hasta tanto, no te acerques a mí. Quiero probar si es verdad que me amas.

Y dándole las espaldas abandonó la pieza.

La nieve crujía bajo los pies de Pedro. Avanzaba con prisa, sin sentir el frío intenso de la tarde, y su sangre ardía fogosa al recordar la promesa de Tatiana. Los pinos, cubiertos de escarcha cerníanse en torno de él; un silencio solemne reinaba en el bosque.

Llegado a la cueva del oso, se quitó el abrigo, sacó del cinto un cuchillo largo y filoso, y persignóse. Prendió fuego a una brazada de ramas secas y la introdujo en la cueva. El animal, molestado por el humo, salió lentamente de su madriguera.

Pedro estaba ya listo. Con el cuchillo en la mano, enfrentó a la fiera, que, irguiéndose sobre sus patas traseras, avanzó sobre él.

De un salto esquivó Pedro la arremetida, y con todas sus fuerzas hundió el cuchillo en el pecho formidable de la bestia que se estremecía de furor. Sintió crujir sus huesos bajo la presión del animal.

Las garras clavároнse en su carne, tambaleó, pero, afirmándose de nuevo, revolvió el cuchillo en la herida. El oso rugió y, pesadamente, desplomóse, arrastrándolo en su caída.

Cubierto de sangre, jadeante, el mozo se levantó penosamente, y restañando sus heridas, procedió a sacarle el cuero al animal que yacía muerto sobre la nieve.

Tan dichoso sentíase Pedro de su hazaña, que sin pensar siquiera en ponerse el abrigo, cargó la piel sobre sus hombros y con paso firme encaminóse a la aldea.

La tarde caía límpida y azul sobre los campos revestidos con el sudario inmaculado del invierno.

Una emoción indecible oprimió el corazón de Pedro al distinguir luz en las ventanas de la casa de su amada.

Entró sin llamar. Las dos mujeres hilaban al resplandor oscilante de la lumbre, y Tatiana cantaba a media voz una copla de tradición antigua.

Al verlo, se puso roja cual una amapola y se tapó la cara con su delantal. La vieja se levantó, y sin decir nada salió, entornando tras de sí la puerta.

El joven depositó la piel de oso sobre el suelo, a los pies de la muchacha, que se apartaba de él, presa de confusión.

—Con la ayuda de Dios, cumplí lo que tú me has mandado. Tatiana, alondra mía, acepta la caricia de tu prometido. — dijo, ciñéndola con sus brazos.

La moza se agitó avergonzada y ruborosa.

—Suéltame, Pedro Ivanovich, no ofendas mi pudor... — murmuró tímidamente sin alzar la vista.

El mozo, por toda respuesta la estrechó más fuerte aún, seguro ya de que ella lo quería.

Y fué tan dulce el sabor de su boca de grana, que Pedro lamentó no haber cazado todos los osos de la comarca, para merecer otros tantos besos de sus labios amorosos.

La viuda enjugóse los ojos y dijo pausadamente:

—Lo que me dices Pedro Ivanovich, honra a mi Tatiana. Pero es una tonta que no conoce su propio juicio. Ten un poco de paciencia, hijito. Ya aprenderá ella a quererte.

Pedro sacó del cinto un puñado de monedas de plata y las depositó sobre la mesa, en forma de obsequio. Su generosidad no dejó de impresionar a Fedora, que no reparó en elogios y consejos para alentar sus esperanzas. De pronto oyóse la voz de Tatiana, que, cantando, se aproximaba a la casa . Entró risueña y sonrosada por el río.

Saludó con indiferencia a Pedro y sentóse aparte, en un ángulo de la pieza. La madre le hizo seña para que se acercase.

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

Como soy muy viejo...

Como soy muy viejo, he visto morir a todas las mujeres por quienes en otro tiempo suspiré de amor. De una cerré los ojos, de otra tuve una triste carta de despedida, y las demás murieron siendo abuelas, cuando ya me tenían olvidado. Hoy, después de haber despertado amores muy grandes, vivo en la más triste y más adusta soledad del alma, y mis ojos se llenan de lágrimas cuando peino la nieve de mis cabellos. ¡Ay, suspiro recordando que otras veces los halagaron manos principescas! Fué mi paso por la vida como potente florecimiento de todas las pasiones: uno a uno, mis días se caldeaban en la gran hoguera del amor. Las almas más blancas me dieron entonces su ternura y lloraron mis crueldades y mis desvíos, mientras los dedos pálidos deshojaban las margaritas que guardan el secreto de los corazones.

Ramón del VALLE INCLAN.

Tiburones comedores de hombres

Características del temible escualo

Siempre han creído los marineros que la caída de un hombre al agua en las inmediaciones de los lugares donde hay algún tiburón significaba la muerte para el infeliz.

Hay en esto, sin embargo, algo de exageración puesto que entre las innumerables especies de tiburones que se han descubierto hasta ahora, existen algunas que son absolutamente inofensivas.

Estas especies se diferencian mucho entre sí. Las hay cuya longitud no pasa de medio metro, mientras otras alcanzan a más de ocho metros, existiendo una — el tiburón-ballena— que alcanza a cerca de veinte metros.

Los tiburones son animales de humor caprichoso. Así hay especies que en un paraje determinado se encuentran sumamente feroces, mientras que en otros son de lo más inofensivo.

Esa desigualdad es a veces peligrosa, como lo demuestran los dos hechos que transcribimos y que se han producido recientemente.

Desde tiempo inmemorial los habitantes de la región de Nueva York tenían la costumbre de bañarse a lo largo de Long Island, sin preocuparse de la presencia de tiburones, que a veces llegaban a pescar, cuando eran pequeños.

En la tarde del 16 de agosto de 1918, se esparció con velocidad la noticia de que dos bañistas habían sido devorados por los tiburones.

La mayor parte de los concurrentes a la playa renunciaron aquel día al baño, pero otros no.

Dos o tres días más tarde los tiburones causaron otras cuatro víctimas ante cientos de espectadores, y fué necesario movilizar varios pequeños torpederos que los persiguieron a cañonazos.

El año pasado en la misma rada de Sidney, la más importante ciudad de Australia, se bañaban tranquilamente dos jóvenes, campeón de natación uno de ellos, a menos de 400 metros de la costa, cuando varios tiburones los atacaron.

Uno pudo refugiarse sobre una roca, el otro, que era el campeón de natación y no había visto a tiempo cuando se acercaron los monstruos, fué despedazado por éstos ante un buen número de espectadores y no obstante la intervención de algunos de ellos.

Una de las más extrañas especies entre los grandes escualos es el tiburón martillo que lleva los ojos colocados en enormes protuberancias a los lados de la cabeza.

El tiburón suele seguir a los navíos días y días, guiándose por el olfato, sentido que tiene muy desarrollado y es su mejor ayuda en la lucha por la existencia. La mandíbula superior de los tiburones es muy prolongada formando una especie de hocico y así la boca, ancha y oblícua, se halla, en realidad, en la parte inferior de la cabeza.

Esta circunstancia hace que el tiburón cuando va a apresar a su víctima, tenga que darse vuelta completamente.

Hay indígenas que cazan tiburones sin otra arma que un pequeño y afilado puñal. Esta caza es tan emocionante como llena de interés. El indígena se lanza al agua y nada en forma bulliciosa para atraer al escualo. Luego, cuando éste se da vuelta sobre sí mismo lo hiere en el corazón.

La parte superior del cuerpo del tiburón es de un color azul cláro, mientras que el abdómen es casi blanco.

Su color azul claro facilita al mónstruo la caza de los peces que le sirven de alimento, pues gracias a él se confunde con las aguas profundas en que generalmente nada el tiburón. Su cuerpo está cubierto de escamas muy pequeñas y algo parecidas a dientes, lo que da un aspecto granuloso y áspero al tacto.

La Vascongada S.A

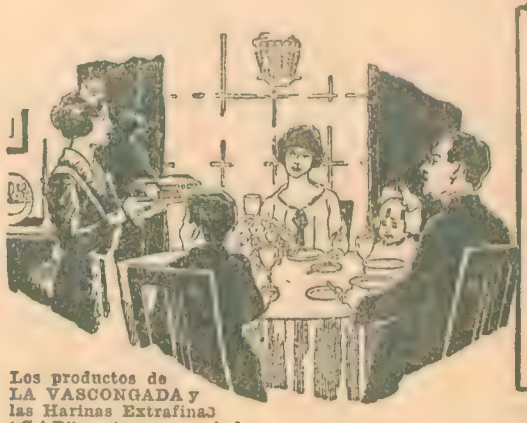
CAP

(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL
Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA
EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO
CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
y las HARINAS EXTRAFINAS marca "C A P"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores. / YERBAL, 2239 — U. T. 5833, Flores.
BELGRANO { Fco. LACROZE, 3090. / U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de LA VASCONGADA y las Harinas Extrafinas "CAP" protegen su salud.

Señora:
Entre estas harinas elija la de su agrado.
Arroz, Garbanzos, Arvejas, Habas, Lentejas, Porotos, Tapioca Granulada, Tapioca Molida, Fécula de papa, Crema de Arroz, Crema de Avena, Crema de Cebada, Chuño y Avena Arrollada.
Todas elaboradas en nuestra usina.
Exija usted que los envases tengan esta marca:
CAP

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Técnica del papel

Se está ensayando el empleo de celulosa de carrizo en la fabricación de papel. Las dificultades técnicas en la producción de dicho ingrediente no son insuperables. Lo mismo que con cualquier otra clase de pasto se logra también obtener fibras buenas y fáciles de blanquear, con el carrizo se puede hacer lo mismo, aplicando el procedimiento de cocción con álcalis. Pero también con el procedimiento del sulfito se pueden obtener buenas fibras, aunque no sea tan fácil blanquearlas. En el Danubio inferior existen miles de kilómetros cuadrados cubiertos de carrizales, que se cortan en el invierno y crecen nuevamente en la primavera. Se podrían cosechar allí, para fabricar papel, muchos miles de toneladas anuales; pero se presenta el inconveniente de los gastos del transporte. Un manojo de carrizo seco de 2 ½ a 3 metros de largo y 1 metro de grueso pesa cerca de 7 kilogramos y en 40 % de explotación que en grande escala es más que el máximo, produce 3 kilogramos de celulosa seca y blanqueada. Un manojo de esa clase tiene un volumen de 1 m³. Pero 1 m³ de madera produce a lo menos 120 kilogramos y a veces hasta 140 kilogramos de celulosa. Luego el carrizo exige cerca de 40 veces más espacio que la madera. Este es el punto más débil en la aplicación del carrizo a la fabricación del papel. La comparación con madera, paja, esparto, etc., muestra que en todas esas materias primas existen condiciones enteramente distintas. De modo que si es verdad que el carrizo es aplicable a la fabricación del papel no es empresa fácilmente realizable por ahora. A pesar que los ensayos en los laboratorios confirman las experiencias hechas sobre la utilización de las fibras, la utilización del esparto es dificultosa por los grandes gastos del transporte.

Lo que no saben todos

(A Pedro Ni Regalado Núñez).

Según los sabios climatológicos, los inviernos rigurosos se suceden con un interregno de 41 años. Como el de 1841 hizo mucho frío, nos amenaza este invierno una temperatura excesivamente baja.

En muchos bars norteamericanos se expende la cerveza de arroz que, según los inteligentes, tiene grandes condiciones nutritivas.

El promedio de la altura de las mujeres inglesas es de un metro sesenta centímetros.

El diamante no brilla en la obscuridad completa.

El monumento a Nelson tiene una altura de 145 pies.

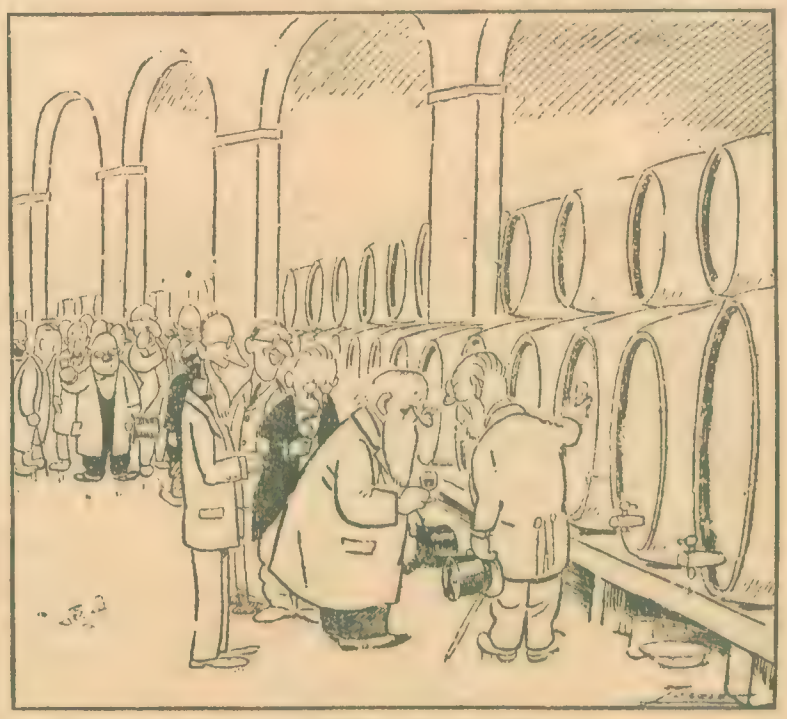
En Inglaterra se publican unos diez mil libros nuevos anuales.

La riqueza caballar de Inglaterra se eleva a unos cuatro millones de animales.

El parlamento inglés fué convocado once veces en día domingo. La primera vez, en el reinado de Eduardo III, y la última vez en el de Jorge II.

José S. SALINAS.

ECOS DEL CONGRESO DE SEVILLA. — LOS MÉDICOS EN LAS BODEGAS DE JEREZ



—Como rara excepción, aquí estamos todos de acuerdo.
—¡Completamente de acuerdo! Sí, señor. ¡Esta medicina es la única que en el mundo quita las penas!

NEGOCIOS PELIGROSOS

Un cuento de Sara INSUA

—¿Dónde está la señorita?—pregunté con impaciencia a la doncella que me abrió la puerta.

—En el gabinete de la señora.

Rápidamente atravesé el vestíbulo, el saloncito y abrí la puerta del gabinete. Un instante me detuve indecisa. En la habitación reinaba una obscuridad casi absoluta. Estaban cerradas las maderas del balcón, a pesar de ser las diez de la mañana, y sólo una pantalla obscura difundía una luz discreta, tan discreta, que necesité habituarme a ella para distinguir sobre la otomana que ocupaba uno de los ángulos un bulto inmóvil, en el que adiviné a Fina.

—¿Pero qué es esto, Fina?—pregunté acercándome.—¿Por qué estás aquí? ¿Qué ha ocurrido?

El cuerpecito, envuelto en seda negra, se agitó entre los almohadones, sobresaltado. Después se incorporó, y semioculta por los rizos rubios se me apareció la carita llorosa de mi amiga.

—¡Tú!... ¿Eres tú?... ¿Cómo has sabido?...

—Porque hace un momento, cuando aún no me había levantado, recibí una carta de tu madre, diciéndome que estabas aquí desde anoche, porque te había pasado no sé qué con Luciano. Me he vestido corriendo y aquí me tienes ¿Qué ha sido?...

—¡Ah!—exclamó Fina.

Y acto seguido, echándome los brazos al cuello, añadió sollozando:

—¡Soy muy desgraciada! ¡Muy desgraciada!... No te cases nunca... ¡Quién me lo había de decir! ¡Antes del año de casados!

Gemía suavemente con la cabeza reclinada en mi hombro. La separé con dulzura, y tomándole la cara por la barbilla la obligué a levantarla, mientras le preguntaba:

—Bueno, nenita; pero dime: ¿qué es lo que ha sucedido?

Fina se acomodó a mi lado entre los almohadones, se enjugó los ojos y se arregló la melena con la peineta. Todo con ademanes lentos; una noche de llanto le había dado, al parecer, cierta conformidad, y como si considerase irremediable su desgracia, no tenía prisa en contarla.

—Tú sabes—empezó—lo felices que éramos Luciano y yo, lo que nos queríamos, y, sobre todo, la confianza que yo tenía en él. En el tiempo que llevábamos de matrimonio no hemos tenido ni una escena desagradable, y por cuestión de celos, mucho menos; parecían no existir para nosotros. Por esto había llegado yo a creer que tenía un marido, si no único, de los que hay pocos... Pero ayer por la mañana ocurrió una cosa que despertó en mí sospechas que hasta entonces no había sentido. Tú sabes que en el despacho de Luciano la mesa queda de espaldas a la puerta de mi gabinete. Ayer mañana, cuando entraba yo con un jarrón, en el que había puesto flores frescas, me pareció que Luciano estaba guardando en su cartera un retrato y un pliego muy poco escrito. Después volvió la cartera a su bolsillo. No me había sentido, porque la alfombra amortiguaba el ruido de mis pasos, y yo, instintivamente, sin saber por qué, entré otra vez en el gabinete, sin llevar las flores al despacho. Créeme, la duda, entrando de repente en mi corazón, me había producido un dolor agudo, casi físico, como de un lancetazo. El que guardase una carta sin darme noticia de ella no habría sido de tanta importancia, porque podía ser de negocios, y él tiene muchos, y no siempre me daba cuenta de ellos; sabía además que yo entiendo poco de esas cosas. Pero no siendo de negocios, nunca dejó de enseñarme todas las cartas o retratos que recibía, con más razón los retratos, puesto que eran de familiares o amigos íntimos. Por tanto, el que guardase éste con tanto misterio era cosa muy extraña, y se prestaba a suposiciones que yo no quería hacer. Y como no quería hacer esas suposiciones, me así a una esperanza: que hubiese guardado el retrato, pero que me lo enseñaría después. Sin embargo, se marchó sin decirme nada, y yo, cuando salí a despedirle, no me atrevía a formular la pregunta que tenía en los labios: "¿Tú recibiste hoy un retrato?" Pasé una mañana infernal, rechazando pensamientos que acudían en tropel y que me pinchaban como alfileres, y confiando en la última esperanza: que al venir a comer me hablaría Luciano del famoso retrato. Pero vino, comimos; es decir, comió él, y nada. Entonces tuve una idea, pero una idea muy de mujer. Luciano, en cuanto llega a casa, se quita la americana y se pone un batín. La cartera debía haber quedado en la americana. Yo, aprovechando el momento en que él se lavaba las manos en el cuarto de baño, corrí a la alcoba, busqué la cartera y la abrí... Eran fundadas mis sospechas, ¿sabes? El retrato era de una mujer... Nada guapa, y, lo más extraño aún, con cara de persona decente... Ya ves, para fiarse de caras y de gustos... En el pliego no había más que unas líneas, que decían así: "Esta tarde, a las siete y media, en el saloncito de la Villa Mouriscot, de Serrano". Dime, ¿podía no creer ya en la evidencia de mi desgracia? Como hay algo en mí que me hace huir de las disputas y aclaraciones, volví a guardar retrato y carta, y no dije nada a mi marido. No salió después de comer; estuvo tocando la pianola, leyendo y contándome veinticinco mil cosas de las que no me enteré. Yo me maravillaba viendo su... tranquilidad, y, al mismo tiempo, yo no tenía fuerzas ni para odiarlo ni para despreciarlo; había perdido la confianza en él, pero no había dejado de quererle... Figúrate cómo me quedaría cuando se fué a las siete, diciéndome que iba a ver al representante de no sé qué casa. Por segunda vez surgió en mí la idea de enterarme de la verdad con mis propios ojos, y sin detenerme a reflexionar, me puse un sombrero muy "cloche", un abrigo obscuro y un velo muy tupido, y me dirigí al lugar de la cita. Llegué antes que ellos, me senté muy cerca de la puerta y pedí no sé qué, que pagué en el acto y que no tomé. Dentro del pecho me daba el corazón unos saltos que parecía querer escapárseme. De todos modos, aún tenía yo la esperanza de que aquello no fuese verdad. Empezaba a sosegarme, cuando entró Luciano, que, afortunadamente, se sentó de espaldas a mí, y casi en seguida, una mujer que me pareció más guapa que la del retrato; pero no me extrañó, porque yo misma quedo muy mal en las fotografías; estaba bien vestida, y muy correcta. El se puso de pie, se saludaron con naturalidad y se sentaron uno al lado del otro... No pude más; me faltaba el aire, creí que iba a desmayarme. Hice un esfuerzo, me levanté, salí, tomé un coche y aquí vine, a casa de mamá. Yo no puedo volver a verle... Para mí ha muerto... Soy la mujer más desgraciada de la tierra...

Fina volvió a sollozar, esta vez casi con desesperación.

—Y él, ¿no ha venido?—pregunté.

—Sí; anoche mismo, claro...; pero yo no quise verle; me encerré aquí con llave...

—Pues yo creo que debías oírle.

—¿Qué me va a decir? Ni mentir puede, puesto que yo lo he visto "todo".

—Sin embargo, Fina, al mayor culpable no se le puede condenar sin oírle...

—Pero, es que mi dignidad no me permite...

—¡Tu dignidad! ¿Hay acaso dignidad en el amor?

Un timbrazo fuerte y corto suspendió la respuesta en los labios de Fina.

—¡Es él! Vuelve otra vez; lo dijo anoche... Yo no le veo... No quiero verle...

Y se acurrucaba temerosa entre las almohadas de la otomana.

—Oye — le dije. — A mí no me gusta mezclarme en asuntos conyugales; pero contigo, que eres casi mi hermana, puedo hacer una excepción. Si tú no puedes oírle, porque no te lo permite tu "dignidad", ¿quieres que le oiga yo?

—Bueno; óyele tú... No sé qué va a decirte...

Salí al vestíbulo. Luciano porfiaba con su suegra:

—Déjeme usted verla, Josefina; le juro que soy inocente...; en cuanto ella me oiga...

—¡Tú!—exclamó al verme a mí.—¿Has hablado con ella?... Intercede para que quiera verme...

—No; mira... Yo, en obsequio a ella, voy a ser tu abogado defensor. Te oiré; es mejor, ¿sabes? Ya verás cómo todo se arregla...

—Claro que tiene que arreglarse; en cuanto yo pueda hablar... Si es absurdo...

Ocupamos dos butacas en un ángulo del saloncito, y Luciano Alvedro, con una maravillosa tranquilidad en sus ojos azules y con voz segura empezó:

—Yo quedé huérfano hace seis años, teniendo veinticuatro, una fortuna de quinientas mil pesetas, y sin haber empezado a trabajar en un bufete que acababa de abrir, y del que nadie se ocupaba, a pesar de tener en él unos sillones ingleses comodísimos. Como comprenderás, dejé de ocuparme también del bufete, y en mi despacho se emplearon los sillones, pero no para tratar pleitos precisamente. Mis veinticuatro mil pesetas de renta me permitían darme una vida cómoda, sin preocupaciones; tener mi cuartito en la calle de Ayala y un Citroen de cuatro asientos muy presentable. Pero hace tres años, cuando la fiebre de los marcos, tuve la fatal ocurrencia de ser de los confiados, e invertí en ellos cincuenta mil duros de una vez; la mitad de mi fortuna. Antes de cumplirse el año tenía yo no sé cuántos millones de millones de marcos, pero de renta, nada más que doce mil pe-

CUANDO USTED SE AFEITE

evite el serio peligro del contagio o la infección, usando siempre el

Jabón al Lysoform para la Barba

excelente artículo fabricado a base de Lysoform, desinfectante poderoso y eficaz, y absolutamente inofensivo para la piel. De este modo, si se produce un corte o un rasguño, eliminará usted el riesgo de adquirir cualquier infección, de posibles consecuencias graves, además de combatir con éxito las impurezas del cutis y los granos, barrillos, etc. El jabón al Lysoform para la Barba, deliciosamente perfumado y dispuesto en envase graduable, se vende al público a $ 1.— m/n. cada uno.

MENDEL & Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439 BUENOS AIRES

El primer salvaje en París

(A mi distinguido amigo el cacique Curruhinca).

Cuando a últimos del siglo XVI los franceses, que siguieron el movimiento de toda Europa, fueron a América para descubrir tierras donde establecer sus colonias, fundaron algunas en el Canadá y echaron los cimientos de Quebec, una de las plazas más importantes hoy de aquella región.

El virrey del Canadá, Roberval, queriendo dar una idea de las regiones que estaban sujetas a su administración, envió a París al caballero Gaspar de Cortereal con abundantes muestras de las riquezas de los países que estaban bajo el dominio de Francia, y además, un hermoso salvaje canadiense, todo para que fuese presentado al rey.

Es imposible describir el efecto que en los vecinos de París produjo la presencia de aquel salvaje, lleno de plumas y cubierto de los adornos pintorescos de su nación. Cuando Cortereal atravesó de toda gala las calles de la gran ciudad, llevando a la derecha el canadiense, mujeres, niños y hombres, salían al paso para ver lo que ellos no podían concebir.

Las gentes se agolpaban a su paso, y cuando el rey vió al nuevo vasallo que se le presentaba, oriundo del Nuevo Mundo, dijo estas palabras:

—Sabed, señor de Cortereal, que me complace mucho ver a uno de estos seres que nunca creía que existieran.

Tal fué la sorpresa que causó el salvaje.

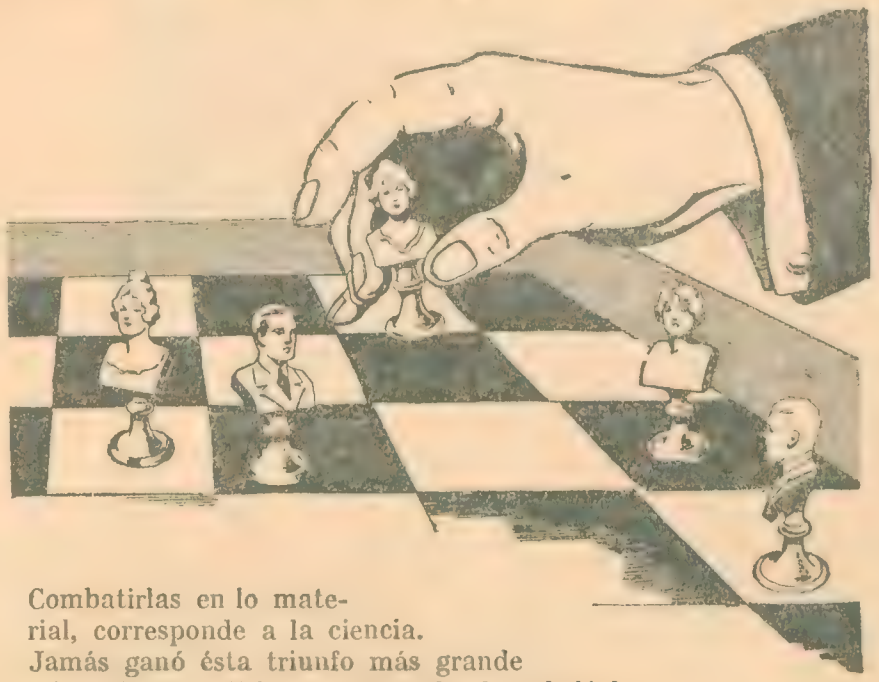
Ricardo Mataco CABALLERO.

EN EL TABLERO DE LA EXISTENCIA

frente a cada uno de nosotros, hay siempre una mano invisible que quiere ganarnos la partida.

Al amor nos opone la traición; contra nuestro entusiasmo juega el desencanto; contra nuestro impulso generoso mueve la envidia sórdida; a nuestra alegría y a nuestro bienestar opone las enfermedades y el dolor.

Combatir esas jugadas hostiles en el campo moral es el problema diario del hombre.



Combatirlas en lo material, corresponde a la ciencia. Jamás ganó ésta triunfo más grande sobre el dolor físico que cuando descubrió la

o sea el poderoso analgésico moderno que no sólo alivia en pocos momentos los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por excesos alcohólicos, etc.; sino que levanta también las fuerzas y **nunca afecta el corazón.** La CAFIASPIRINA fué premiada recientemente, por voto popular, con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer de una dosis.**

CAFIASPIRINA,

BAYER

setas. Entonces me encontré en un gran conflicto. ¿Qué hacer? Ya era un poco tarde para empezar a explotar mi carrera, y ¿qué otro trabajo podría proporcionarme las otras mil pesetas mensuales que me hacían falta? Puesto a buscar soluciones, encontré la de un matrimonio ventajoso. Yo, por mi posición, trataba bastantes muchachas ricas, y precisamente conocía una, que acababa de dejarla el novio, y que por despecho se hubiera casado con el primero que llegara. Tanteé el terreno, y, en efecto, me fué favorable. La muchacha no era fea, estaba ya heredada y traía la friolera de dos millones de pesetas. Pero yo no la quería, y me desagradaba la idea de un matrimonio sólo por el dinero. Un día, hablando con un amigo, le conté lo que me pasaba, y ¿a qué no te figuras lo que propuso? "Puesto que a ti no te gusta la muchacha — me dijo, — cédemela, y si me caso con ella te doy el dos por ciento de "comisión", es decir, que si tiene dos millones de pesetas, para ti cuarenta mil..." Me pareció la frescura más enorme que había oído en mi vida; pero, ¿qué quieres? me dejé convencer. Para abreviar: a los seis meses estaba mi amigo casado con la muchacha en cuestión, y en mi poder las cuarenta mil pesetas. El poco escrúpulo de mi amigo me quitó casi todos los míos, y vi mi salvación en unos cuantos negocios como aquél. Después de todo, esto era mejor que casarme yo por el interés, ¿no te parece? Como el negocio era nuevo, me dió excelentes resultados y con poquísimo trabajo. Era así: Yo me acercaba a una muchacha, me enteraba de si tenía ganas de casarse y de su dote, y después se la proponía al que sabía yo que había de convenirle... En dos años hice tres bodas y casi reconstituí mi fortuna. Yo, en cambio, ya ves, por nada del mundo me habría casado sin cariño. Fina no tiene un céntimo, y yo al llevármela me he considerado el más feliz de los hombres. Al casarme abandoné el "negocio"; pero temiendo que aumentasen las necesidades decidí volver a él, aunque me resultaba más dificultoso. Y ahora vamos a lo de ayer, que aún no está explicado. El retrato es de una muchacha que está en las condiciones que te decía, y que le he propuesto a un chico que vive en León, y la mujer de la Villa Mouriscot es la "mademoiselle" de dicha señorita, que me ha proporcionado el retrato, y que también, llevando su comisión, por supuesto, me ha dicho exactamente la fortuna de la chica, y facilitará después la presentación de mi aspirante. Ya lo tienes todo explicado; yo no había dado cuenta a Fina de mis asuntos por vergüenza, ¿sabes?; pero explicado el caso me perdonará, ¿verdad?

—¿Cómo no ha de perdonarte?—respondí. — Una mujer enamorada lo perdona todo, menos la infidelidad. Yo, por cariño a ella, celebro también esta solución; pero tú has perdido a mis ojos mucho más como "agente de matrimonios" que como marido infiel...

Me sentía con ánimos de sermonear un poco; pero de improviso se abrió la puerta del gabinete, y Fina, precipitándose en el salón, fué a caer en brazos de su marido.

—Lo he oído todo, Luciano. Perdóname por haber dudado de ti...

Yo me retiré discretamente, pensando: "Fina dijo antes... "No; porque mi dignidad no me "permite..." Decididamente, la mujer al casarse cambia de nombre y de dignidad"...

DÍA DE COBRO EN "EL MOSCARDÓN DE VILLA ACEITUNAS"

—¡Señor director: le hemos buscado por toda la casa, y el cajero no aparece!
—¿Han mirado ustedes dentro de la caja?

La mendicidad

He aquí algunas ideas curiosas de una obra titulada "Memorias de un Mendigo", que se publicó en París el año 1875:

"La mendicidad está prohibida, dicen los carteles en todas partes. En cambio, los libros devotos que he leído aseguran que la caridad es el cielo.

"Suprimir a los pobres, equivaldría a suprimir la senda que conduce a una montaña.

"Se prohibe pedir en las calles y todos piden en los salones; ya una cruz, ya un destino, una cita, un poco de amor, una infamia, un préstamo, un cigarro, un elogio inmerecido, un duro, mil duros, todo menos cinco céntimos.

"Total, se prohibe pedir poco."

LA CIUDAD DE ORO PERDIDA

El tesoro de los araguacos y su historia

Uno de los puntos de la América Meridional más lleno de encanto y de misterio al mismo tiempo, es la Sierra Nevada de Santa Marta, tan notable por su selvática belleza como por lo extraño de su historia.

En estas montañas viven todavía los araguacos tribu india de costumbres pacíficas, que adora al sol y considera al oro como la representación terrestre de su divinidad. Todos los años, a fines de enero, las aldeas de los araguacos quedan desiertas; sus habitantes se retiran a lo más inaccesible de la montaña, y allí se entregan a las prácticas de su culto. En qué consisten éstas, nadie lo sabe, pero se asegura que entre ellas figura la operación de enterrar grandes cantidades de oro, viendo de paso si alguien ha tocado los montones del precioso metal que vienen ocultando desde hace siglos.

Los araguacos creen en un profeta Tach y del que dicen que viste un traje flotante y que el pelo le crece en la cara en vez de en la cabeza, con lo que sin duda quieren decir que es calvo y tiene barba. Este profeta vino una vez a través del mar y enseñó a los araguacos muchas cosas buenas, entre ellas el valor del oro, diciéndoles que lo guardasen religiosamente y que él volvería un día para hacer de ellos una nación poderosa con ayuda de este tesoro.

Los tirones y su ciudad

No es fácil explicar el origen de esta leyenda, habiendo quien supone que el profeta Tach fué ni más ni menos que el apóstol Santo Tomás: lo único que se sabe es que la costumbre de ocultar tesoros en la Sierra Nevada de Santa Marta procede de la época de los tirones, pueblo indígena que vivía en el fondo de uno de sus profundos barrancos y cuya civilización podía rivalizar con la de los aztecas.

Los tirones fueron en un tiempo los verdaderos amos de la montaña. Dícese que en ella tenían una gran ciudad, y lo cierto es que aun hoy se descubren restos de una especie de carretera, ancha y hermosa, pavimentada con losas de granito tan enormes, que para colocarlas debió hacerse uso de alguna potente e ingeniosa maquinaria.

Cuando las huestes del cruel Jiménez de Quesada recorrían aquellas regiones en busca del Dorado, llegó hasta ellas la fama de la ciudad de los tirones, donde se decía que los templos y palacios estaban revestidos de planchas de oro, y los ídolos y sus altares eran de oro macizo. No se necesitó más para despertar la codicia de los conquistadores, que inmediatamente se pusieron en marcha hacia la misteriosa montaña.

El combate

La tradición india asegura que españoles y tirones se encontraron al pie de la sierra, en el anfiteatro natural donde hoy se alza la ciudad de Santa Marta. La lucha fué espantosa. Cuando los indios vieron que sus armas primitivas de nada valían contra los escudos y las corazas de los invasores, se arrojaron sobre éstos a pecho descubierto, pretendiendo aplastarlos con el peso combinado de sus cuerpos y ahogarlos en su sangre. Quesada y los suyos, sin embargo, lograron salir de aquel montón que pronto fué de cadáveres: al caer la tarde, no quedaba un solo indio con vida, y los vencedores, sin fuerzas ya y hartos de sangre, determinaron pasar la noche a la entrada del ancho camino de granito. A la mañana siguiente, aquella calzada que serpenteaba montaña arriba les conduciría a la dorada ciudad.

Pero aquella noche, se oyeron en el monte ruidos extraños, que dominaban el gañir de las fieras atraídas por los montones de indios muertos. Hasta los españoles llegaba como el desgarrarse y rodar de cien peñas, repetido por el eco al resonar en los cóncavos de la sierra. Hubiérase dicho que una fuerza poderosísima trabajaba en sus mismas entrañas. Después, ya de madrugada, sonaron a lo lejos tristes alaridos, y en seguida quedó todo en silencio.

Cuando se hizo de día, los conquistadores emprendieron la marcha, no sin cierto recelo. Habían andado ya cerca de seis horas y empezaban a desvanecerse los temores que en ellos despertaran los ruidos de la noche anterior, cuando forzosamente hubieron de detenerse ante un espectáculo terrible.

El heroísmo de las mujeres

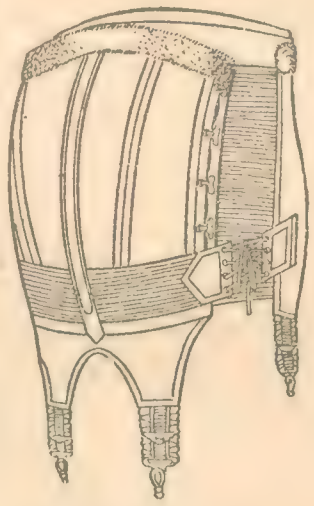
El camino estaba cortado. Las grandes losas de granito habían sido arrancadas y arrojadas al fondo de los barrancos, y sobre ellas, horriblemente despedazados, estaban los cadáveres de las esposas y los hijos de los tirones. Las mujeres habían destruido el camino, y ellas y sus hijos habían seguido a los hombres a la eternidad. Los invasores no pudieron llegar nunca a la ciudad de oro.

Todo esto lo cuenta la tradición. Una versión menos novelesca, pero acaso más verosímil, dice que ni hubo tal combate ni tal heroísmo indio, y que lo que realmente impidió a los españoles subir a la sierra, fué un terremoto que les produjo el natural terror.

Pero el hecho es que allí están los restos de un gran camino pavimentado de granito, que nadie puede saber a dónde conduce, pero que debió conducir a alguna parte; y el hecho es también que en los valles próximos a este camino destruido se ven ruinas de grandes edificios y tumbas abiertas en la roca viva, en algunas de las cuales, juntamente con collares de cristal y de piedras negras y rojas, se han encontrado objetos de oro puro y magníficas esmeraldas. Una sola de estas tumbas, en una hora de excavación, proporcionó a su descubridor la friolera de 75.000 pesos oro y pedrería.

Pero no se crea que estos tesoros están al alcance de cualquiera. No hace mucho, un aventurero francés que pasó algún tiempo viviendo entre los araguacos, logró encontrar algo de oro y se lo guardó. Los indios lo supieron, le quitaron su hallazgo y, después de darle una paliza horrible, lo bajaron medio muerto a la costa, donde fué visto y recogido por un vapor. Parecida suerte corrió un misionero que se vió igualmente tentado por la codicia; no le azotaron, pero le quitaron el oro y le amenazaron con matarle si volvía a la montaña. De manera que, el día que quiera descubrirse la ciudad de los tirones o el tesoro de los araguacos, la expedición tendrá que hacerse en son de guerra.

UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES, FAJAS y PORTASENOS



Eva

FAJA MODELO 13—Unica que llena cumplidamente su misión de reducir el vientre, sosteniéndolo y permitiendo los libres movimentos del cuerpo.

Ideal para embarazo, eventración, etc.

$ 20.—

FLORIDA, 138 U. T. 4657, Avenida

SOLICITE CATALOGO

CUMPLIMIENTO INÚTIL

—¿Y usted no va a visitar a su difunto esposo?
—¿Para qué? ¡He cambiado tanto desde que enviudé! ¡Si me viera, ya no me reconocería!

Los 13 requisitos para comer bien

Un higienista acaba de fijar el arte de comer provechosamente. He aquí sus trece preceptos:

1. Tomar, si es posible, sus comidas a horas determinadas.
2. Si uno es de constitución débil y de poco apetito, comer cuando se tiene hambre, poco cada vez, pero a menudo.
3. Comer lentamente, masticando bien los alimentos.
4. No tomar bebidas demasiado frías cuando se han comido alimentos calientes.
5. No hacer suceder con demasiada prontitud una comida después de otra. Se necesitan ordinariamente tres o cuatro horas para hacer la digestión de una comida moderada.
6. Terminar las comidas mascando una corteza o costra; esto ayuda a la digestión y limpia los dientes mucho mejor que los polvos dentífricos.
7. No ponerse nunca a la mesa cuando se está colérico o bien caluroso de andar.
8. Evitar en la mesa la lectura o estudio, y todo ejercicio que absorba las facultades del espíritu.
9. Procurar lo más a menudo posible, que las comidas tengan lugar en compañía de personas alegres y amables y no sostener con ellas más que conversaciones agradables. "Bocado bien masticado, será digerido", dice un refrán popular de una incontestable verdad.
10. No hacer nunca al levantarse de la mesa un ejercicio demasiado violento.
11. Quedarse con apetito; no comer hasta saciarse.
12. No comer nunca una cosa con repugnancia.
13. Evitar toda disputa, antes, durante o después de una comida. El mismo valor tendría, para el estómago, tragar una pelota guarnecida de agujas.

Una visita al poeta Guillermo Súllivan

Los artistas como los pájaros que buscan la soledad para vertir sus canciones, parece que gustaran vivir en los lugares donde el coloquio del silencio es más poético y habla bien al corazón. Ya en una de mis crónicas anteriores donde me refería al escultor Tasso, decía que éste vivía en un rincón de nuestra ciudad, en una casa tranquila que daba a una calle poco frecuentada, donde el egoísmo de los hombres no alcanzaba a llegar. Almafuerte, nuestro poeta rebelde, también buscó en las soledades de La Plata, un lugarcito silencioso y olvidado; allí tenía su torre donde sus musas rebeldes acudían enardecer su estro. Allí pasaba sus horas lejos del vivir contemporáneo pero siempre en comunión perpetua con sus dulces visiones.

Guillermo Súllivan, uno de nuestros líricos poetas, tiene también su torre que da a una calle arbolada y silenciosa, cerca del bosque de Palermo. Aunque la gran Avenida Alvear con su tráfico inmenso se diseña no muy distante, no llegan por cierto, a donde el citareda evoca sus horas pasadas y forja sus cantos, el eco ensordecedor de las bocinas ni el rústico pregón de los ambulantes vendedores.

He platicado con este escritor en mi visita que le he efectuado últimamente, por espacio de una hora. Su rostro casi siempre serio, se ilumina

Señor Guillermo Súllivan.

cuando nos habla de Arte, como si toda esa pasión que siente por él se fundiera en sus gestos. Súllivan es un luchador incansable, nada detiene el impulso avasallador de su alma. Cuando nos habla de su amor por lo bello, de las cosas que le ofrecen un dulce motivo, parece evocar esas horas disipadas en las cuales ha tejido infinidad de versos.

—Nada me hará desistir de ese amor que siento por el arte—nos dice.—He dado mis mejores días a otras causas ajenas a la literatura, sin embargo todo lo resuelvo, lo allano, por la belleza.

Muchos creen que las actividades ajenas a la labor literaria anulan la personalidad del escritor o le restan fuerzas al poder de su espíritu. Yo afirmo lo contrario, y bien nos lo demuestra Súllivan que, así como se ha entregado a la política tenazmente, también su corazón sueña en la tranquilidad de sus noches y canta como Rubén Darío, el ruiseñor tropical que conmovió a la América con la armonía de sus poemas de color.

La lámpara interior del poeta no se apaga por el trabajo que impone la existencia o por cualquier lucha ajena a las manifestaciones literarias, al contrario, para quien lleva en sí su riqueza y puede ofrecerla en cualquier manifestación de arte, la lucha es pues secundaria, floreciendo quizá con más poder el corazón.

Súllivan así como se nos muestra un luchador en pos de sus ideales políticos, un infatigable portavoz de sus convicciones sinceras y arraigadas, para la poesía, una de sus diosas favoritas, tiene también su corazón abierto.

El escritor nos enseña sus libros publicados, todos emotivos e interesantes, desde sus "Preludios" hasta el último "A la vera del camino".

Sus versos de un corte moderno hablan de su imaginación, del fuego de su estro. Su obra "Y brotaron de entre las peñas algunas flores", cuyo título aviva una emoción, es un conjunto de bellas rimas, como "Bíblico vino", más moderno.

Y su última obra "A la vera del camino" que acogió la crítica favorablemente, ha venido ha revelarnos al poeta como un cultor de un nuevo género. Es una novela de ambiente, donde las pasiones avasallan a ciertas almas. Las descripciones son acertadas; el movimiento de los personajes no decae. Sin hacer una obra de tendencia ni anatematizadora, ha unido en ella dos cosas: emoción y color.

Luego el poeta nos habla del movimiento intelectual en la Argentina, de ese despertar que se observa en la literatura.

—Este es un libro—nos dice—de una poetisa, me lo ha enviado, para que vierta mi opinión. Tomo los originales, y en efecto, observo el nombre de una sensitiva adoradora del verso.

Súllivan trabaja siempre. Los hombres que llevan las alas del alma tendidas al viento del ensueño, no se doblegan jamás. La soledad y el silencio son sus guías; en ellos se unifican sus corazones.

Mientras conversaba con el poeta, observaba por una amplia ventana un cielo opaco, terroso. La mañana había puesto mayor encanto en los altos paraísos de la calle y la luz que entraba a su estudio, ponía tonalidades raras en los muebles y en los libros.

Viendo a este hombre tan grave a simple vista, cuyo rostro se ilumina cuando habla por una luz interior que lo torna dulce, sereno, afectuoso, pensé en las mañanas que nos ofrecen cielos nublados pero que, cuando se abre la catarata del rey sol, nos dan toda la pureza de sus colores, todo el poder de grandeza y toda la poesía de su luz.

Cuando nos alejamos del autor de "Aldabonazos de ayer", de este poeta tan amplio de alma y pensamiento, que ha hecho de su credo un baluarte y de la poesía un camino muy suyo; cuando nos alejamos de su torre, evoqué unos versos de un escritor amigo, que solía recitar allá en mis primeros años juveniles:

"Si para cada cumbre hay un ci-
[miento"
"para cada grandeza hay una cum-
[bre".

Félix B. VISILLAC.

La nariz

La nariz fina y recta denuncia pureza del gusto, delicadeza y profundidad de espíritu.

La nariz aguileña corresponde a los espíritus resueltos, conquistadores. Denota un juicio firme y un gran egoísmo.

La nariz pequeña, egoísmo sin cualidades atenuantes.

Larga y encorvada, naturaleza fría, espíritu reflexivo. Es la nariz de los hombres de negocio.

Corta y respingada, resolución, intriga y falsedad.

Chata es debilidad de juicio, rudeza de espíritu y falta de tacto.

Intendente NOEL.

En la tarde sin sol...

En la tarde sin sol nuestra barquilla
quedó como encantada por tus ojos,
sin rumbo y sin timón; los remos flojos,
abandonada al césped de la orilla.

No supe si a mi súplica sencilla
respondió tu emoción, pues tus sonrojos
disimulabas bien, bajo los rojos
flecos de vivo tul de tu sombrilla...

Dominando ancestrales altiveces,
rendido el corazón dije cien veces,
mi ruego pasional; y con asombro,

vi sobre el agua que mi triunfo escrito
señalaba tu cisne favorito,
enarcando su cuello sobre tu hombro.

ENRIQUE VELASCO.

San Juan, 1925.

卐 卐 卐 卐 卐 卐

NUEVOS MOTIVOS

Cantemos a la vida

Cantemos a la vida; cantemos, amor mío,
la canción de los besos.
Y sean nuestras bocas dos flautas invisibles
sopladas por la brisa del deseo.

Cantemos a la vida, que un retoño ha brotado
vigoroso y enhiesto;
un brote que confunde nuestros ramajes jóvenes
cuya hojas no saben del invierno.

Cantemos a la vida, por los bucles dorados
del hijito pequeño,
por la sangre ardorosa que se agita en sus venas
y le brinda el regazo de tu seno.

Cantemos a la vida, y sean nuestras voces
como un cantar eterno...
Y que nunca nos falte un cántaro de agua,
y que nunca nos falte un pan moreno...

EDUARDO MARÍA DE OCAMPO.

卐 卐 卐 卐 卐 卐

PUCHITOS

El linoleum fué inventado hace 65 años.

* * *

La cosecha de miel de los Estados Unidos, que se recoge en unas seis semanas, está avaluada en 10.000.000 de libras esterlinas.

* * *

Pendientes de oro y perlas, de un largo de doce pulgadas se están llevando en París.

* * *

El fango extraído en el puerto de Londres, durante un año se calcula en 1.191.339 yardas cúbicas.

* * *

En la imposibilidad de comer, beber, ni dormir, aun durante una hora, una mujer de Madrid ha sido sostenida y salvada por medio de inyecciones, durante cuatro años.

* * *

En algunos lugares destinados exclusivamente para las damas en hoteles, ferrocarriles, etc., tanto en Londres como en París, han comenzado a colocarle cartelitos advirtiendo que "está prohibido fumar".

* * *

Con ayuda de un código especial pueden transmitirse por cable a todo el mundo las impresiones digitales de una persona. Este adelanto se considera una gran ayuda para la policía internacional.

* * *

Si sus hijos lloran, déjelos llorar, pues eso hace que se desarrollen sus pulmones. Tal es la declaración de una eminencia médica europea.

* * *

En un relámpago se calcula que hay electricidad suficiente para mantener encendidas todas las luces de una ciudad como Buenos Aires, durante cinco minutos.

* * *

Durante una tormenta que se desencadenó en 1917 en un área de cincuenta millas cuadradas cerca de Londres, cayeron más de 6 millones de toneladas de agua en dos horas y media.

* * *

Los padres deben prevenir a sus hijos de los peligros que entraña mirar directamente al sol. Eso puede, en efecto, dañar seriamente la vista.

* * *

En una ópera estrenada en Praga, hay papeles para zorros, osos y otros animales, y hay un baile en el que intervienen arañas y mariposas.

* * *

El Támesis, entre el mar y los muelles de Tilbury, tiene una profundidad de 27 pies en su parte más honda. Desde Tilbury a Albert Docks la profundidad es de 24 pies.

* * *

Las hojas de una planta californiana, la Venus atrapamoscas, absorbe cualquier insecto que se pose en ella. La víctima es convertida en un líquido que nutre a la planta.

* * *

El algodón considerado hasta ahora como el material más preferible para los climas cálidos, está siendo desalojado por el tejido de lana fina en los países orientales.

* * *

Casados el mismo día en 1874 dos hermanos habitantes en Magor, cerca de Newport, Inglaterra, han celebrado recientemente sus bodas de oro en la misma casa que fueron a habitar cuando se casaron y de la que no se cambiaron desde entonces.

* * *

En el Museo británico de Londres se han archivado discos de fonógrafo con discursos de Florence Nithingale, Lord Tennyson y Gladstone. La reina Victoria también imprimió un disco para el rey Menelik, de Abisinia, disco que está ahora en el Museo británico.

* * *

En los juegos olímpicos realizados últimamente en París tomaron parte 45 naciones. En los celebrados en Amberes hace cuatro años el número de países representados fué de 17.

* * *

Se ha inventado últimamente un atril, que accionándose un resorte con el pie, se vuelven las hojas automáticamente.

Constipación
Estreñimiento
Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la ***sequedad de vientre.***

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cuide su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidriftalofenona que contiene.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**

El atentado contra el señor A. Montenegro

Señor Adolfo Montenegro, administrador de [illegible] víctima de una bárbara e injustificada agresión, que ha despertado la indignación general. — Como ya se ha publicado, el señor Montenegro, que disfrutaba unos días de descanso en su propiedad de Zárate, hubo de pedir a [illegible], donde se habían introducido [illegible] permiso del dueño. Esta sola indicación bastó para que uno de dichos individuos descargara su arma contra el señor Montenegro, hiriéndole de gravedad. El autor de tan cobarde atentado fue detenido horas después de hecho y [illegible] el conductor [illegible]. Este doloroso incidente, ha puesto de manifiesto los muchos afectos y simpatías con que cuenta el señor Montenegro, haciendo que gran número de personas se interesen constantemente por la salud de la víctima.

Ciclismo

Cosme Saavedra, el popular pedal que ganó la carrera ciclista Rosario-Buenos Aires, en 18 horas 45 minutos y [illegible] segundos.

Colaboradores de Fray Mocho: señor Juan Manuel Cotta

Señor Juan Manuel Cotta, director de la Escuela Normal de Tandil, que se incorpora al número de los colaboradores de "Fray Mocho". En la próxima edición de esta revista, aparecerá el primer artículo del señor Cotta. — Nuestro nuevo colaborador [illegible] de la cual citaremos las siguientes obras: "Espejos" (poesías), "Laureles" (poesías), "La mujer" (conferencia), "Cantilenas líricas" (poesías), "Mi amigo Ricardo" (novela), "Ejemplos" (lecturas para formar el carácter de los niños, libro aprobado por el Consejo Nacional de Educación y por la provincia de Corrientes), "Poemas heroicos" (poesía épica), "Brizna, Surcos y Evocaciones" (poesías), "La ofrenda del maestro" (libro de poesías, monólogos, diálogos, alegorías, etc., aprobado por varios consejos de provincias).

La sangre de Marat

Se ha realizado en la Biblioteca Nacional de París una curiosa exposición, en memoria de Anatole France, en la que figuraron diversas ediciones originales de las obras del maestro y manuscritos de "[illegible] la Rôtisserie de la Reine Pédauque", "Les lys rouge y L'Opinions de l'abbé Jérome Coignard".

Entre los diversos autógrafos de la famosa colección del gran escritor francés, se exhibieron en esta curiosa muestra, dos ejemplares de "L'ami del pueblo", teñidos con la sangre de Marat y que corregía cuando [illegible] asesinado.

Estas hojas se hallaron en la [illegible] de la bañadera, y fueron conservadas por Albertine Marat, que las [illegible] del Maurin [illegible] puño y letra de Anatole France, que dice:

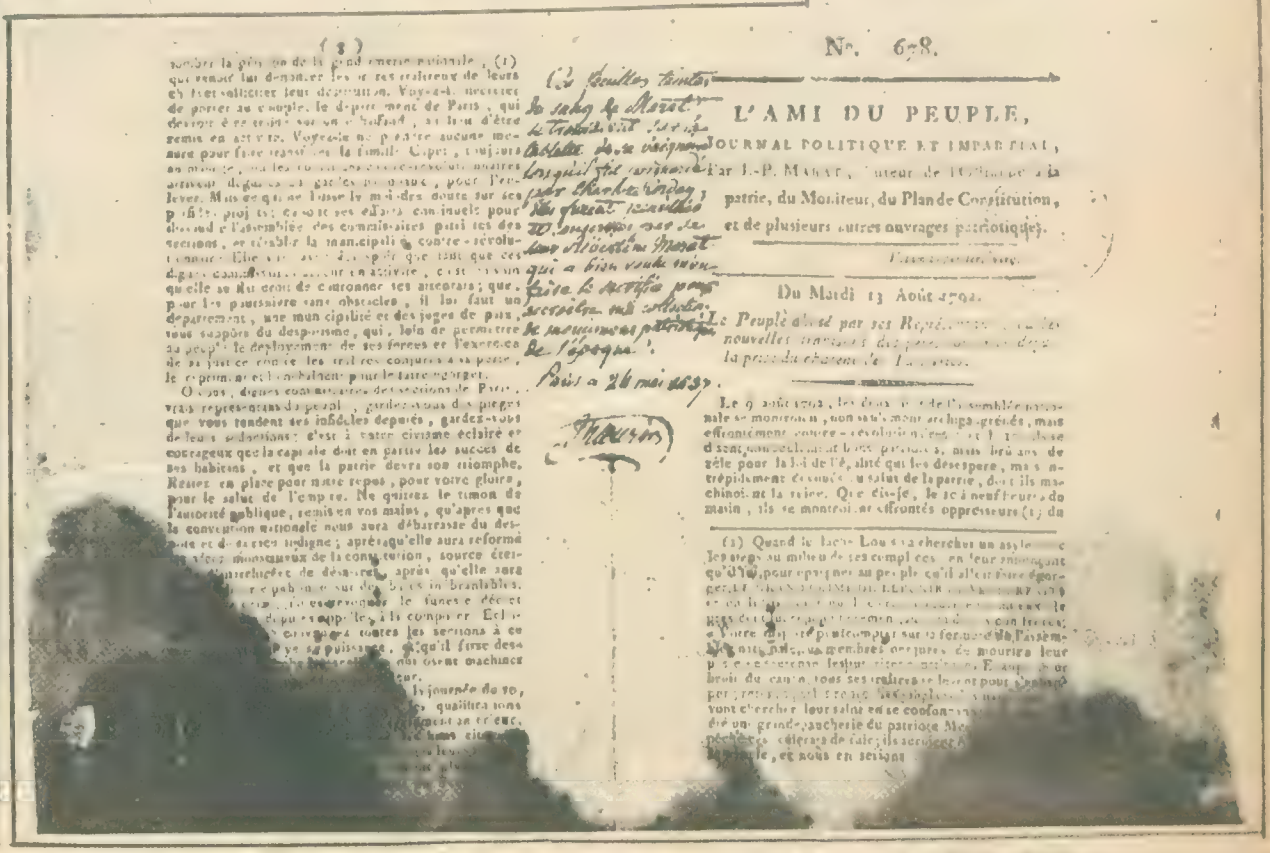
"Estos números 506 y 678 de "L'ami du peuple", manchados con sangre de Marat, pasaron a la muerte del coronel Maurin, a la colección del conde H. de La Bédoyère. Este no las guardó mucho tiempo, por el desagrado que le [illegible] Mi padre me las dió, para que las uniera a otras curiosidades de la misma época, que ya poseía. En [illegible] octubre de 1864, cedí estos dos famosos [illegible] para completar su colección de documentos de la revolución francesa. París, octubre 10 de 1864. Anatole France. Aprobado: France, padre."

Este interesante autógrafo, que [illegible] France, tenía una librería [illegible] las facturas y obligaciones con el nombre de "France", como se prueba por documentos recientemente reproducidos.

La librería era conocida por "Librería de France" y contaba [illegible] piezas, numerosas "especialidades" de la Revolución". No es, pues, de extrañarse que, entre ellas, figuraran los dos números de "El amigo del pueblo", empapados en la sangre de [illegible]

Captura de un famoso delincuente

Pablo Ortega (a) El Paisanito, coautor del asalto al jefe de la estación [illegible] Amarilla, detenido en el rancho de [illegible] Peludo", cerca del D[illegible]



(3)

sombre la gloire de la grande enterprise nationale, (1) qui venait lui demander les [illegible] de leurs [illegible] et solliciter leur dévouement. Voyez-le, nécessité de porter au peuple, le département de Paris, qui devrait être [illegible] sur un [illegible], au lieu d'être remis en activité. Voyez-le ne pas faire aucune mesure pour faire transférer la famille Capet, toujours au mépris, [illegible] arriver disgracié [illegible] pour l'élever. Mais ce qui ne laisse le moindre doute sur ses [illegible] projets, ce sont ses efforts continuels pour dissoudre l'assemblée des commissaires patriotes des sections, et rétablir la municipalité contre-révolutionnaire. Elle [illegible] que tant que ces dangereux commissaires seront en activité, c'est-à-dire qu'elle se fera gloire de couronner ses ancêtres; que, pour les poursuivre sans obstacles, il lui faut un département, une municipalité et des juges de paix, tous suppôts du despotisme, qui, loin de permettre au peuple le déployement de ses forces et l'exercice de sa justice contre les traîtres comprimés à sa perte, le réprimeraient et le mettraient pour le tant regretté.

O vous, dignes commissaires des sections de Paris, vrais représentans du peuple, gardez-vous des pièges que vous tendent ses infidèles députés, gardez-vous de leurs séductions: c'est à votre civisme éclairé et courageux que la capitale doit en partie les succès de ses habitans, et que la patrie devra son triomphe. Restez en place pour notre repos, pour votre gloire, pour le salut de l'empire. Ne quittez le timon de l'autorité publique, remis en vos mains, qu'après que la convention nationale nous aura débarrassé du despotisme et de ses suppôts indignes; après qu'elle aura reformé [illegible] monstrueux de la constitution, source éternelle [illegible] de désastres, après qu'elle aura [illegible] sur des bases inébranlables. [illegible] le funeste décret [illegible] comprimer. Et [illegible] corriger toutes les sections à ce [illegible] puissance, qu'il fuse des [illegible] qui osent machiner [illegible] cœur.

[illegible] jouerie de vo[illegible] qualifications [illegible] en [illegible]

[illegible] citer [illegible]

Ce feuillet [illegible] le sang de Marat. [illegible] Lorsqu'il fut [illegible] par Charlotte Corday, [illegible] Monsieur [illegible] Marat qui a bien voulu [illegible] faire le sacrifice pour [illegible] de ses collègues, les [illegible] patriotes de l'époque.

Paris, 26 mai 1897.

(1) Quand le roi Louis XVI a cherché un asyle [illegible] les siens au milieu de ses complices, en leur [illegible] qu'il [illegible] pour [illegible] au peuple [illegible] égorger [illegible] le roi [illegible] vont chercher leur salut et se confondre [illegible] dit un grande sagacité du patriote Me[illegible] pécheresses [illegible] ils seront [illegible] la patrie, et nous en serons [illegible]

Nº. 678.

L'AMI DU PEUPLE,

JOURNAL POLITIQUE ET IMPARTIAL,

Par J.-P. MARAT, l'auteur de l'Offrande à la patrie, du Moniteur, du Plan de Constitution, et de plusieurs autres ouvrages patriotiques.

Vaxe cor ami.

Du Mardi 13 Août 1792.

Le Peuple abusé par ses Représentans [illegible] nouvelles insurrections [illegible] la prise du château de [illegible]

Le 9 août 1792, les deux [illegible] de l'assemblée nationale se montrent, non seulement acharnés, mais effrontément contre-révolutionnaires [illegible] classe d'hommes [illegible] mais brûlans de zèle pour la loi de l'État, dont les désespère, mais intrépidement dévoués au salut de la patrie, dont ils machinent la ruine. Que dis-je, le 10 à neuf heures du matin, ils se montrent effrontés oppresseurs (1) du

(1) Quand le roi Louis [illegible] cherchait un asyle [illegible] les siens au milieu de ses complices, en leur [illegible] qu'il [illegible] pour [illegible] au peuple [illegible] égorger [illegible] le roi [illegible] vont chercher leur salut et se confondre [illegible] dit un grande sagacité du patriote Me[illegible] pécheresses [illegible] ils seront [illegible] la patrie, et nous en serons [illegible]

Hojas del "Amigo del Pueblo" que corregía Marat, cuando [illegible]

El senador por San Juan, doctor Aldo Cantoni, en jira política por su provincia

El doctor Cantoni acompañado de un grupo de funcionarios y amigos políticos durante un viaje realizado al departamento de Jáchal

Al pie de las célebres higueras de Calingasta, situadas en la finca del señor Sabatté en el sitio denominado Capilla Vieja del valle de Calingasta, provincia de San Juan

Los excursionistas junto a un grupo de enormes álamos carolinos

Higueras centenarias en Calingasta, compañeras de las anteriormente citadas, a las cuales se refiere Sarmiento en su libro "Recuerdos de provincias", considerándola como las más grandes que había visto

Aborígenes disponiéndose a cruzar el río Los Patos, en el departamento de Calingasta.

En la finca de don Miguel Salé, en Castaño, extremo norte del departamento de Calingasta, distante 207 kilómetros de San Juan, por el camino de Hualilán.

MARPLATENSES

Señora María Luisa Unzué de Aldao.

La señora madre y la esposa del director de "La Razón", doctor Angel L. Sojo.

Señora María Luisa Pindat y señor Alberto A. Cabruja

Señorita María Teresa Mercer

Señorita Ana Victoria Figueroa.

Las seis .: gracias.

Tres cachorros

El "ciudadano" José Rouco Oliva, ex candidato socialista a concejal porteño

El ministro de Italia conde de Aldovrandi y el doctor G. de Luca.

Señorita de Serantes y señor Semino.

Señores Fermín Estrella Gutiérrez y Arturo Marasso.

Señores Zuberbühler y B. Martínez de Hoz

Actualidades Cinematográficas

Una de las numerosas bellezas salvajes [illegible] la película "Maravilloso [illegible] a la Guinea [illegible]" lista para ser estrenada por Max Glucksmann

La [illegible] dentro del mayor realismo. Escena de la cinta cómica [illegible] de la Fox, "Estirando la verdad", que se estrenará el 12 del corriente

Gran número de aristocráticas bellezas aparecen en la película de asunto pasional "Sen[illegible] de amor", una de las más importantes cintas a estrenarse de breve por la Corporación Argentina Americana

Escena que da cabal idea de cómo viven en sus aldeas los indígenas antropófagos de Guinea, según la película tomada allí por viajeros en aeroplano, que estrenará Max Glücksmann esta semana

Claire Adams y Edmund Lowe, en un pasaje del cinedrama "El [illegible] del amor" que la Fox dará a conocer el jueves próximo

DEL BALNEARIO DE VILLAVICENCIO

Las hijitas del doctor Guastavino, veraneando en este nuevo balneario de Mendoza.

[illegible] señora de Roan y su hijito

Los ministros de la intervención nacional, doctores Elías Guastavino, Patricio Diez e ingeniero Alfredo Lasso y el coronel Basilio Pertiné.

El artista pintor, señor Andrade, rodeado de varios amigos.

La niña Ana Lía Setaro, junto a un surtidor de agua mineral.

Señores Mazzuca y Gómez

Doctores Peña y Lillo y Sleazar D. Quiroga y señor Capluik.

Señor Fernando Morales Guiñazú

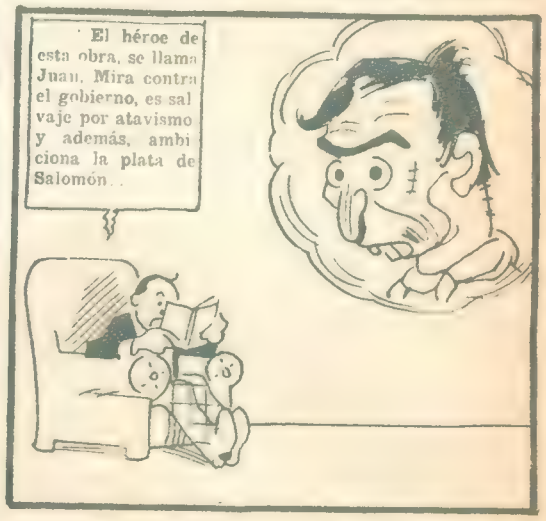
Señora de Acevedo y señores Pigna, Cuckiain y García.

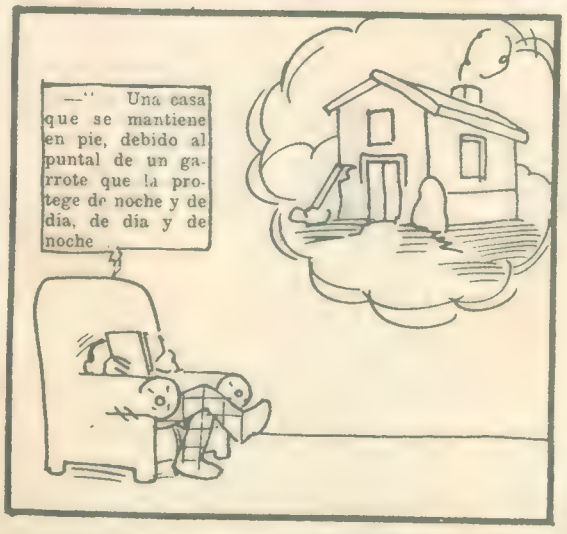
Señoritas Lola Araujo, Irma Bernasconi y Georgina Román.

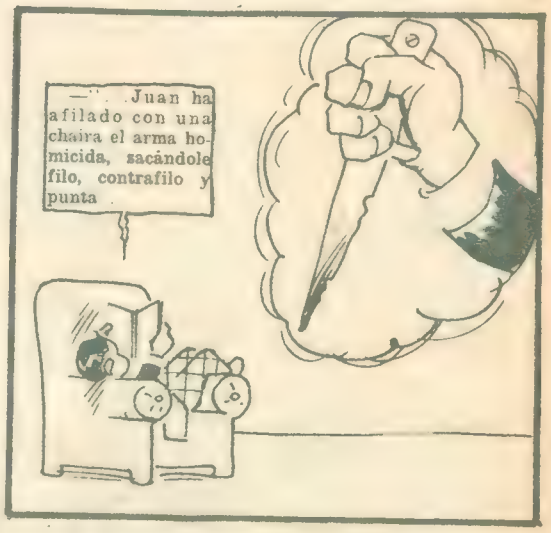
Fots. L. Capra

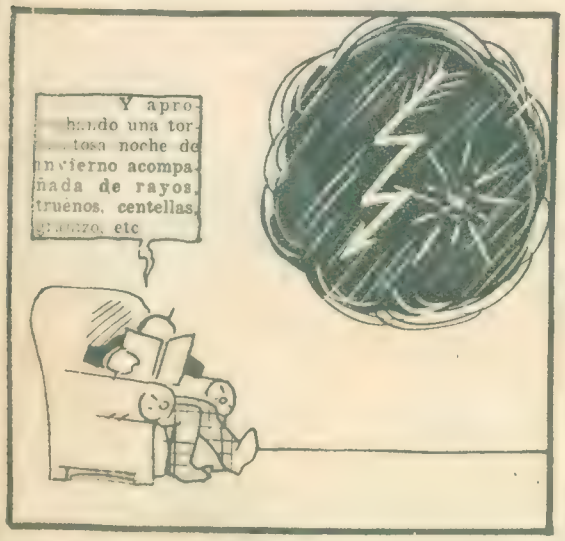
PAGINA INFANTIL

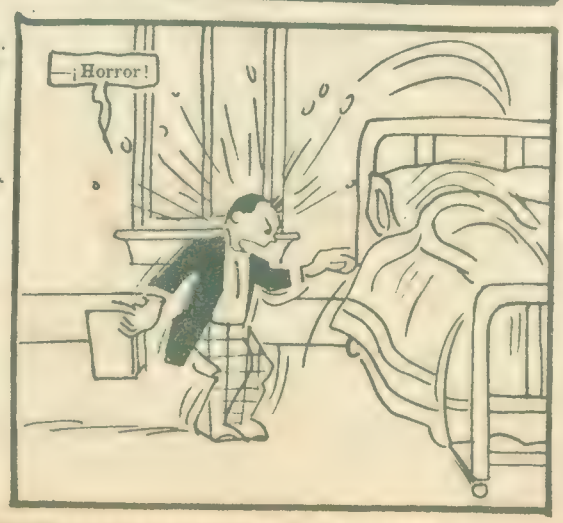
Aventuras de Pipirí. por Blay











Notas Veraniegas

CÓRDOBA — Grupo de familias que veranean en Valle Hermoso.

NECOCHEA. — Para todos los gustos

El doctor Andres Ferreyra y su esposa paseando por la playa.

En pose para [illegible]

Espuma de mar.

El señor Arturo Bullrich, [illegible] raboschi.
Fots. José [illegible]

FRAY MOCHO EN ESPAÑA

[illegible] ''Visera'', uno de los más fuertes vitivinicultores [illegible] la comisión argentina de armamentos, que preside [illegible] hijo Carlos y los señores F. Ruiz y F. Perea

Señoritas Cristet[illegible] sociedad jerez[illegible]

DEMPSEY SE CASA

Jack Dempsey y su prometida, Estelle Taylor, con quien contraerá enlace a mediados de año.

LA SONRISA DE PERSHING

Una instantánea del general Pershing, obtenida por nuestro corresponsal en Mar del Plat[illegible] señor Mateo Bonnin, durante la permanencia del ilustre militar en dicha ciudad.

SOCIEDADES

[illegible]

EL CIEGO, por Huges Le ROUX

Todas las mañanas venía a situarse al pie de la escalinata que conducía al hospital y tomaba asiento en una sillita de paja que él mismo traía, después de recorrer la larga calle, sin retirarse de la pared y golpeando el muro con su bastón nudoso.

Al llegar a la escalinata colocaba la silla con gran cuidado, sentábase en ella, arrebujaba sus pies en un pedazo de manta raída y extendía la mano en actitud de demanda.

No tenía perro ni ostentaba cartelito ninguno; su "parroquia" la componían todos cuantos visitaban el hospital y el público que acompañaba a los entierros hasta el cementerio próximo.

Cuando se aproximaba alguno de éstos, el ciego levantábase de su silla, descubríase solemnemente, y haciendo la señal de la cruz, murmuraba una oración. No faltaba entonces algún señor de guante negro que, apartándose de la comitiva, venía a colocar en su mano una limosna. Daba las gracias y permanecía en pie hasta desaparecer el último coche del acompañamiento.

Había sido simpático a los transeúntes obligados de aquella calle, los cuales solían decirle al pasar.

—Hoy no ha sido buen día, ¿eh?

—Regular, regular, señor... "Tal".

Porque el pobre ciego cifraba todo su amor propio en conocer a la persona que le dirigía la palabra.

A las doce, invariablemente, su mujer acudía a llevarle la comida en una tarterita de estaño; la pobre era ya vieja y llevaba al aire sus brazos escuálidos, cuya piel aparecía curtida en su rudo oficio de lavandera.

Aguardaba de pie a que su marido comiese, y cuando había concluído, le arreglaba la manta de los pies, le limpiaba el viejo gabán, lleno de yeso de la pared, y se alejaba despidiéndose cariñosamente.

Dos veces todos los días pasaba yo por delante del ciego al ir y al venir de mi consulta del hospital, casi siempre le socorría con una limosna. Acabó por conocer mis pasos, saludándome siempre con un "buenos días, señor doctor", dicho con el mayor respeto.

Un día me contó su historia. Había ejercido durante treinta años el oficio de cerrajero; ganaba un buen jornal, y como no había tenido hijos, el matrimonio vivió con relativo desahogo; entonces ella no trabajaba en ningún oficio.

Pero contrajo aquella debilidad en los ojos, y poco a poco, durante dos años, fué agravándose el mal hasta quedar sumido en eterna noche.

Entonces, falto de economías con que hacer frente a la desgracia, no tuvo otro recurso que mendigar, entanto que ella acudía a los lavaderos para obtener un mísero jornal.

—¡La pobre, que tenía unas manos tan delicadas!...—decía el ciego dando un suspiro y como expresando su mayor pena por este detalle.

De su desgracia hablaba siempre sonriendo, y respondía con el mejor humor a las frases con que se le compadecía.

—¡Bah! ¡No crea el señor que me aburro tanto como parece!

Maquinalmente y por efecto de una costumbre profesional, mientras él me hablaba observaba yo sus ojos donde la luz se había extinguido hacía ya tantos años; uno de ellos estaba totalmente perdido; el otro parecía cubierto de una blancura lechosa que impedía el paso de la luz.

—¿No ha consultado usted con ningún médico?

—Hace ya mucho tiempo, señor.

—¿Usted sabe lo que tiene en la vista?

—Una catarata.

—Si tiene usted fe y confianza en mí, quizá pueda devolverle la luz a ese ojo.

Sonrió un momento y me preguntó como dudando:

—¿Sería muy peligrosa la operación?

—Regular, y sobre todo, ¿qué arriesga usted?

Al ver que callaba le dije para animarle:

—¿Será posible que un hombre como usted tenga miedo?

Y entonces, buscando mi mano para estrecharla, me contestó:

—Iré a verle cuando usted me lo mande.

Al día siguiente se presentaron en mi casa ambos con sus trajes de domingo; él algo tembloroso, ella profundamente emocionada, hasta el extremo de que tuve que hacerle apurar un frasquito de sales para que se serenara.

Hecho el examen preliminar, aprecié una catarata lenticular bastante madura y fácil de operar.

Había sentado al ciego en frente al balcón por donde entraba la luz, cernida débilmente a través de unos visillos obscuros.

Mi ayudante sostenía la cabeza del enfermo y ella contemplaba los preparativos con un ligero temblor: sus miradas clavándose en los instrumentos y en mí, parecían interrogarme ansiosamente.

Cuando llegó el momento crítico le dije al ciego:

—Valor, amigo mío! Es cuestión de poco tiempo.

Cuando la córnea quedó libre de aquel obstáculo que la envolvía, llegando la luz a la retina, el pobre hombre dió un grito: la mujer cayó a sus pies de rodillas, y sin poder hablar, mirábalo ansiosamente.

Me fué imposible hacerla levantar; seguía abrazada a sus pies y sollozando de alegría.

El, entonces, incorporando el busto recibió de lleno la luz, que alumbró su rostro completamente transfigurado.

Durante algunos segundos permaneció en silencio con la boca entreabierta.

Después, lentamente, inclinó la cabeza, mientras sus manos buscaban, para bendecirla, la cabeza de la mujer que continuaba de rodillas.

Pero en el instante de tocar sus cabellos grises, retiró ambas manos con un gesto de sorpresa, entristecióse la cara, las lágrimas corrieron por sus mejillas y exclamó con voz amarga:

—¡Cómo has envejecido!

Los estrechos en mínima anchura (en metros)

Bósforo	500
Pequeño Belt	600
Dardanelos	2.000
Magallanes	2.000
Sud danes	3.000
Messina	3.500
Kerc	4.000
Bonifacio	11.000
Gibraltar	14.000
Malaca	15.000
Gran Belt	16.000
Canal del Norte	20.000
Bell' Isle	20.000
Dover Calais	31.000
Bab el Mandeb	37.000
Otranto	71.000

Ese cansancio y decaimiento general de las fuerzas

al igual que la inapetencia, que producen los grandes calores del estío, principalmente en las personas delicadas, se combaten eficazmente con la Malta Palermo. Bebida muy agradable al paladar, es una combinación entre los elementos nutritivos y digestivos extraídos de la cebada conjuntamente con las propiedades tónicas del lúpulo, formando así un tónico nutritivo natural de excelentes cualidades. Tomada en la mesa o entre día, activa la digestión favoreciendo la asimilación y enriquece la sangre. Si dudara, consulte a su médico, o pídanos sus certificados.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES.

CUIDEMOS NUESTRO CORAZON

Entre las numerosas categorías de enfermedades del corazón existen varias que son sumamente interesantes desde todos los puntos de vista. Estas son las afecciones valvulares. Las válvulas que separan los ventrículos de la aorta están encargadas, como se sabe, de impedir el retroceso de la sangre y que vuelva de nuevo hacia atrás, lo mismo que una válvula sujeta el agua en vapor, impidiéndola salir por otro lado que el que no ofrezca peligro.

Estas válvulas pueden ser deformadas por alguna afección y ajustarse mal, y, por consiguiente, funcionan mal también.

Pueden ser atacadas y deformadas de tal manera, que obstruyan parcialmente el orificio, y entonces sobrevienen la "insuficiencia" o el "estrechamiento".

Este grupo de afecciones estaba considerado hasta hoy como una de las numerosas plagas que afligen a la humanidad, y contra las cuales no había otra cosa que hacer sino sufrir en silencio. Esta manera filosófica de mirar las cosas era exagerada, porque nosotros podemos tratarnos eficazmente en esos casos y además podemos prevenirnos contra aquellas terribles dolencias.

Para comprender cómo nuestra acción preservadora es posible, es necesario saber en primer término que la mayor parte de las afecciones valvulares a que nos referimos son debidas al reumatismo articular agudo de la infancia.

El germen de esta enfermedad, todavía desconocido, ataca, como saben todos, las articulaciones y las inflama y enrojece. Además es dolorosísima y ataca, al mismo tiempo, las válvulas del corazón, que deforma de una manera más o menos apreciable. Sobre todo cuando se trata de enfermos menores de doce a catorce años.

Entre los adultos y personas de mayor edad, el corazón resiste mejor las "insuficiencias" y "estrechamientos" que pueden tener otro origen.

En Inglaterra especialmente es donde el reumatismo infantil se halla más extendido, y, por consiguiente, donde mayor número de enfermos del corazón pueden apreciarse.

Según los médicos ingleses, las casas sombrías, sin aire, ni sol, ni luz, son la causa principal del reumatismo infantil, dándose el caso de que entre la clientela rica no se observa apenas tan dolorosa y funesta enfermedad, que es, como decimos, muy frecuente entre las clases humildes, modestas y menesterosas.

Se ha observado también que el reumatismo tiene tendencia a disminuir, lo mismo que la tuberculosis y otras dolencias, que se atenúan con el bienestar colectivo e individual, dándose el caso curioso de que en aquellas naciones donde el progreso existe y la higiene no es un mito sucede como en los Estados Unidos, donde sólo un 2 por 100 de escolares padece del corazón.

No cabe duda, pues, que son la carencia de luz y de aire, la mala alimentación y la promiscuidad y el hacinamiento los que provocan el reumatismo articular agudo entre los pequeños habitantes de las grandes poblaciones.

Otro misterio de esta terrible dolencia es el influjo que ejercen ciertos cuidados que tienen una acción muy poderosa para evitar o atenuar el reumatismo e impedir su aparición y sus ataques al corazón.

Entre estos cuidados figura en primer lugar el reposo, que cuanto más completo será más eficaz.

Un niño—por ejemplo—atacado de reumatismo y que no guarde cama de la manera más estricta y absoluta está irremisiblemente condenado a padecer del corazón. Recíprocamente, el reposo previene, casi con absoluta seguridad, todas las complicaciones ulteriores.

Se explican estos fenómenos representándose que de las dos mitades del corazón la que trabaja menos, o sea la parte derecha, que es la encargada de llevar la sangre a los pulmones, no es casi nunca atacada por el reumatismo. En cambio, la parte o "corazón izquierdo", donde las paredes son más musculosas, y que envía la sangre mucho más lejos—hasta las más lejanas extremidades,—es prácticamente la parte más atacada por el terrible reumatismo articular agudo. Para atenuar estos ataques, es necesario, ante todo, reducir el trabajo de esta mitad del corazón, inmovilizando el cuerpo.

Esta es una de las consideraciones que han obligado a muchos especialistas ingleses a preconizar el reposo en casos de enfermedades del corazón provinentes de reumatismo. Este reposo debe ser, según ellos, de muchos años y casi completo.

Afortunadamente poseemos hoy el ácido salicílico, y sus derivados, el salicilato de sosa, la aspirina, etc., etc., que constituyen otros tantos poderosos medios de acción contra el reuma. Pero estos remedios deben ser administrados concienzudamente y siempre bajo la vigilancia y observación del médico. Cuando se prescinde de éste, y los peligros son muy grandes, debiendo los pobres hospitalizar en seguida sus enfermos de reumatismo, que necesitan, como ya hemos dicho, mucha vigilancia, mucha atención y mucho reposo.

Lo que se acaba de decir del reumatismo puede afirmarse de la corea, que es por lo menos prima hermana del mal de que hablamos y ataca frecuentemente al corazón.

La prevención de esta enfermedad debe ser la misma que para el reumatismo articular agudo.

Los médicos norteamericanos, alarmados por el número considerable de cardíacos que han hallado, se han decidido a organizar obras de defensa, obligando a los enfermos a cambiar de profesión lo mismo que si les obligasen a tomar una medicina. Esto de la profesión es tan importante como el reposo.

Entre los ejercicios que se recomiendan a los cardíacos en los sanatorios especiales de los Estados Unidos figura la danza, cuyo ritmo ejerce una acción bienhechora cuando no determina la fatiga.

¿SE DESVIARA EL GULF STREAM?

Un proyecto que transformaría el clima del mundo

Parece que vuelve a ponerse sobre el tapete el asunto de la desviación del Gulf Stream, de la célebre corriente del Golfo, de esa bienhechora ráfaga de agua tibia que la joven América envía a la vieja Europa, asegurándole inviernos templados, suaves primaveras, otoños lluviosos...

Desde hace ya años, muchos norteamericanos han venido acariciando la idea de aprovechar para sí los beneficios del Gulf Stream, con objeto, sobre todo, de evitar a Nueva York los rigores de un invierno casi ártico. Ya en 1900 el ingeniero Sleater propuso cerrar el estrecho de Florida, entre esta península y Cuba, por un muro o dique gigantesco, haciendo a la vez un canal de derivación en la base de la misma península para obligar a la corriente cálida a desviarse a lo largo de la costa atlántica de los Estados Unidos.

Más tarde, pocos meses antes de la Gran Guerra, el parlamento yanqui recibía una petición de apoyo material para construir al este de Terranova un dique o rompeolas de 400 kilómetros de longitud, que haría retroceder la corriente del Golfo, doblándola, por decirlo así, sobre sí misma, y obligándola a volver contra la costa norteamericana.

Ahora se empieza a hablar nuevamente de la cuestión, que a primera vista parece sólo un gigantesco sueño de ingeniería, pero que, bien mirado, tendría una trascendencia enorme por la perturbación terrible que originaría en la climatología del hemisferio oriental. La gran corriente que nace en la América Central realmente es la corriente que más importancia tiene para el comercio de las naciones y la que ejerce sobre los climas una influencia más considerable. A esta corriente deben las islas Británicas y todos los países del noroeste de Europa, desde Francia hasta Noruega, su suave temperatura, su riqueza agrícola y, por consiguiente, una parte muy notable de su poderío material y moral. Esta corriente es un verdadero río de agua caliente, cuyas riberas y cuyo lecho están formados, no por tierra sólida, sino por las aguas más frías del resto del océano. Este río marino es más rápido que el Amazonas, más impetuoso que el Mississipí, y la masa de estos dos ríos juntos no representa ni la milésima parte del volumen de agua que constituye el caudal de la gran corriente del Golfo.

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

Hombres desgraciados

Las tibetanas mandan en sus maridos, y pueden tener seis o más

Acaba de llegar a Nueva York mistress Flora Beale Shelton, viuda de un misionero que ha permanecido en el Tibet por espacio de veinte años y tratado íntimamente a los indígenas más eminentes de aquella región.

Manifiesta que el orden más perfecto impera en las poblaciones y en el hogar doméstico, merced a la energía que en el orden social despliegan las mujeres.

Cada mujer puede tener seis o más maridos, y, a menudo, contraen matrimonio con sus propios hermanos, a fin de mantener siempre la unión en las familias.

En el extremo Tibet los hombres suelen decir de sus mujeres:

—Nuestras esposas son iguales que las mujeres europeas y americanas, puesto que ejercen realmente la total autoridad en la vida íntima, y en el exterior hacen lo que les da la gana. Nosotros no podemos coartar su libertad, ni debemos hacerlo, porque ningún derecho nos asiste para ello.

Los varones aceptan alegremente la situación que les crea el mando femenino. Las hembras, no solamente guardan las llaves de los muebles y de la casa, sino que también regulan la vida de sus esposos.

Las mujeres se consideran pobres y desgraciadas si sólo les es dable tener dos maridos.

En las casas se cocina poco, y únicamente se enciende la lumbre para hervir el agua del te. Generalmente, los naturales viven de pan de cebada, manteca y carne cruda. La manteca, sobre todo, constituye con el pan su principal alimento.

En los pueblos grandes disminuye rápidamente la población femenina, pero en el campo aumenta.

El laboreo de las tierras es completamente primitivo, y, por lo general, lo realizan los hombres bajo la vigilancia de inspectoras nombradas por las juntas de mujeres que gobiernan los pueblos.

En el Tibet abundan las deserciones masculinas. Muchos maridos huyen del hogar por no poder sufrir a su autoritarias esposas, y suelen convertirse en bandidos, que, formando partidas, asaltan a los extranjeros para asesinarlos y robarlos.

Una de estas partidas fué la que en 1922 asesinó al marido de mistress Flora, doctor Alfredo Le Ray Shelton, quien, no solamente prestaba excelentes servicios como misionero, sino que también asistía como médico a los naturales.

Medicina y cocina

Según "Le Cri de Paris", los médicos franceses no se contentan con apreciar la buena cocina, sino que la consideran como un arte que ellos tienen el deber de enseñar.

En la Sociedad de Higiene Alimenticia existe un curso de cocina con trabajos prácticos, dirigido por un médico. El doctor Le Ponnasie, que allí enseña la gastrotecnia, es jefe de laboratorio en el Instituto Pasteur. Es un fisiólogo reputado que se llama en realidad el doctor Pozerski.

Su primera obra de cocina ha sido premiada por la Academia Francesa. Es un libro titulado "Bien manger pour bien vivre" (comer bien para vivir bien, que fué patrocinado, sin que de ello tuviera noticia el autor, por Marcel Prévost.

El doctor Tissier, que ha escrito un libro de cocina vegetariana, es también jefe de laboratorio en el Instituto Pasteur.

El profesor Lambling, cuyo reciente fallecimiento ha sido una pérdida irreparable para la bioquímica francesa, no creyó indigno de su fama escribir el prefacio técnico de un libro de cocina editado por la casa Larousse.

Alibale, el autor del más célebre de los libros de gastronomía, es hermano del doctor Babinski, el ilustre neurólogo; el cual, si bien o ha escrito él mismo sobre ese asunto, es uno de los que más aprecian el arte de su hermano.

El doctor Lenormant, el famoso cirujano, es también un distinguido aficionado a la buena mesa. No es extraño: pertenece a la familia Brillat-Savarin.

EL MILAGRO, por Víctor CYRIL

—¿Una partida de ajedrez? Así alejaremos esta melancolía que me inquieta—propuso el abate Sirvain a la señora de Moranges, cuando trajeron el café.

—No. Prefiero abstenerme—respondió la dama.—Esta noche tengo la seguridad de que perdería... Además ya sabe usted que soy muy mala jugadora.

—No creo mucho en esa excusa, mi estimada señora y siento pena al verla en ese estado. Se obstina usted en un tormento que yo desconozco... ¡Hace mal!

—Señor abate—exclamó ella ocultando con la mano sus ojos cargados de tristeza.

—No insisto...

En realidad no tenía ningún mérito el no insistir. Porque siendo su confesor esperaba que el secreto que ella ocultaba pronto le sería revelado.

Después de una juventud, que habían sacudido los huracanes de la pasión, la señora de Moranges se había retirado a aquella ciudad de campaña y cultivaba el arrepentimiento.

Vivía en el más silencioso de los retiros, en medio de sus animales familiares, no frecuentando el trato de otras personas que el abate Sirvain. Había hecho de aquel buen clérigo el dispensador agradecido de sus limosnas y buscaba un saludable olvido en sus conversaciones en las que se mezclaban inocentemente los episodios bíblicos, reminiscencias de viejos sermones, consejos de jardinería y recetas de cocina.

Pero en forma repentina se había despertado de repente el pasado. Aquella misma mañana había recibido de París una carta cuya sola firma la dejó temblorosa, y sin fuerzas. Pablo Sevran había sido su última y su más peligrosa aventura. Por espacio de dos años había sido la esclava de aquel don Juan brutal y dulce a la vez y que no la amaba. Luego él, gran viajero, se había dirigido hacia el Sudán y ella había aprovechado la circunstancia para arrancarse al mundo y a sus tentaciones.

¡Vanidad del remordimiento! Apenas había tocado y leído la carta hechizada la llama revivió.

—Querida señora—exclamó el abate después de acomodarse en una mecedora.—No sé cómo agradecerla esa bella muselina que me ha llevado su doncella. Mi buena Marieta ha fabricado en seguida con ella un soberbio velo para la estatua de la Virgen.

—¡Bah! Eso no vale la pena—contestó ella distraidamente.

—Poca cosa que se agrega a tantas otras... Yo la debo todo. Mis feligreses están ahora orgullosos de su iglesia.

—Y haré más todavía.

El acompañó esta promesa con nuevos agradecimientos. Y para no dejar decaer la conversación, y para distraerla, más que nada de sus pensamientos, que adivinaba culpables, comenzó a hablarla de Santa Inés, sublime ejemplo de fe cristiana, que había sido el tema de su último sermón... Y habló tanto, tanto... que se durmió.

Respetando el sueño del santo varón, la señora Moranges pasó a un saloncito inmediato en el que se hallaban reunidos algunos vestigios de su antiguo lujo, de los que no había tenido el valor de desprenderse.

Allí luchaba desesperadamente contra la perversa magia de sus recuerdos, cuando su mano oprimió nerviosamente la tela que cubría el diván en que estaba sentada. Era un gran trozo de moiré que Pablo Sevran la trajo una vez de Hedjar, estaba bordado de flores quiméricas que encuadraban sobre un fondo de oro un versículo del Corán...

—¡Alah, es Alah!—decían los caracteres árabes entre serpientes que se retorcían, incrustadas de pequeños trozos de coral y diminutas piedrecillas brillantes.

¡Se estremeció! Le pareció que un enorme fuego la devoraba. De un salto se puso en pie, arrancó del diván la lujosa y rica tela, la arrolló, la envolvió en un papel y corrió con ella al comedor.

—¡Señor abate!

Este despertó sobresaltado.

—La forma de despertarlo es un poco brusca—se disculpó ella.—Pero estaba impaciente por ejecutar la promesa que le hice hace poco... Tenga. Tome esto. Es infinitamente más precioso, ya lo verá, que la muselina con que ha vestido usted la estatua de la Virgen... Tenga... Tenga.

—Verdaderamente, estoy confundido. No sé si...

—Tome, le digo y no me dé las gracias. Es usted el que me hace a mí un servicio aceptándolo.

El buen sacerdote tomó el paquete que ella le tendía, con manos temblorosas. La dama estaba ante él espantosamente pálida, dominada por la angustia. El se conmovió.

—Sospecho, señora, cuanto sufre su alma—murmuró.—Creo comprender. Pero la ruego no pierda el valor necesario... Venga mañana domingo a la iglesia. Por usted, por su salvación predicaré con toda la fe de que soy capaz.

La señora de Moranges pasó una noche sin dormir. El fantasma de Pablo Sevran la mortificaba. No cesaba de verlo, con los ojos abiertos o cerrados, apoyado contra la pared, sentado a la cabecera de su lecho, o inclinado hacia ella, murmurando las frases de la carta que le había escrito.

En cuanto se levantó recordó la recomendación del abate Sirvain y aunque falta de fuerzas resolvió obedecerla.

Era en pleno verano. En la pequeña iglesia rústica se mezclaba el olor del incienso con el de las flores campestres con que habían cubierto el suelo para que pasase la procesión.

Ella se arrodilló en su reclinatorio, con la cabeza baja, como avergonzada. Al terminar la misa el abate Sirvain subió al púlpito. Secó su frente y sus sienes con un amplio pañuelo de cuadros azules y blancos y luego entre el asombro de algunas viejas devotas que revoloteaban los ojos escandalizadas, comenzó a hablar del pecado de la lujuria, de los asaltos del "malo" a las almas que están en camino de arrepentirse y de la forma de defenderse por medio de la oración.

Habló de Magdalena, hermana de Marta, a la que Jesús libró de los siete demonios que se habían apoderado de ella.

De vez en cuando su mirada descendía hasta la pecadora y sus manos se elevaban hacia lo alto como implorando para ella la gracia del cielo.

La señora de Moranges conservaba la cabeza agachada. Los pensamientos sacrílegos no se apartaban de ella.

Un ruido de sillas la advirtió que pronto iba a pasar la procesión. Bajo un palio de terciopelo bordado que conducían cuatro monaguillos, avanzó el abate llevando en alto la custodia de oro.

Ella se inclinó como los demás fieles cuando pasó.

Cuando poco después se aventuró a levantar la cabeza el sacerdote se alejaba. ¡Oh, sorpresa! Iba cubierto con una capa nueva.

Al pronto creyó ser juguete de una alucinación. Pero en seguida reconoció el hermoso trozo de moiré negro que ella le había regalado la víspera y del que Marieta había fabricado una especie de amplia casulla-capa, que a cada movimiento del sacerdote se levantaba hasta las orejas... ¡hasta la tonsura! Y a la luz de los cirios encendidos centelleaba la inscripción: ¡Alah, es Alah!

Entonces el milagro que ella no osaba esperar, se produjo. Al ver aquella tela que ella había profanado, transformada por el inefable candor del que la llevaba en un objeto de piedad, al verla bañada de luz celestial, santificada, se operó en su alma una metamorfosis semejante.

¡Lección simbólica! Todo su ser se purificaba, se libertaba para siempre de sus viejos pecados! ¡También ella recibía su parte de la bondad divina!

... ...

—¡Me ha salvado usted!—decía aquella noche al abate, quien había acudido a visitarla.

—Lo sabía—exclamó él convencido.

—¿Cómo lo sabía? ¿Lo adivinó acaso?

—No. Confiaba en mi sermón, señora.

Y ante tanta inocencia ella no pudo evitar una sonrisa.

CASA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

El portero.—Tengo que advertir que la calefacción es por cuenta del inquilino, que el ascensor ahora no funciona, que no se puede utilizar el cuarto de baño por la escasez que hay de agua y que para hablar por teléfono hay que bajar a la portería, desde el décimo piso, que es donde se alquila el departamento.

Una ley que anticipa los matrimonios

La ley que establece una restricción a la inmigración japonesa en Estados Unidos ha tenido una repercusión curiosa.

Doscientos jóvenes japoneses, establecidos en aquel país, fletaron un buque para ir a toda prisa en busca de sus novias niponas y llevarlas antes de que entrase en vigor la ley fatal.

Y fué un desembarco pintoresco el que se realizó cuando llegó a las costas de California aquel buque con doscientas "Mme. Chrysanteme" a su bordo, quienes saltaron a tierra adornadas con sus más bellos cinturones y sus más graciosas sonrisas.

Ninguna de estas novias podía quejarse de una ley tan vejatoria para el Japón y que ha tenido la virtud de precipitar su casamiento.

EL OLVIDO

Según dice Payot, en "L'Ecole Nouvelle", las causas del olvido en los niños son las siguientes: 1.ª La rapidez y multiplicidad de las lecciones, que impide fijar la atención. 2.ª La fragilidad de los recuerdos, que no dejan en el entendimiento del niño ninguna impresión duradera. 3.ª La imposibilidad de "rever", de volver a ver las nociones adquiridas.

El olvido no sólo puede evitarse, sino que es una condición de la memoria. Si en el recuerdo no se perdieran muchas nociones, estaríamos abrumados por tanto como aprendemos. El arte consiste en "saber olvidar" lo que podemos olvidar sin inconveniente, para "recordar mejor" lo que necesitamos conservar. Para ello, los consejos que da Payot en "L'Ecole Nouvelle" son los que siguen: 1.º Ir poco a poco, sin atropellarse, para que las nociones registradas se graben bien. 2.º Dar al niño nociones sólidas y duraderas, no gritando en sus oídos como quien vierte agua en un embudo, sino haciéndole comprender lo que se le dice. 3.º Organizar sus conocimientos para que cada cual ocupe su puesto y no pueda confundirse lo esencial con lo accesorio. 4.º Volver a ver con frecuencia, es decir, repasar lo ya aprendido.

Marcelino UGARTE.

Las excentricidades de la aristocracia inglesa

Neal Mac Lean prominente miembro del partido laborista, se levantó el otro día, de su asiento en la cámara de los comunes y preguntó al secretario del Interior (ministro de gobierno) por qué "su atención se había alejado de las acciones de cierto grupo de gente, que desde hace tiempo venía organizando unos magnos escándalos deportivos denominados el *chicote quemado*. Preguntó también por qué ninguna de aquellas personas había sido arrestada, por sus violaciones de los reglamentos policiales durante sus correteos en busca del *billete*. Y terminó diciendo, que para qué entonces se había nombrado un *Comisario de Lunáticos*, cuando una de sus principales obligaciones era la de contrarrestar estos actos de imbecilidad que se llevaban a cabo, a media noche, en los lugares más céntricos de Londres."

Veamos a qué era a lo que se refería el indignado representante laborista. Uno de los más extraordinarios, ruidosos y originales juegos o deportes inventados por las personas frívolas de alta esfera social, ha sido éste de la *cacería del billete*. El asunto ha atraído la atención del gobierno inglés, y actualmente, el rey en persona, ha solicitado con la mayor cortesía, a la turba anónima de aristócratas jugadores, que ponga fin a su raro deporte, y que cesen en sus escandalosas y destructoras actividades los varios centenares de señoritas y caballeros que han estado convirtiendo las quietas calles de Londres, en nocturnos infiernos de bullicio y algazara.

Al fin, los escándalos llegaron a grado tal, que fué necesario arrestar a una de las jugadoras. Ella ha sido nada menos que la honorable miss Lois Sturt, hermana del duque de Arlington, uno de los más destacados Pares del reino. Y de haber proseguido el rey sus investigaciones, habría encontrado bien pronto que otro de los más fervorosos jugadores era su propio hijo, el príncipe de Gales, y muchos otros elevadísimos miembros de la más alta aristocracia británica. De hecho, todos los jugadores son personas notabilísimas, tanto por su posición social y títulos cuanto por sus millones y situación en la vida política de la nación. Y por eso es que los periódicos ingleses se muestran tan alarmados de tal comportamiento.

Si la realeza y ociosos miembros de la millonaria y noble aristocracia inglesa, continúa en sus carreras automovilísticas, de arriba a abajo de Londres, haciendo un escándalo infernal, provocando una alarma inusitada, despertando a los pacíficos vecinos y violando las leyes policiales, es seguro, que dentro de poco, el final de todo esto será la anarquía. Y por eso es que el gobierno ha tomado cartas en el asunto, de manera severa y terminante.

La caza del billete, es la frase que describe textualmente el juego. Un billete de cien libras esterlinas, es la *presa* del deporte. Uno de los jugadores coloca este billete en cualquier sitio de la ciudad de Londres: en la veleta de un campanario, en la ventana del departamento de un quinto piso, en el grifo que está a la entrada de alguna estación del ferrocarril subterráneo, o entre un montón de piedras de una casa en construcción. Hay que tener presente que Londres es la ciudad más grande del mundo.

A las dos de la mañana, todos los jugadores se reúnen en Hyde Park, montando rapidísimos automóviles. A todos se les da una señal de unas dos millas a la redonda de donde debe encontrarse el billete. Pero en el sitio señalado lo que encuentran es una tarjeta que da otra dirección para el billete. Y al encontrar esa otra encuentran una tercera con una nueva dirección. Y así sucesivamente, ha habido ocasión en que ha sido necesario ir a 50 partes escalonadamente, para lograr descubrir el verdadero paradero de las buscadas 100 libras, que dicho sea de paso, el que las encuentra las regala anónimamente para alguna obra de caridad.

Pero no es esto todo. Se necesita cierto ingenio para dar con las verdaderas direcciones, porque ellas deliberadamente están mal escritas, o anotadas en forma que dan lugar a confusiones. Todo aquello es hasta cierto grado inofensivo y atrayente; más el peligro y la molestia están en la vertiginosa velocidad a que corren los jugadores, en plena calles de Londres, y en el profundo silencio de la noche cuando los vecinos se encuentran dedicados al descanso.

Verdaderas celebridades en las diversas esferas de la vida, se les ha visto en el curso de este juego, saltar de su auto, y arrojarse frenéticamente sobre un papelito que estaba metido en una lata vacía que se había colocado junto a la maceta que una costurerita había puesto en el quicio de su ventana. Y después de leerlo, la celebridad aquella había montado nuevamente su auto y había partido como dominada por una fiebre e excitación y locura.

Al despertar la asombrada costurerita y ver lo que había adentro de aquella lata que ella no había puesto, había encontrado un papelito que decía poco más o menos.

"Octubre 21 de 1805.—Hasta en Inglaterra es una fiesta muy significativa la del 4 de julio de 1776, pues ella fué el verdadero origen del gran triunfo del almirante Nelson en Trafalgar; y este triunfo a su vez fué el que originó la estatua del gran Nelson en la plaza de Trafalgar. Por eso, si el jugador quiere encontrar el billete en la plaza de Trafalgar, junto a la estatua de Nelson, encontrará el otro papelito que le dará el rastro del billete."

Y de esta manera fué como pocos minutos después, la estatua de Nelson, a las 3 y media de la mañana se encontraba rodeada de multitud de personas vestidas de rigurosa etiqueta.

Tan grandes llegaron a ser los escándalos originados por los *cazadores* que el *Guardián Manchester*, uno de los periódicos más serios de Inglaterra, decía editorialmente en uno de sus números del mes pasado:

"Los infelices que por tener sus hogares entre Brentford y Belgravia, han de dormir en las casas situadas en dicha área, se preguntan con terror hasta cuándo durarán las furiosas correrías nocturnas, que un grupo de aristócratas lleva a cabo noche a noche, sin consideración alguna por aquellas gentes. La fantástica velocidad a que corren los autos, en plena madrugada, los gritos de los que los pilotean el bullicio infernal de los vehículos al rodar por las calles silenciosas y los mil inconvenientes más que ocasiona este deporte intolerable y endiablado, acabará por obligar a los pacíficos habitantes de aquella parte de la ciudad, a ahuyentar a los jugadores empleando las mayores medidas de violencia, ya que la policía contempla con ojo gordo tan poco edificante espectáculo."

Las cosas han llegado a grado tal, que los jugadores no sólo no hacen caso de la policía, sino que se burlan de ella de la manera más triste.

Por ejemplo, hace varias semanas, una de las señales para seguir la pista fué puesta, no se sabe de qué manera, en la parte posterior del cinturón del policía situado en Ludgate Circus.

El primer auto que llegó a aquel lugar se detuvo instantáneamente. Sus tripulantes bajaron con la mayor precipitación y llenos de nerviosidad se pusieron a buscar el rastro hasta que uno de ellos se fijó en el policía. Entonces, con el mayor descaro se le acercó, le dió varias vueltas, vió que el papelito decía "Calle San James", y sin más preámbulos, saltó sobre su auto y partió en carrera desenfrenada. Pocos minutos después, llegó un segundo vehículo que repitió la operación y así sucesivamente se siguieron hasta ocho. El polizonte estaba en el paroxismo de la furia y a la vez enloquecido por el enigma que rodeaba su persona. No pudiendo resistir por más tiempo aquella observación enigmática y burlesca de que era objeto, a semejantes horas, decidió castigar severamente al próximo que llegara. Y así fué que cuando llegó el noveno auto, y su tripulante se puso a revisar cuidadosamente al policeman, éste lo tomó por el cuello y le obligó a hablar. El capturado, que era nada menos que un duque auténtico, le confesó sonriendo la verdad; pero le suplicó que le hiciera un favor ¡que no se quitara el papelito del cinturón!

Otra vez el rastro fué puesto en el timbre de una agencia funeraria, de tal manera, que durante dos horas, fueron incesantes las llamadas que tuvieron que soportar los empleados de aquella oficina; pero siempre en el momento que salían a atender al visitante, éste saltaba sobre su auto y partía con furiosa velocidad.

La señorita que fué detenida últimamente o sea la honorable miss Sturt, hermana del duque de Arlington, vió que en el segundo piso de una casa de Queens Gate (Puerta de la Reina) estaba el papelito del rastro. Como era necesario leer lo que decía para seguir la pista, hizo que su acompañante, el conde Brommfield, se parara sobre el techo de su lemusine y entonces ella a su vez, se paró sobre la espalda del bondadoso conde.

El señor Gramfer, tenedor de libros de un Banco, al oír ruido en la ventana, creyó que eran ladrones y saltó de su lecho con un garrote en la mano. Pero cuál no sería su asombro al reconocer en la bella dama que se estiraba sobre su ventana, nada menos que a una de las mujeres de más alta alcurnia y figuración de la aristocracia inglesa. Como buen inglés, Gramfer es respetuoso de la nobleza de su patria, y por eso, después de saludar muy cortésmente a miss Sturt se retiró a dormir temblando todavía por el frío y el gran susto que se había llevado.

Pero como precisamente esa noche la policía había recibido las más terminantes órdenes al respecto, antes de que su honorable miss Sturt, hubiera reocupado su asiento ya dos polizontes que habían contemplado el asunto estaban dentro del auto.

Se asegura que el rey en persona, echó una espantosa reprimenda a la

Y ya podrá figurarse qué clase de infierno se formará en una calle en la que pasen a una velocidad de 60 millas a la hora, quince, veinte, treinta automóviles, unos tras otros, tocando estridentemente sus bocinas para que se aleje cualquier transeúnte trasnochador que pudiera ser atropellado. Y más de una vez también ha acontecido, que varios de los jugadores han ido a parar con sus cuerpos a alguna clínica, para curarse de los daños sufridos en algún accidente ocasionado por estas correrías y velocidades desenfrenadas.

Los que no están familiarizados con el juego, creen que todo el mundo se ha vuelto loco, cuando ven a las 3 de la mañana a una hemosísima mujer, descender de su auto, mirar un papelito que está pegado con un alfiler en un poste, e inmediatamente volver a montar su vehículo y partir en desenfrenada carrera por las desiertas calles de Londres.

Las reglas del juego prescriben que el jugador debe dejar el *papel de seña*, en el lugar que lo encuentra, para que el que venga atrás pueda seguir también la pista.

La tragedia de Gutenberg

El monumento erigido a Gutenber, Furst y Schoeffer, en Frankfurt, (Alemania), es en parte injusto, pues en él, dos de los tres personajes que el bronce eterniza no merecen el alto honor que les ha sido tributado. Nos referimos a Furst y Schoeffer, que la historia considera como malos socios del inmortal inventor de la imprenta.

Si algo legendario e históricamente confuso existe alrededor del Gutenberg de la época del descubrimiento del principio básico de la estampa, ninguna duda existe acerca de la actuación de Furst y Schoeffer. El inventor, para que su invento prosperara, tuvo que acudir al dinero del joyero Furst, quien, arguyendo que la explotación del invento a su entero beneficio personal daría resultados muy provechosos, logró, por medio de pérfidos pretextos, arrancar el secreto de Gutenberg y lo despojó de sus punzones, tipos, útiles y prensa, poniéndolos a disposición de su digno hijastro Schoeffer, quien se dedicó de lleno a la explotación del invento del maguntino, quien, entretanto, espiritualmente decepcionado, estaba sumido en la más triste miseria. Gutenberg es el único inmortal en el monumento de Frankfurt; ni Furst ni Schoeffer son dignos de estar a su lado ni compartir la gloria de la posteridad, pues ella no se consigue prestando un puñado de oro, ni imitando el gesto de los sumos. Las tres figuras del monumento de Frankfurt son otros tantos personajes de una tragedia humana. Bien hubieran hecho los ciudadanos de Frankfurt en olvidar a los victimarios, dedicando su hermoso monumento únicamente a la víctima, el gran Gutenberg.

(De "Páginas Gráficas").

aristocrática miss y le insinuó la conveniencia de que recomendara a todos sus amigos metidos en este juego, que cesaran en sus correrías, porque el gobierno estaba decidido a acabar con mano de hierro, con tan estrambótica bromita.

Sin embargo, el juego sigue más desenfrenado que nunca. Los cazadores creen que con el arresto y reprimenda sufrida por su honorable miss Sturt y el anuncio de que la policía procederá con el mayor rigor, el juego sentirá un gran estímulo. Frente a la excitación provocada por las medidas dictatoriales que se dice que pondrá en vigencia la policía, es seguro que se levantará una ola de protesta pública, de parte del elemento conservador de Londres, lo que hará eventualmente *"un jugador"* a todo aquel que posea un automóvil y esté dispuesto a pasarse una mala noche. No hay que olvidar que entre los ingleses, el pueblo ama a los violadores de la ley, siempre que se trate de una violación por el deporte.

Mucha gente tiene la evidencia de que este excéntrico juego estará en furiosa boga dentro de poco y de que, como es un capricho de aristócratas, bien pronto se extenderá a toda la crema de las otras grandes ciudades del mundo.

ESCABECHES SABROSISIMOS
conseguirá usted si emplea para condimentarlos el
VINAGRE "OMEGA"
de puro vino de producción argentina. No contiene ácido acético artificial que es tan nocivo al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad.
Pídalo a su almacenero: se vende en botellas de 1 litro a $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el interior.

EL ARROZ Y SU HISTORIA

Cuenta una leyenda javanesa que Batara Guru, el dios supremo que los indios llaman Siva, creó una doncella tan linda, que no encontró mejor nombre para ella que el de Retna Dumila, esto es, Joya Resplandeciente; tan llena de encantos, que el mismo creador se enamoró de ella y quiso hacerla su esposa. Sus apasionadas proporciones, sin embargo, desagradaron a la joven, y Batara Guru tuvo que llevar el asunto al consejo de los dioses, los cuales aprobaron sus intenciones y ordenaron el matrimonio. Con todo y con eso, la hermosa aseguró que no aceptaría al dios por esposo mientras no saliera victorioso de tres pruebas. Triunfó Batara Guru de las dos primeras, pero toda su omnipotencia no le sirvió de nada cuando llegó a la tercera, que consistía en procurar a su amada un alimento que no disgustase a nadie en el mundo.

Ante la inutilidad de sus esfuerzos, quiso Batara apelar a la violencia. En el mismo instante, Retna-Dumila dejó de existir. A los cuarenta días justos, de su tumba surgió una luz misteriosa, en torno de la cual brotaron unas plantas de especie desconocida.

"En estas plantas — exclamó Batara Guru al verlas, — reside el alma de Retna Dumila; llamémoslas "pari" (arroz) y repartamos sus semillas entre los hombres, porque de ahora en adelante serán su principal alimento."

Si es por este origen divino, o por otra cualquier razón por lo que el arroz goza de tanto favor entre una gran parte de la humanidad, no está aún bien averiguado; mas es lo cierto que los europeos nos equivocamos de medio a medio cuando creemos que es el trigo la planta que más importante papel desempeña en la alimentación del hombre. Realmente este honor corresponde al arroz, puesto que se considera que los pueblos que hacen de él su principal comida suman casi doble número de almas que los que comen pan de trigo, y si bien es cierto que algunos pueblos comedores de arroz comen también mucho mijo, siempre tendremos, en contra de la primacía del trigo, el hecho de que en las naciones "arroceras" no se conoce el pan, mientras alimento principal o como accesorio. De el arroz se emplea en todo el mundo, como ahí que se le cultive en todas las partes del mundo donde su cultivo es posible.

Espontáneo, o en estado silvestre, encuéntrase el arroz en toda el Asia meridional, en el Africa occidental y en Australia. Hoy es imposible determinar dónde se cultivó por vez primera, aunque se supone debió ser en la India o en el sur de China, donde el año 2800 a. de C. el emperador Chin-nongya lo empleó para ciertas ceremonias. Parece probable, sin embargo, que los chinos copiaron su cultivo de un pueblo más meridional. La Biblia no hace ninguna mención del arroz, pero sí se habla de él en el Talmud. Los romanos también lo conocieron, y en cuanto a los griegos, el poeta Sófocles lo menciona el año 495 antes de nuestra Era, y el filósofo Teofrasto lo describió hacia el 300 a. de C. Según la tradición, en Java se cultivaba ya hace la pequeñez de dos mil novecientos noventa y cuatro años; ayer, como quien dice. Extendida en aquellos remotos tiempos por toda el Asia oriental y meridional, la orizocultura (¿vale el neologismo?) llegó más tarde a Persia y Arabia, de donde los árabes la llevaron a Egipto y Berbería. Los moros la trajeron luego a España y la llevaron a Sicilia, y tras de los ejércitos de Carlos V entró en Italia, desde donde pasó a Hungría y al mediodía de Francia.

En 1647, Sir William Berkeley, gobernador de la Virginia, recibió medio decálitro de arroz, que sembrado dió litro y medio. Hasta 1694, sin embargo, no se introdujo en América el cultivo de la deliciosa gramínea. En dicho año, un navío holandés que de Madagascar volvía a su patria, llegó de arribada forzosa al puerto de Charleston. Parece ser que el capitán fué muy bien recibido por el gobernador, Thomas Smith, y que en prueba de agradecimiento le regaló un saco de arroz. Smith lo ensayó en un terreno pantanoso que formaba parte de su huerto, y los resultados fueron tan satisfactorios que de entonces data la prosperidad arrocera de la Carolina del Sur. Todavía hoy, el arroz de la Carolina pasa por ser el mejor; pero hace muchos años que no se exporta, y el que ordinariamente se vende con este nombre es realmente de Java, porque esta isla, si bien no es el país que más arroz produce, es el que produce el mejor que puede encontrarse en el comercio. En Europa, el país que marcha a la cabeza del cultivo arrocero es Italia; las 200.000 hectáreas que se dedican a esta planta en la cuenca del Po, producen anualmente unos diez millones de hectólitros. Sigue después España, donde la extensión de terreno dedicada al arroz es de unas 20.000 hectáreas, y a continuación viene Portugal, con 4.000 hectáreas.

Cultivada desde tiempo inmemorial en todas partes del mundo y en toda clase de terrenos, la planta primitiva ha dado origen a un número inmenso de variedades. En el museo de Calcuta se exhiben muestras nada menos que de 1.104 variedades, sólo de la península indostánica. En la isla de Ceilán se cultivan 161 variedades, y entre el Japón, la China y la Malasia poseen más de 1.400. La especie noble, digámoslo así, con todas las razas de ella derivadas, es la *Oryza sativa* de los sabios, el *padi dalem* de los javaneses. La *Oryza glutinosa*, o *ketán*, como le llaman en Java, es poco conocida fuera de las Indias Orientales. Esta especie se distingue perfectamente de la primera, que es la que se cultiva en Europa, porque el grano, que contiene una gran proporción de amilodextrina, es muy opaco. Este arroz glutinoso es mucho más nutritivo que el arroz ordinario, pero debe condimentarse de muy distinta manera, porque con la cocción se apelotonan los granos y forman una especie de engrudo. Entre las razas más conocidas que de ambos arroces se derivan, hay el arroz de llanura, que crece en el agua, y el de montaña, que crece en seco; el arroz temprano y el tardío, el de grano grueso y el de grano fino; el blanco o rojizo y el negro; el chamorro y el de aristas, etc., etc.

SECCION VERMOUTH

POR SI ACASO

—Mi esposa y yo tuvimos unas palabras anoche y desde entonces ella no me ha vuelto a hablar.

—¿Qué le dijiste? Voy a ensayar el sistema en mi casa.

CUIDANDO EL DETALLE

—Este zapato le está a usted perfectamente.

—En ese caso, deme un número más pequeño.

MODOS DE VER

—¿Cómo le va a su joven primo, el médico?

—Así no más. Toda la familia hemos resuelto ayudarle pero, desgraciadamente, tenemos todos buena salud.

BUSCANDO LA ECONOMÍA

—¿Ha hecho pintar su automóvil para que haga juego con el vestido de su esposa? ¿Le costó muy caro?

—No. Más me hubiera costado comprarla un traje que hiciera juego con el automóvil.

NO ERA LO MISMO

—¿Estás perdido, nene?

—No. Pero me he encontrado en una calle que yo no conozco.

UNA RAZÓN DE PESO

—¿Por qué está siempre risueña Margarita?

—Porque tiene lindos dientes.

ESE ERA EL SECRETO

—¿Cómo es que esa viuda se ha casado ya tres veces?

—Porque los muertos no hablan.

EXCESO DE AMABILIDAD

—Oiga, verdulero. Yo le compré ayer una docena de naranjas y usted no me dió más que once...

—Es cierto. Pero resulta que una de las naranjas estaba picada y la tiré yo mismo para ahorrarle ese trabajo.

LE SALIÓ MAL EL TIRO

Margarita ha ido al circo con su madre y ésta aprovecha para darle una lección.

—Cuando los perros, los burritos y los monos obedecen tan bien, mejor deben hacerlo aún los niños.

—Cierto. Pero es que esos animales están mejor enseñados.

EL QUE ROBA A UN LADRÓN...

Empieza á llover y Panchito ve delante de él a un hombre con un paraguas, y al que supone un amigo. Para gastarle una broma corre y le grita:

—¡Deme ese paraguas inmediatamente!

El otro—que no era el amigo supuesto, — responde apresuradamente:

—Tome, señor. No creí que fuese de usted...

Le dejó el paraguas y se fué corriendo.

LA CONOCÍA BIEN

—Le he sacado una fotografía a su esposa, y está maravillosamente hablando...

—Lo difícil hubiera sido lo contrario.

NO ERA POR HERENCIA

—¡Qué lindo pelo tiene Emilia!

—Se lo debe a su padre.

—Pero, si es calvo...

—En cambio, es peluquero.

SASTRE CONOCEDOR

—¿Es usted casado o soltero?

—Casado... Pero...

—Hágale un bolsillo secreto en el pantalón...

—No me explico... ¿Para qué?

—Para que guarde la plata por la noche... Yo también soy casado.

UNA DEFINICIÓN

—Papá, ¿por qué dicen la fortuna?

—Porque fortuna es femenina y se la simboliza con una dama.

—¿Y por qué con una dama?

—Porque siempre llega con retraso cuando uno la espera.

COLABORACION ESPONTANEA

En el camino

Niñas dolientes de angustiados rostros,
novias vencidas por el dulce exceso
de amar y de sentir raros latidos
que hacen temblar y conmover el pecho,
las de los labios
que dieron besos...
Más que besos, el alma, tenuemente
con esas ansias del amor primero,
venid hasta el cariño de mi estrofa
con el ropaje aquel del suave anhelo.
Quiero hablaros, hermanas, dulcemente,
con la ternura de un hermano bueno.
Mostradme el alma,
venid sin miedo.
¡Hace tanto que os busco, hermanas mías,
por daros este poco de consuelo!

Yo también, cual vosotras, tuve un día
la amplitud de un cariño grande y ciego;
fué la antorcha fugaz que me alumbrara
por mi senda de luchas y de ensueños;
y cual vosotras,
probé el veneno
de los grandes realismos de la vida
cuando impera el amor de acre misterio.
Por eso es que entregado a la bonanza,
que me dejó la hiel de aquel recuerdo,
voy buscando al pasar, en mi camino,
quien sufra como yo del mal eterno,
para ofrecerle
mi voz de aliento...
Mi aliento de bohemio, hermanas mías
que hoy al veros sufrir, doliente os dejo.

¡Hace tanto que os busco, hermanas mías,
por daros este poco de consuelo!...

Alberto M. DURELLI.

China mala

¡Si hubieras sido más gaucha!
¡Si hubieras sido más güena!...
Aura, chiruza, es al ñudo
que llorés y te arrepientas
La espuela del desengaño
me hundió su rodaja fiera,
se jué el amor por la herida
y se colaron las penas:
¡China mala; mi pasión
era grandota, era inmensa,
y vos pa mi eras el sol
que alegraba mi existencia,
la que me daba coraje
pa continuar por la huella
y comprendía como naides
mi alegría, y mi tristeza!
¡Ah!, pero un día, ¡malhaya:
Llegó un pueblero a la sierra;
ni bien te vido quedó
almareao por tu belleza.
Te empezó a arrastrar el ala,
tuviste un capricho de hembra
y jugando le aflojaste
el lazo e la complacencia,
sin pensar que a mí, los celos,
me daban chirlos con fuerza.
¡Y cuando abriste los ojos
queriendo pegar la güelta
el lazo que habías largao
te hizo rodar a vos mesma!
¡No quise achurar al maula,
¿pa qué? no valía la pena;
la culpa fuiste vos
por liviana y por coqueta
y yo no llevo el facón
pa meyarlo con las hembras!
¡Y aura que te ves solita
como una cosa cualquiera
y el pueblero a juído lejos
de tu lao y de la sierra,
venis a pedir cariño
a quien sólo tiene penas!
Penas grandes que han dejao
mi corazón como piedra
y pa olvidar me emborracho
con caña juerte y ginebra!
¡Si hubieras sido más gaucha!
¡Si hubieras sido más güena!...
Aura, chiruza, es al ñudo
que llorés y te arrepientas!

Domingo F. ARIETTI.

VIDA SOCIAL

—¿Y su señora de usted?
—¡Caray, tiene usted razón! ¡Ya decía yo que me había dejado algo olvidado en casa!

Cosas de muchachos

En el apacible y pintoresco barrio de Flores, en una casita modesta y humilde, vivían Tomás Medina, su esposa Matilde y una hija de éstos, de nombre Marta.

Tomás había contribuído con su sola labor al sostenimiento de su esposa e hija, pero, poco a poco, los días fueron declinando y el buen hombre vió frustrados, como otros muchos, sus ensueños de oro para el futuro.

Trabajaba en una oficina por ciento cincuenta pesos al mes.

Afortunadamente, su esposa no en balde dejó que su título de maestra quedara colgado en un cuadro, y fué así, apremiada por las circunstancias y la mala situación financiera del hogar, cómo Matilde consiguiera, mediante una buena recomendación, el nombramiento de maestra para una escuela de Belgrano.

Desde el día en que Tomás y Matilde juntaron sus salarios, aquel hogar pareció renacer nuevamente.

Marta contaba 15 años de edad. Era una preciosa criatura de ojos azules y cabellos trenzados en oro. Cursaba sus estudios en una escuela normal y gozaba de buen concepto entre sus maestras y condiscípulas.

Desde un pueblecillo lejano, llegó un día a Buenos Aires, un muchacho—Jorge Fuentes,—criollo hasta la médula de los huesos y simpático como el fulgor extraño que despedían sus pupilas inquietas y vivaces. Jorge Fuentes era sobrino de Matilde y venía a graduarse en nuestra Universidad.

Pronto, muy pronto, Jorge cobró afecto en el hogar de ambos esposos. Tenía 20 años de edad, y, como casi todo muchacho, gustaba gastar algunas bromas con Marta, sin que ellas llegaran a zaherir los sentimientos de ésta.

—¡Ah, picarona!—díjole una noche después de cenar, mientras sus padres estaban distraídos,—me he enterado hoy de que tienes un novio muy simpático...

—¿Qué dices?

No desimules, Marta; no vos que lo sé todo...

—¡Cómo todo!... ¡Si yo nunca he hablado con nadie!...

—¡Con nadie, dices?... ¿Y yo? ¿Acaso no hablas ahora con un muchacho simpático, con un muchacho que...

—Marta, ¿has terminado ese bordado?...

Siempre era la mamá la que venía a interrumpir la dulce y grata charla de la joven pareja...

En el padre no llamó la atención el recíproco afecto que se profesaban Jorge y Marta.

Ella, como la mayoría de las chicas de hoy en día, trató de parecer más mujer, y en lo que respecta a él, ya es bien conocido, en todos los países, el carácter de un estudiante de medicina.

Ciertos detalles de esa amistad no pasaron inadvertidos para Matilde, quien, creyendo que esa relación podría alcanzar un carácter íntimo, resolvió vigilar, de cerca, a ambos jóvenes.

Ese día había concurrido como de costumbre a la escuela, regresando después de mediodía. Su madre tenía turno a la tarde y Tomás no vendría a almorzar.

Jorge, por su parte, habíase quedado en la casa, estudiando una materia para el examen. Esta simple actitud en Jorge, despertó cierta sospecha en Matilde, y resuelta a saber el grado de amistad que mediaba entre su hija y su sobrino, resolvió averiguarlo ese mismo día. Salió, como de costumbre, pero no concurrió a la escuela.

Esa tarde, Marta y Jorge estuvieron solos.

En la habitación que servía de comedor, ambos estudiaban sus lecciones para el día siguiente.

—¿No sales esta tarde?

—¿Yo?... ¿Para qué?... ¿No crees que estamos mucho mejor así, solos, lejos del bullicio?... ¿Quién, como yo, no se sentiría inmensamente feliz al tener ante sus ojos a una criaturita tan bella como tú?...

—¿Ya empiezas?...

—Y jamás terminaré, Martita. Cuando me siento a tu lado, así como ahora, no sé qué misterio me envuelve y me enloquece; siento ganas de estrecharte en mis brazos y besarte, besarte con ansias, en la boca, en los ojos, así, así...

Y la besó.

Repentinamente, dos tiros sonaron, secos, dentro de la habitación. Una de las balas dió en el blanco, internándose en el pulmón izquierdo del muchacho y la otra, apenas rozó a Marta.

Matilde se declaró única autora del drama. Sus instintos de madre celosa guiáronla, a defender su honor y el de su hija...

. . . . . .

A la tarde siguiente de ocurrido el dolorosísimo drama, llegó, de un lejano pueblito, una humilde anciana: era la madre de Jorge Fuentes que, empleada en una estancia de la provincia, con su sueldo de cocinera, solventaba los gastos de su hijo en la capital.

Si la tragedia del barrio de Flores conmovió a todos cuantos tuvieron oportunidad de enterarse de ella, más conmovió a los funcionarios policiales y a las personas que estuvieron presentes, la dolorosísima escena que tuvo lugar en la comisaría, donde había concurrido esa pobre mujer que, siendo cocinera, había conseguido, mediante el sacrificio, llevar a su hijo hasta una Universidad. Sus ilusiones nacidas tan noblemente al lado del ser que sería luz y sostén en su ancianidad, y la Fatalidad que venía a destrozar tan caros sentimientos...

Y mientras las primeras sombras de la noche cubrían la ciudad, la pobre anciana seguía abrazada al cuerpo de su hijo, murmurando entre sollozos:

—¡Cosas de muchachos!... ¡Cosas de muchachos!...

Saúl L. MORANDO MAZA.

De mi jardín

He visto la palmera de mi jardín llorar en el silencio de la noche. Mientras la luna cubría las hojas de los álamos con un baño de plata, y los jazmines mostraban su blancura pálida de manos de muerto, la pobre palmera agitaba su copa, retorciendo la gasa argentada de la noche y las brisas que en ella habían entrado huyeron deslizándose como un suspiro. Al pasar por los rosales, besaron los capullos y así les dijeron:

"—Rositas, pálidas rosas de te, la palmera está llorando.

"—¿Qué tiene nuestra hermana?—inquirieron, ansiosas, las rositas de te.

"—Escuchad, rositas: la palmera está enamorada del Sol. Cuando muere el día y la noche tiende su manto: cuando las brisas vamos llevando de una planta a otra mensajes de amor, la pobre palmera llora la ausencia del amado. Mas cuando el Sol rasga el candal de nieblas y dora los picachos de las montañas, la palmera cesa de sufrir, y se estremece de ventura y amor, porque su amado derrama sobre ella el oro de sus rayos y besa sus lágrimas de dolor, que ascienden al blando seno de las nubes."

Las rositas de te, ya tranquilas, se durmieron soñando quién sabe con qué clavel, objeto de sus sueños, y las brisas continuaron por el mundo, llevando, de una planta a otra, mensajes de amor...

Luis M.ª SANCHEZ ALDAZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. . „ 6.00	Semestre. „ „ 4.00
Año. . . . „ 9.00	Año. . . . „ 11.00	Año. . . „ „ 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

HEMORRAGIA

Salida de sangre por un vaso roto.

El fin que se persigue es la obturación de un vaso por medio de un coágulo, formado por sangre cuajada. Este coágulo, al principio, puede desprenderse fácilmente; es, pues, necesario no imprimirle sacudidas. Más tarde, se vuelve fibroso y la oclusión es entonces definitiva.

Las hemorragias pueden ser producidas por una causa externa o por una causa interna.

Hemorragia producida por causa externa. — 1.° Por los capilares o por las venas. La sangre que sale de los capilares es roja, y mana lentamente babeando; la de las venas es más obscura y da lugar a un chorro continuo.

Primeros remedios.—Basta, para contener esas hemorragias, con aplicar un pedazo de yesca, y a falta de ésta un lienzo doblado varias veces, apretando con fuerza.

El vapor de agua caliente detiene de un modo rápido las hemorragias, aun las de los vasos importantes.

2.° **Por las arterias.** — La sangre bermeja sale por chorro entrecortado.

Primeros remedios.—Lo primero que hay que hacer, es llamar a un médico, que hará la ligadura del vaso. Mientras llega, conviene poner en práctica los consejos siguientes: Levantar el miembro, comprimir con un pedazo de yesca, o con una compresa cubierta de un cuerpo liso y duro (guijarro, moneda), envuelto en lienzo y que se aprieta con fuerza sobre la herida. Si la sangre sigue saliendo, coger la parte de donde mana, con una pinza de forcipresura o, si se tiene, aplicar entre el corazón y la herida, una ligadura elástica cuyas extremidades se apretarán a gusto con un palillo o garrote, que se tuerce para disminuir la longitud del elástico. Se tendrá cuidado de colocar entre la ligadura circular y la piel que cubre el vaso herido, una compresa graduada, y sobre la parte opuesta a la compresa, se pondrá una lámina de cuero o de metal, que sirva de punto de apoyo al palillo.

Inconvenientes del garrote. — Al cabo de algunas horas el miembro se entorpece y aun se torna doloroso e hinchado. Esto tiene poca importancia si el médico puede suprimir el garrote ligando la arteria, pero, en el caso contrario, sobreviene la gangrena.

Consultorio del hogar

CUIDADOS DEL INTERIOR

Para poder exigir de un servidor una gran minucia para los cuidados del interior, es preciso respetar su trabajo, mostrarse uno mismo cuidadoso y no destruir sus esfuerzos con negligencias y descuidos.

El servidor que conoce bien su servicio se da mucho trabajo para entretener la limpieza, la belleza y la elegancia en la casa. Barre, quita el polvo, cepilla, sacude las alfombras, lo arregla todo, y cuando el interior reviste ya el aspecto de una casa bien cuidada, si sin miramientos a un trabajo se ensucia, se desarregla todo y el desorden impera allí donde pacientemente él ha puesto la armonía, pierde la paciencia, se descorazona y la negligencia viene a reemplazar toda su buena voluntad.

Debemos, pues, animar al criado trabajador y no desmoralizarlo. Si queremos obtener un resultado hay que ayudarle, no sólo con nuestros consejos, sino con el ejemplo. También debemos, cuando el servicio no está completo, tomar parte en sus cuidados. Es evidente que algunas cosas muy frágiles, manejadas por manos toscas, a veces torpes, se deterioran y se rompen. Exigir que la única sirvienta llene todos los papeles de un servicio complicado es querer el imposible y apurarla, hacerle perder la cabeza y, por tanto, traer a la casa una perturbación desastrosa.

Pero, fuera de esto, es preciso ser muy estricto sobre el empleo del tiempo y sobre el modo de cumplir el servicio. No se debe autorizar ninguna negligencia, y sólo después de pasar revista al trabajo hecho se dirigirán las observaciones que pueden juzgarse merecidas. Estas se harán con paciencia, con dulzura, enseñando el cuerpo del delito, y, si hay ignorancia y no pereza, se hará la demostración para enseñar a trabajar al autor de la omisión. He aquí por qué es indispensable saber ejecutar las cosas para poder mandarlas. Cuando la mujer ignora los cuidados del interior, jamás podrá tener una casa bien arreglada, a menos que tenga la suerte de caer con criados bien enseñados y pagados a precio de oro... y ¡aún así! Los criados suelen inclinarse ante la superioridad. Cuando reconocen que la señora de la casa sabe bien su papel y que es capaz de poderse pasar sin ellos y hacer frente a todas las eventualidades, los criados no son arrogantes, pues saben muy bien que no se aceptarán sus condiciones aunque intentaran imponerse en circunstancias embarazosas.

Consultorio femenino

Marplatense. Mar del Plata.—Si lee números anteriores encontrará algo que le conviene.

Marujita. Buenos Aires.—Lo mismo que a Marplatense.

Rosaura. Necochea.—Para los pies sensibles:

Alcohol a 65°	200	gramos
Esencia de romero	20	"
Esencia de tomillo	20	"
Sal	50	"

Se mezcla bien y se echa, en un baño de pies caliente, un vaso. Esta loción es tonificante.

María Ester J. Ramos Mejía.—Para combatir la transpiración en la cara puede hacer preparar:

Borato de soda	10	gramos
Eter sulfúrico	10	"
Agua de azahar	200	"

Se reemplazan las leches, cosméticos y cremas de belleza por leche ordinaria en la que se echa una pizquita de alumbre.

Después de algunas semanas notará el alivio.

Carmen G. Morón.—Contra las erupciones:

Azufre	10	gramos
Glicerina	3	"
Alcohol alcanforado	20	"
Agua destilada	100	"

Mezcle, y agite en el momento de emplearlo, se lociona con un algodón.

Magdalena G. Villa Devoto.—Para combatir las arrugas; mezcle lo siguiente:

Talco	25	gramos
Polvo de iris	5	"
Polvo de almidón	10	"
Fécula de arroz	2	"

Guarde en cajas y sacuda bien para mezclar.

Nota.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

AFEITES BLANCOS PARA LAS MANOS

Para obtener una blancura ideal en las manos, existen en el comercio leches y afeites especiales pero resultan algo caros, por eso les ofrezco algunas recetas económicas y simples que pueden hacerse en casa.

Esta es rápida y fácil:

Polvo de arroz	1	cucharada
Glicerina	10	gramos
Agua de rosas	20	"

Se mezcla bien y se extiende sobre las manos con un algodón, se deja secar y se empolva ligeramente.

Otra:

Aceite de almendras dulces	5	gramos
Agua de rosas	40	"
Jugo de limón	20	gotas
Tintura de benjuí	20	"
Leche de almendras	100	gramos

Una yema de huevo.

Se extiende esta mezcla sobre las manos, después de haberla agitado bien, se deja secar y se empolva con polvo de arroz habitual.

Otra:

Miel	40	gramos
Aceite de almendras dulces	200	"
Leche de pistache	25	"
Talco en polvo	25	"

Se agita bien y se extiende para secar con un algodón.

PARA SUAVIZAR LAS MANOS

Bórax	20	gramos
Benjuí	40	"
Miel de Narbona	200	"
Polvo de jabón	200	"
Acido bórico	30	"

El todo se mezcla bien y se pone a baño-maría, agregando algunas cucharadas de aceite de almendras dulces y un vaso de agua de azahar.

PASTA PARA LAS UÑAS

Cera blanca	100	gramos
Aceite dulce	10	"
Carmín	10	

PARA RIZAR EL CABELLO

Lo mejor, cuando los cabellos carecen de flexibilidad, es repartirlos, por las noches, antes de acostarse, en varios mechones, trenzarlos y enrollarlos en torno de una cinta.

Se ha comprobado muy frecuentemente la eficacia de la loción siguiente, que, administrada en fricciones diarias, favorece el rizado natural del cabello:

Alcohol	50	gramos
Agua de rosas	450	"
Goma tragacanto	20	"

O bien esta otra fórmula:

Goma arábiga	76	gramos
Bórax	60	"

También se rizan algunas cabelleras, en forma muy rápida, efectuando inmersiones en cerveza templada.

Pliegues y plisados

1) Trajecito formado por tres piezas en crespón de China azul adornado con crespón de China blanco. La falda, finamente plisada; el corpiño liso, adornado con grupos de pliegues a los costados. El saco es derecho, con bandas plisadas a los costados que se prolongan formando bolsillos.

2) Conjunto en marroquí de lana verde veronés. El cuerpo del traje está bordado con cintas cirée rojas, azules y marrón cosidas con un hilo de oro. La falda lleva grupos de tabloncitos. El saco recto, abotonado adelante, guarnecido con galones igual al traje.

Para mujeres solamente

es este gran Concurso gratuito con un marido o $ 10.000 a la que acierte un nombre.

Gran Concurso SUNSET-SETSUN

Pida las bases en la Farmacia o a Rivadavia 926 - Bs. Aires

De donde menos pudiera sospecharse

provienen los malestares y dolencias que sufren infinidad de señoras, y, sin duda, casi todas éstas quedarían sorprendidas si, investigando las causas, llegaran a descubrir que dichos estados anormales obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis, y hasta el cáncer pueden constituir las posibles consecuencias de la negligencia observada en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: $ 0.45 la pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía., Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

SIMIENTES DE NIRVANA, por Fernando Márquez. Acaba de aparecer este bello libro. Compuesto por excelentes cuentos y divagaciones del más ameno carácter, la galana forma de la prosa, ágil y cristalina, en que está escrito, incita al lector a saborear con deleitosa fruición y hasta a releer sus páginas. Idea, pensamiento elevado, comprensibilidad, armonía... todas las cualidades sobresalientes del escritor están reunidas en la pluma vigorosa y suelta de Fernando Márquez.

Los temas que originan los capítulos, dentro de la variedad con que están caracterizados, resultan muy interesantes y no hay duda de que cada vez que el escritor ha tocado en el género nativo, diremos, nos ha presentado hermosas pinturas, cuadros de acabada composición y fuerte colorido.

Fernando Márquez es uno de nuestros escritores de positivo valor y que debido a su obra lenta—por haber tenido que dedicar sus actividades a otras cosas,—no goza de la personalidad que se tiene perfectamente merecida. Sin embargo, nadie ignora quién es Márquez, el autor de algunas obras teatrales y de varios libros en prosa, todos unánimemente aplaudidos por la crítica sana y autorizada.

Fernando Márquez es uno de esos escritores de quienes no se puede hablar sin una frase de elogio en los labios.

Su libro "Simientes de Nirvana", hermoso por todo concepto, ha de alcanzar, con toda seguridad, un gran éxito.

J. D. U.

ATMA-JNANA O CONOCIMIENTO DEL "YO", por Swami Abhedananda. Edición Librería "La Facultad", Bs. Aires. En esta época de escepticismo y materialismo, pocas personas se preocupan de conocer su verdadero "yo", que es el reflejo absoluto de su personalidad moral. La Filosofía Vedante estudia este tema con amplios detalles y dedica su especial atención a tan importante problema.

Rumacharaka, Vivohananda, Ramachrisma, Abhemanada, cuantos escritores hindúes escribieron y recopilaron trabajos filosóficos y sociales de Oriente, en sus libros estudian varios problemas encaminados a este fin. Y Swami Abhedananda, en su magna obra "Atma-Jnana o Conocimiento del Yo", explica clara y concisamente el valor real del "yo", haciéndolo fácil a todas las inteligencias.

La edición castellana de "Atma-Jnana o Conocimiento del Yo" acaba de publicarse por la Librería "La Facultad". Los dirigentes de la sociedad Vadanta, de Buenos Aires, señores López Villamil y Vivié, han hecho la traducción con el esmero que pusieron en sus trabajos anteriores, en las demás obras de Filosofía Yogi vertidas al castellano.

SINTÉTICAS, MÁXIMAS, SENTENCIAS, PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES MORALES, por Gustavo R. Lenns. Edicion Juan Roldán y Cía., Buenos Aires. Gustavo R. Lenns, es un nuevo escritor que viene al palenque de la literatura nacional con una obra sana y de tendencias morales.

"Sintéticas" es un conjunto de Máximas, Pensamientos y Reflexiones, que denotan la existencia de un pensador de altos vuelos.

Escogidas al azar entre centenares, encontramos las siguientes Máximas:

"Pocos serían los que se mostraran generosos si hubieran de serlo a costa de su vanidad, orgullo o amor propio."

"Se vive mucho menos viviendo por vivir que por saber por qué se vive."

"El buen político no lo es el de todos los instantes, sino sólo el de un momento dado, aquel en que importa serlo."

Este nuevo libro ha de encontrar muchos lectores porque hace pensar y enseñar a pensar. Entre tanto papel impreso como se pone a la venta continuamente "Sintéticas" destaca su valor positivo y real y ésto ha de ponerse de manifiesto tan pronto como los buenos lectores empiecen a saborear las excelencias de la obra de Gustavo R. Lenns.

EL BRAZALETE DE ZAFIROS, por Margarita E. Arsamasseva. La joven escritora a quien pertenece la novela que acabamos de citar, realiza con ella sus primeras armas en el campo de la literatura, y a fe que lo hace gallardamente, ya que podría considerarse, entre el elemento femenino que aquí se dedica a las letras, como uno de los temperamentos más audaces para arrostrar los inconvenientes que ofrece el cultivo del realismo, género literario al cual parece inclinarse la autora.

En "El brazalete de zafiros", donde se borda un relato novelesco alrededor de una pasión violenta, existen situaciones escabrosas [illegible] la autora afronta resueltamente y de las cuales logra salir airosa, pues si bien el feminismo no tiene mayor papel en la narración, es lo cierto que tampoco hallan cabida en ella expresiones o conceptos cuya crudeza pudiera rebasar el límite exigible.

Por lo demás, se nota en la autora de este libro, la posesión de un léxico abundante e indudable habilidad para conseguir que no decaiga el interés de la obra, valiéndose de numerosos diálogos ágiles y flúidos, suficientes para impedir que resulte pesada la lectura.

Podrían objetarse algunos pasajes en los cuales resulta demasiado intenso y recargado el colorido de las situaciones, pero lo más serio que debe oponerse a la labor de la señorita Arsamasseva, es el insuficiente dominio que todavía tiene sobre nuestro idioma. Sin embargo, como el ejercicio y el estudio han de concluir por eliminar este obstáculo, es lógico esperar de la autora más sazonados frutos, ya que, en su obra inicial, demuestra poseer aptitudes poco comunes que le harán alcanzar un éxito más definido con sus nuevas producciones.

LA LEYENDA Tenemos a la vista el primer número de esta nueva revista porteña, publicación correctamente presentada y surgida para reflejar en sus páginas cuanto se relacione con la tradición y el arte nativos.

He aquí el interesante sumario que contiene el número inicial:

Sumario. — Portada: "De pura cepa", V. René Barbe. — "La leyenda", frases liminares de La Dirección. — "Como la primavera", Juana de Ibarbourou. — "El canto a las provincias", Leopoldo Lugones. — "La sombra del gaucho", J. Z. Agüero Vera. — "Panteísmo", Fernando Lémmerich Muñoz. — "Agua muerta", Ricardo Rojas. — "Catamarca legendaria", César Carrizo. — "Cisco Cora", aguafuerte de Alfredo Guido. — "Sonata de Olta", Anicio Ortiz. — "Los toros finos y el hombre", Montiel Ballesteros. — "El Famatina", Rodolfo Marasso Rocca. — "Una criatura maravillosa: Lalita Almirón.—Retrato", Emilia Bertolé. — "Envidio tu muerte", Angel Guido. — "Rosa Cerceau", César Caggiano. — "Refranes y adivinanzas".—Juan Moreira a la luz de la historia", María Josefa Varela. — "Desamparo", Carlos B. Quiroga. — "No-ha-de", Javier de Viana. — "Redención", Alcira Bonazzola. — "Antilepí", Luis R. Pereyra. — "Tarde en el campo", Pedro A. Liebbe. — "La guitarra y los doctores", Martín Gil. — "Se han ido para siempre", Domingo Fontanarrosa. — "Los caballeros de las pampas", V. René Barbe. "De mi tierra", Francisco Aníbal Riú. "Notas y comentarios.—Teatros", E. de Kan. — "Libros nuevos", Sumac Ñusta.

CASAS DE COMERCIO. — COMPRAVENTA DE NEGOCIOS (Ensayo jurídico), por el doctor Antonio Cammarota. El distinguido jurisconsulto, autor de la obra cuyo título nos sirve de epígrafe, ha realizado una meritoria labor aportando a la literatura jurídica nacional, un valioso trabajo sobre aquella importante materia comercial.

"En esta contribución jurídica al estudio del negocio — dice el doctor Cammarota en el prólogo de su libro — aprecio, en primer término los diversos elementos constitutivos del mismo: nombre y marca de comercio, clientela, mercaderías y establecimiento en forma somera y destinada a proporcionar una idea general de todos ellos. A continuación examino la naturaleza jurídica de la casa de comercio, prosiguiendo con su compraventa (con el estudio de los problemas más importantes); por último, nuestras costumbres y un capítulo dedicado a legislación extranjera, dan término a la obra".

Como se desprende de estas líneas, el conocimiento de la obra que nos ocupa encierra una importancia indudable, no sólo para el elemento forense sino también para comerciantes e industriales.

JOAQUÍN V. GONZALEZ. 6 mayo 1863 -21 diciembre 1923. In memoriam. La prensa nacional, los intelectuales, los políticos, los profesores y alumnos de las distintas Facultades argentinas y de los Colegios nacionales, rindieron al doctor Joaquín V. González, un homenaje sentido cuando tan ilustre patriota dejó de existir, después de haber trabajado hondamente por la cultura patria en las diversas manifestaciones de la vida intelectual y educativa. Discursos elocuentísimos; [illegible] illantes; conferencias altamente interesantes, fueron pronunciadas y publicadas como manifestación del duelo nacional que el fallecimiento del doctor González había causado en todos los ámbitos del país.

La casa editora de los señores Juan Roldán y Cía., queriendo rendir un homenaje al insigne hombre de letras, ha recopilado todos estos discursos y crónicas en un volúmen que, a manera de corona fúnebre, acaba de publicarse con el título que encabeza estas líneas.

BIBLIOTECA DE "CRITICA" El segundo volumen de esta importante publicación, que acaba de aparecer, comprende la obra titulada "Las memorias de Judas", original del escritor italiano Fernando Petruccelli della Gattina, traducida al castellano por el señor Navarro Viola.

El prologuista del libro, señor Luis Góngora, expresa al respecto: "Bástenos decir que es una obra hermosamente planeada, originalmente concebida y perfectamente realizada. La profunda cultura histórica del autor queda evidenciada en la asombrosa reconstrucción de ambiente, en las notas y fuentes de información. Conoce Petruccelli a Strauss y Renán y la nueva luz que aportaron los estudios de estos sabios escritores influye, en no poco, en el aspecto como Petruccelli considera la figura del divino Rabbí."

Como se ve, la acertada iniciativa de "Crítica", llevada a la práctica con éxito evidente, significa un valioso aporte en beneficio de la cultura popular.

HEMOS RECIBIDO: "La desconocida", drama en 3 actos, por Eugenio Navas

"La mariposa de oro", por Eduardo Escobar.

"Función patriótica y social de la conscripción obligatoria", por Dionisio R. Napal.

"El comercio exterior argentino en los primeros semestres de 1924 y 1923".

"Cultura". Año II. Números 16, 17 y 18. Manzanillo (Isla de Cuba).

"Mundo al día". Año I. Números 271 a 275 inclusives. Bogotá (Colombia).

"Revista de Revistas". Año XV. Número 763. Méjico.

"Stadium". Año III. Número 13. Guatemala.

"Revista del Archivo de Santiago del Estero". Tomo I. Número 2.

"Máscara". Año VII. Número 3. Porto Alegre (Brasil).

"Hispania". Volumen II. Números 50 y 51. Nueva York

"El Agricultor Argentino". Año I. Número 1. Buenos Aires.

"Revista de la Asociación Wagneriana". Año VII. Número 67.

"Boletín de la Secretaría de Educación Pública". Tomo II. Números 5 y 6. Méjico.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

EL FOOTBALL
EN EL
RÍO DE LA PLATA
POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

El precio de la mujer

Un sabio antropólogo italiano ha dedicado concienzudas investigaciones a reunir datos acerca del precio que alcanzan las mujeres en diferentes países donde su venta es todavía uso corriente.

Entre los cafres una mujer bella vale actualmente 70 cabezas de ganado lanar. En el Estado de Michmi, en la India, se cuenta por cabezas de cerdo y vale 20 de ellas una mujer joven. En Timar se dan por una esposa 20 a 30 búfalos y además una infinidad de ovejas.

Entre los samoyedos, una joven soltera, de elevada familia, se paga con 40 rublos de plata, dos pieles de zorro, seis metros de paño rojo, una cacerola de hierro y cuatro pieles de castor. Como la mayoría de los hombres no pueden dar todas esas cosas, muchos toman el camino más expedito de robar las mujeres.

Los esquimales las pagan con 10 a 12 rengifte.

Y los orapus, tribu de cafres, dan por una mujer dos vacas.

Los japoneses montan a caballo por el lado derecho y cuando sacan un bote a tierra lo hacen por la parte de popa.

* * *

Cuando comían los ricos egipcios, esparcían por la habitación flores en una cantidad tal, que en el palacio de Cleopatra llegaban a una vara de altura.

EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

FINIS

Puso punto final a su temporada del Nuevo, la compañía de Camila Quiroga, después de una numerosa cantidad de representaciones populares que alcanzaron completo éxito. Podría inducirse de ello, que la gente gusta de los buenos espectáculos únicamente cuando son baratos, pero, por otra parte, cabría suponer que sólo son capaces de apreciar el valor artístico de las obras nobles, las gentes de poca plata. Brindamos el tema y se lo cedemos gratuitamente a los psicólogos de multitudes, porque a nosotros nos interesa solamente el fenómeno teatral y no sus causas.

Lo cierto es que no puede ser motivo más que de felicitaciones el hecho de que en pleno verano se logre hacer en Buenos Aires una temporada larga con obras serias del repertorio nacional, a sala bien nutrida y que sea la empresa la que indique la fecha de terminación y no el público el que la precipite.

Con este precedente la actriz Camila Quiroga y la empresa respectiva, podrán hacer largas disquisiciones y sacar las consecuencias que estimen más convenientes a sus intereses y un poquito también al pobrecito teatro nacional, para ver si es posible que en el año próximo no ande por ahí tan desharrapado y menesteroso como casi siempre, exponiendo sus vergüenzas lastimosamente y haciendo reír a los despreocupados y llorar a los juiciosos.

De cualquier modo que sea, ya es justo que pueda reclamarse arte y belleza, aunque sea en pequeñas dosis, sin que la voz que lo hace sea la famosa y mal aventurada "vox clamamtis in deserto", y así hay quienes estén obligados a cuidar de estas cosas y a dar cuenta de su conducta, son precisamente aquellos que por su posición en estas cuestiones tienen oportunidad de salirse de los rieles comunes y abrir nueva vía para lograr panoramas más adecuados al buen gusto de los que todavía lo conservan. Sean pocos o muchos, el número no hace a la verdad de las cosas, como tampoco el hábito hace al monje.

INDIOS EN EL MARCONI

Los primitivos habitantes de nuestro país, después de haber sido tenazmente perseguidos por todos los conquistadores españoles y los primeros gobiernos criollos, son ahora solicitados como espectáculo manso y atrayente. Antes se los mataba sin asco, ahora se les paga para que se presenten. Decididamente, el sabio antropólogo inglés que dice que retornamos a la época primitiva y que el hombre se va cada vez más aproximando al animal, tiene razón.

Los chiriguanos del Marconi completan el espectáculo criollo que ofrece la compañía Conti-Podestá, con sus inevitables piezas de Coronado, "La piedra" y "La chacra", obras que se resisten a la ley 11 289.

MÚSICA DE VERANO

En el Victoria se presentó un conjunto lírico italiano que trabaja con el nombre de compañía Agostinelli-Mansueto - Giovannoni - Tabanelli. Como se ve, se trata de un elenco abundante, pues título tan largo hace descontar una no menor abundancia de elementos secundarios

El fenómeno es propio del verano, que inspira cosas raras, desde el rubro de la compañía, hasta la emisión de la voz de las sopranos y barítonos, cuyos gorgoritos dan calor...

VARIETÉS EN EL SARMIENTO

Traversa es un empresario inquieto, que no puede sentirse feliz sino cuando está en actividad. Necesita del lío teatral como del pan cotidiano. Por eso, terminada la temporada de la compañía Franco-Valicelli, y en la imposibilidad de improvisar otra temporadita veraniega, dió en la flor de asir de los cabellos al profesor Piuman y trasladarlo al escenario del Sarmiento. Por si el citado profesor dudara del talento propagandístico de Traversa, véase cómo la anuncian los carteles: "Célebre hipnotizador, transmisor del pensamiento y kirólogo".

Piuman, ya conocido, no defraudó las esperanzas del rubio genovés y allí lo tenemos haciendo sorprender al público del Sarmiento con sus experimentos.

PARA EL SAN MARTÍN

Según hemos anunciado, un elenco de revistas actuará en esta temporada en la sala de los señores Gerino, arrendada por el empresario Héctor Quiroga.

Entre los elementos que viene reclutando la empresa, apuntaremos la danzarina María Olenewa, que dirigirá el cuerpo de bailes y del cual será ella su primera figura.

La Olenewa, como se recordará, es una eximia bailarina que actuó en el Colón con mucho éxito y que sin duda constituirá uno de los mayores atractivos de las revistas que se harán conocer en el San Martín. Tomará parte en la revista del debut, titulada "Plus ultra", cuyo libreto pertenece a los señores González Castillo y Alberto Novión, música de Antonio De Bassi.

NACIONAL

En estos días pone término a su temporada, la compañía de género chico nacional que viene actuando en la sala de Carcavallo desde marzo del año pasado.

La "season" se desarrolló con fortuna, en lo que atañe a la concurrencia de público, habiéndose estrenado una que otra pieza interesante, en medio de mucha hojarasca. Pero como lo que se trata en estos tiempos es de lograr, antes que nada y que todo, la buena marcha del negocio, se puede decir que el Nacional durante el año 1924 fué un teatro que mantuvo su tradición de sala muy concurrida.

"EL GAUCHITO"

Así se titula el nuevo tango de Berto, recientemente publicado, que por la aceptación que tiene parece destinado a "irigoyenarse" pronto, nuevo verbo que es sinónimo de popularizar.

OFELIA DE ARAGÓN

Esta cancionista española ha sido contratada por la empresa de la Comedia, para actuar al final de los espectáculos en la temporada que se iniciará en marzo en el teatro de la calle Corrientes.

LAS REVISTAS DE PULIDO

Hemos dicho en otra ocasión que el actor Pulido tiene alma espartana. Vencer o morir es su lema. Ante tal dilema, estrena y estrena. La última revista (¿será la última?) que estrenó, "No sé qué le han visto al poncho", de los señores Calcaño, F. García Giménez y R. Pérez, es decir media humanidad escritora, subió a escena en el Mayo ante escasa concurrencia que no creyó — ingratitud del público — en el genio de los autores, ni en el arte "delicado" y "exquisito" de los elementos que acompañan a Pulido en esta cruzada veraniega por la Avenida de Mayo. Es una lástima. Pero ¿quién dijo miedo? Apostamos que al salir este número, habrá otra revista en el cartel.

PARA LA QUIROGA

El inteligente autor Francisco Defilipis Novoa, ha terminado una comedia en tres actos, para la compañía que encabezará la señora Camila Quiroga en la temporada a inaugurarse en marzo en el nuevo teatro Ateneo.

Hay mucho bueno que esperar del autor de "La madrecita", escritor pulcro, celoso de su porvenir de comediógrafo.

COMEDIA

La compañía De la Vega Perelli no desmaya a pesar del calor reinante y lucha con tesón para llegar al final de su temporada con un beneficio apreciable.

Ha debido estrenar en estos días una pochade en tres cuadros, original del señor Félix Alberto de Zavalía y denominada "¡Que salga el toro!".

Es de esperar que se trate de un toro bravo cuyo desempeño arranque muchas palmas pero que no lleve a nadie a la enfermería; si ocurre así, "el noble bruto" como se denomina en la jerga taurófila al toro, reemplazará con ventaja a "la bestia" mala que no tuvo ningún éxito.

CORREO TEATRAL

Anónimo. — La pregunta que nos hace puede ser contestada en forma afirmativa, pero no queremos asegurarle que sea la última palabra.

Luisita.— Efectivamente, sería muy conveniente que el Estado organizara un Conservatorio oficial de Declamación, cuya necesidad se constata viendo trabajar a la mayor parte de nuestras actrices. Sin embargo por ahora bastaría con prohibir ciertas partes de los programas radiotelefónicos, como medida sanitaria previa. Demuestra usted un buen gusto digno de elogio, por lo poco común.

R. D. L. Capital. — Nosotros no podemos propiciar asuntos de esa índole. Si ese cuadro filodramático reune las exquisiteces que asegura, le recomendamos que, con toda espontaneidad se presenten un día en el Balneario Municipal, durante horas de mucha concurrencia, y den una representación al aire libre de, "Hamlet", a ver qué efecto produce en el público y de ser adverso, lo único que podría ocurrírseles sería que tuvieran que aprovechar para fines íntimos las apacibles aguas del caudaloso y vasto Plata.

"AL CELESTE IMPERIO"

司公利宏

CARLOS PELLEGRINI 500 — Unión Tel. 38 Mayo 0539

CARNAVAL de 1925

Gran liquidación de mantones de Manila para los bailes de disfraz de Mar del Plata, Necochea, Miramar, etc., desde $ 350.-

Trajes de Mandarín, de seda, bordados desde **$ 120.-**

Kimonos de rica tela de seda y bordados desde **$ 75.-**

Enorme surtido en faroles japoneses de fantasía para adorno de clubs, y locales de sociedades a precios baratísimos.

Infinidad de artículos de fantasía para adorno de las máscaras.

Coleccionistas: Hemos recibido para liquidar la colección del Príncipe Ching, de estatuas de cristal de roca blanco, negro y rojo; amatista, ojo de tigre y marfil.

La mujer más perversa de la historia

Hay en la historia de la humanidad una figura de mujer, cuya vida ha llegado hasta nosotros marcada con trozos vigorosos e inconfundibles. Es Mesalina, la disoluta esposa del emperador Claudio, que con sus locuras y sus crímenes constituyó la sensación de uno de los momentos más destacados del antiguo imperio romano.

Mujer de una sensualidad extremada, muchas noches salía del palacio imperial, oculta bajo las ropas de una mujer del pueblo y recorría los barrios de la Suburra, los más peligrosos de la antigua Roma, y allí, en las más miserables tabernas, rodeada de gentes de la más baja estofa, de marineros, de ladrones y de criminales, se entregaba a inauditas orgías que se prolongaban hasta el amanecer, en que regresaba rendida a sus imperiales habitaciones.

Mbiciosa y cruel, llegó a ser emperatriz después de haber hecho matar al emperador Calígula, utilizando como instrumento al jefe de la guardia pretoriana, quien no había sabido sobreponerse a la sugestión de sus funestos encantos. Más tarde, nombrado Claudio, su esposo, emperador de los romanos, y apercibiéndose que el asesino de Calígula era un testigo molesto, no vaciló en hacerle asesinar, a su vez, por intermedio de su nuevo amante, el tribuno Cayo Silvio.

En este tren, los crímenes de Mesalina continuaron sucediéndose unos tras otros, hasta atraer sobre sí el odio del pueblo y las iras de su esposo, quien, cansado y hasta temeroso de ella ordenó a unos de sus pretorianos le diera muerte.

Mesalina, que, a pesar de sus maldades y sus crímenes poseía el temple de alma de una verdadera romana, al ver que nada podía hacer para salvarse; valientemente, sin una sola sombra de emoción sepultó en su pecho la aguda hoja que el pretoriano le presentaba.

Mesalina vive, ahora. Su vida intensa y agitada en una maravillosa reproducción histórica. La película de su nombre filmada con realismo y grandiosidad poco comunes, será estrenada próximamente.

LA CAIDA DE "DON REVERSO"

por F. AZNAR NAVARRO

En el Casino de Miraflores del Altozano forman diariamente tertulia aparte don Andrés, don Martín, don Ramón, don Luis y don José María.

Don Andrés es el médico de la localidad; don Martín, secretario del Ayuntamiento; don Ramón, juez municipal; don Luis, procurador, y don José María, propietario a secas; la profesión más cómoda cuando se es propietario en grande.

Es una tertulia muy pintoresca, y lo más pintoresco de la tertulia es don José María. Por supuesto, que los otros contertulios—los señores tertulianos les llaman los restantes socios—nunca le designan por su verdadero nombre. Han dado en la flor de llamarle don Reverso. El no lo ignora, pasa por ello, y en cierto modo se ufana de que así le llamen.

Le aplicó el remoquete don Martín, el secretario del Ayuntamiento, que es un socarrón de tomo y lomo. Y hay que convenir en que anduvo acertadísimo. Don José María representa constantemente en la tertulia el papel del que lleva la contraria, y de tal modo se ha posesionado del papel, que ha de discrepar siempre, por fuerza, así estén todos los demás conformes en la cosa más evidente.

Si se comenta, por ejemplo, que un automóvil ha despanzurrado en la carretera al burro del tío Sentencias, don José María replica que no era burro, sino una burra, y arma con este motivo una trapatiesta de mil demonios, pues los demás, que le conocen bien el flaco, refuerzan la respectiva afirmación, y don José María da voces como un energúmeno y golpea el mármol del velador con los puños. Si las lenguas de los tertulianos caen (en el peor sentido) sobre la reputación de una persona de la vecindad, don Reverso defiende al punto a la víctima de los tertulianos, presentándola como modelo de las más altas virtudes..., y viceversa.

Acaba de experimentar la tertulia un pequeño aumento. De la capital de la provincia ha llegado para pasar las vacaciones en el pueblo el hijo del notario. Es un zagalón que anda por el cuarto curso de la carrera de Derecho. De chico se le conocía en Miraflores por Tomasín el del Notario, que la humanidad ha hecho en muy pocos años progresos tales, que sus vecinos se han creído en la obligación de aumentar también el nombre, y ya no le conocen por Tomasín, sino por Tomasón el del Notario.

El estudiante, más ducho en picardías que en la ciencia de Justiniano, ha venido a realzar con sus intervenciones la parte pintoresca de la tertulia. Don Andrés, don Martín, don Ramón, don Luis y don José María lo han admitido de buen grado en su seno, porque creen que la diferencia de edad la compensa suficientemente la circunstancia de ser ya Tomasón casi un señor letrado.

La socarronería del secretario del Ayuntamiento se ha visto reforzada con la zumba implacable del estudiantón.

—Yo he de conseguir—dice éste—que don José María esté una vez de acuerdo con nosotros.

—¿Con ustedes?—replica vivamente don Reverso.—Yo no puedo estar nunca de acuerdo con ustedes.

—¡Vaya!—propone Tomasón.—Hagamos una apuesta. Yo he de estar aquí hasta los últimos días de septiembre, en que volveré a la capital para hacer como que continúo mis estudios. Si antes de marcharme consigo que don José María esté una vez, una vez nada más, de acuerdo con nosotros, don José María ha perdido, y paga una gran comida para todos. En caso contrario, la pago yo.

Los señores tertulianos aplauden la iniciativa. Don Reverso acepta, pero exclamando:

—Tengo la seguridad absoluta de que jamás, jamás, he de estar en nada de acuerdo con ustedes. Lo que quiere decir que me daré el gusto de comer un día a costa de Tomasón.

—¡Lo veremos!

—¡Y tanto como lo veremos!

Pasan días y semanas. El estudiante aguza su ingenio inútilmente. Don José María, como un zorro, se libra de todas las trampas que le pone Tomasón. Los señores tertulianos se desesperan. Claro que de todos modos, pierda quien pierda, ellos tienen asegurada la comida gratis. Sin embargo, rabian por conseguir que sea don Reverso quien la pague.

—No pierdan la esperanza—les dice de cuando en cuando Tomasón en las ausencias de don Reverso.

—Tengo un recurso infalible; pero lo guardo para lo último. ¡La pagará!

Y así fué.

Pero es forzoso apuntar un antecedente. Don Reverso, que ya no puede cumplir los sesenta, se casó cinco años atrás con una mocita de veinte, un pimpollo a quien sus padres sacrificaron en el altar de oro del viejo ricachón. Dió lugar la boda a muchas murmuraciones y no pocos pronósticos nada favorable para el contrayente. El propio secretario del Ayuntamiento, don Martín, recordó por entonces a don Lucas del Cigarral y recitó por vez primera en Miraflores el famoso dístico:

El viejo que se case con doncella
tendrá la frente como quiera ella.

Por fortuna para don Reverso, la doncella, respetuosa ya que no enamorada, se ha atenido (al menos hasta ahora) a una vida de recato que hace exclamar a una parte de los vecinos: "¡Es una santa!", y a otra parte: "¡Es una tonta!" Y don Reverso está muy ufano de esa vida ejemplar.

Con estos antecedentes ya está el lector en condiciones de explicarse bien el extremo ingenioso a que ha recurrido Tomasón para coger en un lazo a Don Reverso.

El estudiante llega a la tertulia con aire de muy indignado, y atropelladamente habla así:

—¡Hay cosas que no se pueden escuchar con calma! ¡Vengo de la botica! ¡Qué lenguas! Estaban allí los de siempre. Hablaban de la relajación a que han llegado las mujeres, todas las mujeres, en Miraflores. Para ellos no existe aquí ni rastro de honestidad. No me he podido contener y les he increpado duramente, pasándoles por los hocicos todas las damas de indiscutible virtud que yo conozco. Y es claro que no dejé de citar a la señora de usted, a la de usted, a la de usted, a la de don José María...

Don Reverso, radiante de júbilo, abraza a Tomasón, diciéndole:

—¡Gracias, querido pollo! ¡Es usted todo un caballero!

—¿Usted cree que he hecho bien? Estos señores opinan lo mismo. Luego usted, por una vez, está de acuerdo con nosotros. ¡Don José María, hay que pagar la cena!

Don Reverso se muerde con rabia los labios. Reconoce que Tomasón le ha vencido con su ingenio. Comen en el mismo Casino. El banquete es espléndido. Se hace gran consumo de vinos caros, de champaña sobre todo.

Después, el médico acompaña al secretario del Ayuntamiento, que casi se tambalea.

La embriaguez es madre de la expansión.

—Vea usted lo que son las cosas —dice, tartamudeando, don Martín.— Cuantas veces discrepa de nosotros don Reverso, tenemos razón y él no la tiene. Hoy, que no teníamos nosotros razón, ha estado de acuerdo.

—¿Que no teníamos razón al convenir en que su joven esposa...?

—¡Si yo le dijera a usted, ¿eh?, que esa joven esposa, ¿eh?, se entiende con Tomasón desde hace unas semanas!... ¿Eh, qué tal? Creen que no lo sabe nadie. ¿Eh? ¡Pero no ha nacido quien se la dé al secretario del Ayuntamiento! ¿Qué tal, eh?

—Entonces, esa comida ha sido el "inri"...

—¡Deje usted que se lo pongan! ¡Peor ha sido ponerle lo otro! ¿Eh? ¡Ay, mi don Lucas del Cigarral!

Prosa estimulante

—Ayuda a los dioses a que te ayuden.

—Lo que seas, sélo con toda tu alma.

—El que sabe callar es siempre el más fuerte.

—Los hombres inteligentes no son gratos a los dioses. Siempre que los dioses han emprendido algo grande en el mundo, se han valido de las almas simples y enérgicas, que no pierden el tiempo en razonar y discutir.

—La bondad es talento y voluntad, quintaesenciados en anteriores generaciones, y que se han convertido en instintos.

—Si diez años de hábitos, de costumbres no variadas, tiran más que diez garfios invisibles, ¿qué serán diez siglos de historia? Por eso los países de abolengo avanzan con toda lentitud.

—Debe ser espantoso el estado de conciencia de un rico que, ya en vísperas de morir, cae en la cuenta que el destino le concedió el más formidable, el más estupendo instrumento de bien que hay en el mundo, y lo empleó en frivolidades brillantes, en snobismos ridículos y en elegantes minuciosidades.

—La libertad suele andar vestida de harapos: pero aún así, es muy bella, más bella que todas las libreas de oro y plata.

¿Qué pensar de una humanidad en que las clases más altas y más ricas se disputan las libreas?

Amado NERVO.

La barca

Soy la frágil barca
que al azar se aleja,
bogando en los mares
de una honda tristeza;
mas, va la Esperanza
que es pródigo asilo,
llevando mis sueños
rumbo al Infinito.

Estoy sola y triste
sentada en mi patio,
callada, sin alma,
pensando, pensando...
Miro indiferente
los niños que juegan,
y al oír sus risas
se ahonda mi pena.

Camino indecisa
como sombra vaga,
presintiendo en todo,
suave temblor de alas;
y en la lejanía
se clavan mis ojos,
llorando, soñando,
buscando lo ignoto!

Voy al jardincito
donde tantas veces
soñando, bebía
dulcísimas mieles;
y veo a mis flores,
mis más predilectas,
decirme en silencio:
¿por qué ya no sueñas?

Aquel "no me olvides"
azul, pequeñito,
que me dió sus flores
con santo cariño,
agita indeciso
sus tallos humildes,
cual si murmurase:
¡no quiero que olvides!

Resplandores ígneos,
y armoniosos sones,
me ofrece la aurora,
la tarde, la noche;
y entre ondas inquietas
va la frágil barca
llevando de flores
su preciosa carga!

¡Luminoso puerto
que anhela mi alma,
a ti ha de llevarme
la dulce Esperanza!
Y en tanto que sueño
con algo infinito,
me atrae y sustenta
su poder divino.

Clarisa G. de DIEGO ARBÓ.

Las plantas y el riego excesivo

Una de las cosas que más perjudican a las plantas caseras, es el exceso de humedad, y por eso conviene dejarlas secarse casi, entre riego y riego. De cada diez casos, en nueve las plantas se crían enfermizas y mustias por efecto del exceso de humedad y la escasez de desecación.

Conviene volcar los tiestos para sacar la pelota que forman las raíces y examinarlas. Si no se ven raíces blancas o si se ven pocas y obscuras, es indicio de que la planta ocupa un tiesto demasiado grande y que conviene quitarle un poco de tierra y trasladarla a otra maceta más pequeña, apretando bien la tierra sobre las raíces si éstas son duras, o dejándola algo floja si son blandas y de gran desarrollo como las de las begonias. Las primaveras tienen tendencia a secarse por la corola y debe ponérseles la tierra más alta en el centro, mientras que los heliotropos, que crían una masa de raíces fibrosas que dificultan la penetración del agua, deben tener la tierra alta alrededor del borde del tiesto para que el aga caiga sobre las raíces y no se filtre entre las paredes de la maceta y la bola de tierra.

CESAR BORGIA
La casa del cardenal Corneto

Por el conde de GOBINEAU

Traducción de Sara FABREGAT

Una gran sala pintada.—Reunión de cardenales, oficiales de todas clases, secretarios, monjes.

Cardenal Copis.—¡No vuelvo aún de mi asombro! Esos monstruos pretendían envenenarnos y son ellos los que se han aniquilado.

Cardenal Tiesque.—Aseguran que César no ha muerto. Se ha hecho dar un baño de agua helada para calmar sus sufrimientos que le causaban convulsiones atroces. Se dice también que los médicos han abierto las entrañas a dos mulas vivas y lo han metido todo él en esta horrible tumba esperando en que él pueda reponer sus fuerzas.

Cardenal Castelar.—Me parece que Miguel no se atreverá a cometer más violencias si no cuenta con la cura de su amo.

Cardenal Corneto.—Por ahora, Alejandro está muerto, bien muerto. ¡Es horrible! ¡Los sepultureros le han puesto en su ataúd, encajando a patadas su cuerpo tumefacto por el veneno y que se caía a pedazos! ¡Los soldados han insultado a los sacerdotes que querían rezarle! ¡Es monstruoso!

Cardenal Soderini.—Monseñores, monseñores, nosotros no estamos aquí, me parece, para razonar, sino para salvar a esta desgraciada villa. Todos los demonios que poseían a Alejandro parecen que no se hubieran escapado de su cadáver más que para mortificarnos a su gusto. ¡Muertos, pillajes, saqueos, incendios, crímenes, infamias, nada nos falta! ¿Y nosotros que representamos en este momento la sola autoridad legítima no decidimos nada? ¿Vamos a pasar nuestro tiempo charlando, temblando, llorando? ¡Vamos! ¿Qué ordenáis? Os conjuro, despertad vuestros espíritus, afirmad vuestros corazones. ¡Que una resolución salga de vuestras cabezas como una minerva armada! ¡Dadnos una égida para cubrir la villa y el mundo!

Cardenal Valentin.—Hay que levantar inmediatamente el espíritu de las tropas y oponerlas a las facciones.

Cardenal Casanova.—Adopto ese temperamento y si el sacro colegio quiere encargarme, me comprometo a obtener un pronto resultado. Muchos de los capitanes presentes en Roma aceptarán mis proposiciones.

Todos.—¡Bien dicho! ¡Obrad!

Cardenal Casanova.—Corro a cumplir mi misión. Contad con mi celo.

(Sale con su séquito).

Cardenal Romolino.—Inmediatamente mandemos delante nuestro a los embajadores, si no los Colonna van a entenderse con España y los Orsini con Francia, los venecianos intrigarán a la Romaña y los florentinos prepararán dificultades inextricables con la plebe. En seguida que los príncipes cristianos apoyen nuestra autoridad, la única legítima, pues nosotros somos el futuro cónclave, los pondremos en la imposibilidad de perjudicarnos. Entonces el Emperador estará de nuestra parte. *(Asentimiento general).*

Cardenal Valentin.—Con la vigencia, yo había previsto la opinión de vuestro venerable hermano, e hice invitar los embajadores para que se dirigieran aquí. Se me avisa que esperan vuestras órdenes.

Todos.—¡Que entren! ¡Que entren! *(Entran los embajadores de España, Francia, del Imperio, de Venecia, de Florencia, de Milán, de las Ligas Suizas. Gran tumulto bajo las ventanas, los arcabuzazos continúan. Se oye el tronar del cañón del Vaticano y del fuerte del Santo Angelo).*

Cardenal Corneto.—Señores Embajadores, sed bien venidos. La Iglesia de Cristo necesita de sus hijos. Os hemos llamado para reclamar el apoyo debido por los príncipes cristianos a su Santa Madre. Las circunstancias son apremiantes.

Embajador de Francia.—Señores Cardenales, ante todo, mi deber me obliga a protestar solemnemente contra un ultraje.

Los cardenales hablan.—¿Un ultraje? ¿De nuestra parte?

Embajador de España.—Yo restableceré la verdad.

Embajador de Francia.—Si estuviera aquí como hombre privado, Vuestra Gracia no se serviría dos veces de una expresión semejante. Pero el honor de mi señor está antes que el mío. Escuchad lo que acaba de pasar. No puedo ocultar mi indignación.

Cardenal Corneto.—Señor Embajador, la villa está ardiendo, la sedición es flagrante, ¿no podrías postergar vuestras quejas hasta un momento más conveniente?

Embajador de Francia.—Si no me escucháis, me marcho. He llegado a las puertas de este palacio antes que el señor Embajador de España. Sus gentiles hombres se han arrojado sobre los míos y mientras que tiraban de espada, el señor Embajador ha pasado delante de mí y tomado mi puesto. ¡Este es el hecho! Y bien, Monseñores, ¿tiene derecho un Príncipe de Aragón de preceder al Rey cristianísimo? ¿Cuando se trata de acercarse el hijo mayor de la Iglesia debe marchar detrás de los otros? Yo os pido al instante una reparación categórica. *(Entran los Cardenales Julián de la Rovere y Piccolimini).*

Embajador del Emperador.—Es bien extraño que, delante de mí, haya otros embajadores que pretendan la preferencia.

Embajador de Francia (colérico).—¿Cómo lo entendéis vos, señor?

Embajador de España (echando mano a su espada).—Yo no tengo más que una manera de hablar y una manera de responder.

Cardenal de la Rovere.—¿Así, señores, es eso lo que tenéis que decir al Sacro Colegio? En el momento en que la villa santa se convierte en presa de los sediciosos, cuando oís el tronar del cañón, los arcabuzazos, las blasfemias y que, por esas ventanas, sí, por esas ventanas, el llamear del incendio se denuncia a nuestras miradas indignadas, en lugar de venir en nuestra ayuda, vosotros nos ostentáis las tristes compensaciones de vuestras vanidades! ¡Por las llagas y la muerte de Jesús, mi Salvador, no os burléis de nosotros, señor Embajador de Francia!

Embajador de Francia.—Señor Julián de la Rovere, no os permito ese tono, no es un capelo rojo el que debe ocultar a un insolente!

Cardenal de la Rovere (dirigiéndose a él).—Leed esta carta, leed esta orden, y bajad la frente. ¡Bajadla, señor, más baja aún, y obedeced! ¡Nuestro venerable hermano, monseñor el Cardenal de Amboise, el ministro reverenciado del Rey, vuestro señor, os escribe esto! ¿Reconocéis bien el signo y el escudo? ¡Pues leed entonces! Se os ordena de poner inmediatamente las tropas francesas a la disposición del conclave, y el conclave os ordena de que las hagáis salir de la villa.

Embajador de Francia.—Señor Cardenal, es no menos cierto que...

Cardenal de la Rovere (bajo, a su oído).—Tendréis una reparación completa cuando el momento sea más oportuno.

Embajador de Francia.—Toda dificultad está allanada. Nuestras compañías francesas van a dejar la plaza... puesto que lo deseáis. Agregaré, sin embargo, que el Duque de Valentino se ofrece para defender vuestra autoridad.

Muchos Cardenales.—¿No está muerto?

Cardenal Piccolimini.—Está muy enfermo, pero todo indica que él dirige su cuerpo como ha dirigido siempre la voluntad de los otros. No estoy de acuerdo en aceptar sus proposiciones.

Cardenal Copis.—¡Cuidado! El se ha reconciliado con los Orsini. No se necesita tratar como enemigo a gente tan poderosa que demanda nuestra ayuda.

Embajador de Francia.—Yo os aconsejaría de no reñir con el Duque de Valentino; tiene mucho espíritu; tiene las más fuertes posiciones, su artillería es numerosa, y sus cofres rebosan de plata.

Embajador de España.—Si se ponen de acuerdo con el Duque de Valentino, yo pido en nombre del Rey Católico, que se admitan también mis tropas y nuestros aliados, entre otros don Próspero Colonna y todos los de su casa.

Embajador de Francia.—¡Entonces es admitir la anarquía!

Embajador de España.—Ella me parece aún mejor representada por nosotros que por vosotros.

Cardenal de la Rovere.—Esta es la decisión del Sacro Colegio. El conclave va a reunirse lo más pronto posible pa

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE
Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 ½
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN
DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO
MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal. — Señoras y Partos.
Bmé. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

ANECDOTAS HISTORICAS

Es sabido que Cánovas, en los momentos más supremos de sus discursos, cuando trataba de un asunto grave y el párrafo le había salido armonioso y redondo; cuando amigos y adversarios le prestaban religiosa atención, metía una mano, la mano izquierda generalmente, en el bolsillo del chaleco, al mismo tiempo que con la otra se afianzaba los quevedos.

Moreno Nieto, aludiendo a este ademán, afirmaba que con él quería decir don Antonio:

—Aquí me los meto a todos.

Dijéronle a Echegaray que a muchas personas les había causado extrañeza sus múltiples aficiones, al parecer contradictorias. Sobre todo les había sorprendido su afición a las matemáticas y, a la vez, a la poesía.

A lo que contestó don José:

—Las matemáticas forman una salsa que viene bien a todos los guisos del espíritu. Las matemáticas armonizan con la música y con el arte en general. Como que todas son armonía, variedades en una o en otra forma, que se resuelven en una alta y bella unidad.

Cuando Galdós era diputado a cortes, en la época aquella en que presidía también la Conjunción republicano-socialista, estaba tan metido en su labor literaria, que cuando recibía citaciones para que concurriera a reuniones y actos políticos que perturbaban su trabajo, solía exclamar con gran asombro:

—Y a mí, ¿por qué?

—Porque es usted diputado a Cortes—contestábale su secretario, que lo era a la sazón don Pablo Nogués, recordándole los deberes de su vida pública.

A lo que don Benito replicaba:

—Pues devuélvales usted el acta.

ra llenar la vacante del trono. Jamás la presencia saludable de un soberano pontífice fué más deseada que en esta crisis terrible donde las almas y los cuerpos están igualmente en peligro. No conviene que tan augusta asamblea se detenga en medio del estrépito de las armas. ¡No, señores, no! ¡Eso no conviene, eso no será! Franceses, Aragoneses, Colonna, Orsini, todos los que tienen la espada en la mano saldrán; el duque de Valentino saldrá como los otros. ¡No quedarán aquí más que las tropas pontificias!

El Embajador de Francia.—Señor Cardenal, no puedo creer que el Rey, mi señor, apruebe semejantes medidas.

Cardenal de la Rovere.—Mi corazón está aún exaltado por los nobles sentimientos que me ha expresado nuestro venerable hermano de Amboise. "Cardenal de la Rovere, me ha dicho ese verdadero gran hombre, tendría vergüenza, yo, príncipe de la Iglesia romana, si diera lugar, aún en apariencia, de que violentaba al conclave. El conclave debe ser libre en su elección. ¡El ejército del Rey cristianísimo va a alejarse de los muros de Roma!" Estas son las propias palabras de ese genio admirable. Vosotros las tendréis en cuenta, Monseñores, sí, vosotros tendréis en cuenta tanta magnanimidad, y no dudo que el Espíritu Santo os inspirará lo que es preciso hacer para recompensar tantas virtudes!

(Los embajadores de Venecia y de Florencia se miran muy emocionados).

Los Cardenales.—¡Seguramente, seguramente! ¡Es un bello gesto!

Cardenal Casanova (bajo, al Cardenal Romolino).—¡Qué linda travesura nos acaba de hacer Juliano! ¡Nos ha desembarazado del Papa francés!

Cardenal Romolino (lo mismo).—Tiemblo de no poderlo evitar. ¿Pensáis votar por Juliano?

Cardenal Casanova.—¡Jamás! Es demasiado socarrón y muy rígido. El que nos hace falta es un sujeto insignificante.

Cardenal Romolino.—¿Qué os parecería el viejo Piccolimini?

Cardenal Casanova.—No es malo. Ya hablaremos. Escuchemos lo que dicen.

Cardenal de la Rovere.—Un secretario de los Breves va a ir cerca del duque de Valentino para invitarlo a que se retire, y vos, señor Embajador de España, ¿qué decidís?

Embajador de España.—Desde el momento que los franceses abandonan la plaza, el Rey, mi señor, no cede a nadie el respeto por el conclave; nuestras tropas y nuestros aliados van a alejarse igualmente.

Cardenal de la Rovere.—Daréis gracias al Rey en nuestro nombre. *(Bajo, al Embajador de Francia).* Escribid todo en seguida a Su Santidad... ¡Perdón, me había equivocado! Quise decir, al reverendísimo Cardenal de Amboise, que, gracias a su hábil moderación su elección al trono pontificio es cosa concluida!

Embajador de Francia.—¡Todo esto me confunde!

¿Quién fué el verdadero Robinsón?

¿Quién fué el verdadero Robinsón? Mejor dicho, ¿qué aventuras reales inspiraron a Daniel de Foé su libro inmortal?

El "Mánchester Guardián" resucita la antigua discusión, al dar la noticia de que el gobierno de Chile ha decidido establecer un sanatorio en la isla Juan Fernández, que la tradición popular designa como la isla de Robinsón Crusoe, o, al menos, de Alejandro Selkirk, que fué, según algunos, el que sirvió a Foé de modelo para su héroe.

Otros atribuyen ese honor á cierto Pedro Serrano, marinero español que naufragó en el mar Caribe y pasó siete años en una isla desierta, a muchos miles de millas de la isla de Juan Fernández.

Las aventuras de Serrano, contadas por Garcilaso de la Vega en sus "Comentarios Reales", traducidos al inglés en 1688, tienen más puntos de contacto con las de Robinsón que las de Selkirk; además, Serrano hubo de afrontar más graves peligros y tuvo que vencer mayores dificultades, pues su isla era más bien un gran banco de arena.

Tres años llevaba viviendo absolutamente solo, cuando el mar arrojó en la playa a otro pobre marinero, y otros cuatro años transcurrieron hasta que por casualidad llegó a la isla la nave que los salvó. Los dos infelices tenían tal aspecto, que los tripulantes del barco dudaron en acogerlos a bordo, y sólo se decidieron a ello cuando los pobres náufragos, hincados de rodillas, dijeron el Credo en alta voz. El compañero de Serrano murió durante el viaje; pero Serrano llegó a España y fué recibido en audiencia por el emperador Carlos V, que le asignó una pensión.

Eufrasio LOZA.

Los romeros

A Martín Perea, que conmigo fué romero.

I

La partida

Son romeros locos,
que izadas al viento
las velas inquietas de sus ilusiones,
se marchan muy lejos...,
buscando las fuentes que diz que dan aguas
para esos que sufren de males de amores...
Son romeros locos
que izadas al viento
las velas inquietas de sus ilusiones,
se marchan muy lejos...,
¡no saben a donde!...

II

Los caminos

Tienen los caminos
yo no sé qué encanto:
a veces bordean del monte la falda,
y otras veces suben del monte a lo alto...
Junto a los caminos
corren los regatos;
van por los caminos
las yuntas de bueyes tranquilos y mansos,
y los jornaleros
con la azada al hombro y el cuerpo encorvado;
van por los caminos
romeros que esperan al día, cantando...

III

Caminan en vano

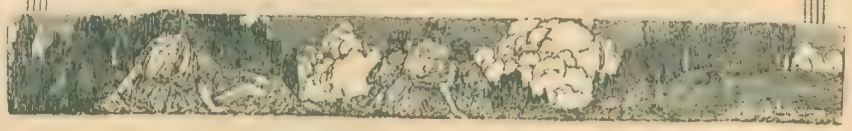
Los romeros locos
todo el día siguen haciendo el camino,
cantando, cantando;
todo el día siguen haciendo el camino
que nunca termina,
el camino que otros hicieron ya en vano;
pero nada piensan los locos romeros,
y todos los días siguen su camino
cantando, cantando...

IV

Los hogares

Tienen los hogares
dulzuras de nido.
Después de la cena,
tranquilos, los padres
al amor de la lumbre conversan,
—¡acaso del año que viene muy frío,
de las malas cosechas quizá!—
¡pero entre sus brazos sonríen sus hijos!
... ...
En una posada,
—¡rezando sus versos, los brazos vacíos!—
los locos romeros
esperan que el día ilumine la ruta
del nuevo camino...

C. DELGADO FITO.



El alcohol y la tuberculosis

Algunos datos científicos

En la notable revista inglesa "Harper's Wine and Spirit Gazette" leemos los siguientes, interesantes párrafos, que a continuación transcribimos textualmente por estimar de gran interés la divulgación de los conceptos en ellos encerrados:

"Las revistas médicas de Inglaterra han publicado recientemente la gratísima noticia de que la tuberculosis, esa terrible enfermedad que tantos estragos causa, tiende a disminuir en nuestro país. Hemos tenido el gusto de examinar unas estadísticas presentadas por Sir Roberto Philip en el último número del "Edimburgh Medical Journal", y aun cuando se refieren principalmente a Escocia, cabe asegurar que reflejan la situación general de la Gran Bretaña. El promedio de mortalidad por toda clase de tuberculosis durante cada uno de los años 1881, 1891, 1901, 1911 y 1921, comparada con el promedio de diez años antes, acusa una disminución de 17, 21, 9, 21 y 31 por 100; es decir, que el descenso en el porcentaje durante los primeros veinte años del período fué de 35, y durante los últimos veinte años, de 45.

Este descenso acelerado en las cifras de mortalidad por tuberculosis no cabe atribuirlo solamente al mejoramiento de las condiciones higiénicas en que las personas viven, ni a mayor actividad de los médicos y autoridades locales. Decidimos buscar otras razones que justificasen mejor esta importante baja de mortalidad; y a nuestro juicio, las razones más sólidas son las que expone el doctor L. W. Samson, de Berlín, en unos recientes trabajos sobre la influencia del alcohol en la tuberculosis pulmonar, llegando a la conclusión de que, contra lo que creen los fanáticos abstemios, el uso de tales bebidas más bien impide que favorece el desarrollo de la enfermedad.

El doctor Samson examinó 1.300 casos, de los cuales 384 eran más o menos adictos al exceso en la bebida y observó que sólo un 17,2 por 100 de ellos padecían de tuberculosis, mientras que el 25,4 por 100 de los no bebedores padecían la enfermedad. Estos resultados confirman los del doctor Johanes Orth, quien después de hacer la autopsia a 218 bebedores de "cartel", descubrió que en los peores casos los pulmones estaban en perfectísimo estado. Un doctor suizo llamado Bertholet también comprobó que la tuberculosis era menos frecuente entre los alcohólicos que entre los abstemios.

Estos son hechos científicos, basados en observaciones fidedignas, y no hipótesis especulativas, que no resisten al análisis; por eso confiamos en que nuestros lectores, persuadidos de su veracidad, los utilizarán como argumentos aplastantes en momentos oportunos."

Curiosidades

La piedra pómez es un mineral arrojado por los volcanes.

1.638 japoneses residen en la Gran Bretaña.

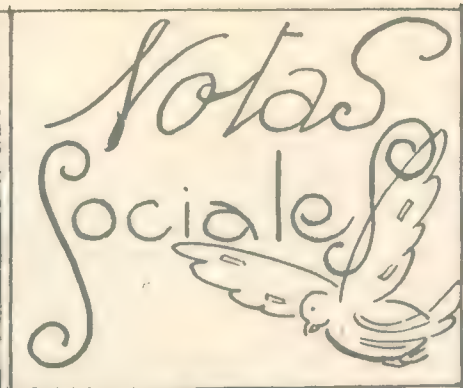
A la moda de las faldas largas, parece corresponder, por parte de los hombres, la moda de mirar más corta.

Un día de niebla en Londres cuesta la friolera de más de millón y medio de libras esterlinas.

Si se quiere tener de noche una pequeña luz, a modo de lamparilla, una vela corriente puede hacer al caso. No hay sino cubrir la parte superior de incandescencia con unos cinco milímetros de sal fina para poseer el poco de luz que se desea durante varias horas.

Las madres de Southwark (Inglaterra), están obligadas por las autoridades a pesar a sus hijos semanalmente y a dar cuenta del peso al inspector del consejo sanitario.

CAPITAL FEDERAL. — La señorita Marta Salas y el señor Mauricio Baby, después de su enlace.



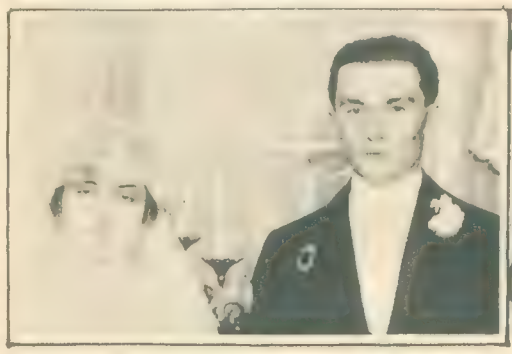
Señorita Esther Rampa y señor Alberto J. Bertolegni, recientemente desposados

Enlace de la señorita Haydée A. Sasso con el señor Ubaldo S. Sovera. — Los contrayentes después de la ceremonia nupcial.

WILKINSON (SAN JUAN). — Señorita María Castro Euliarte, recientemente desposada con el señor Julián Lesclause.

GUAMINÍ (F. C. S.) — Enlace de la señorita Dolores Bugueiro con el señor Ernesto Rymer. — Los novios saliendo del templo.

CAPITAL FEDERAL. — Señorita Adel Obertello, últimamente desposada con el señor Francisco Siciliani



ROSARIO. — Casamiento de la señorita Rosa Benquet con el señor Humberto Pantoroto. — Los novios después del acto religioso.

LOMAS DE ZAMORA. — La señorita María Socorro Stuchi, que ha contra[illegible] matrimonio con el señor Julio Ernesto Nazar.

TUCUMÁN. — Enlace Schweizer-Castro.—Los contrayentes después de la ceremonia religiosa

CAPITAL FEDERAL.—Señorita Sa[illegible] Sofía González O'Neil, recientemente desposada con el señor Gregorio A. Olivera

MENDOZA. — Señorita Claudi[illegible] que acaba de desposa[illegible] Gumersindo Angel Diéguez

DE LOMAS DE ZAMORA

Durante la fiesta realizada en la residencia particular de la señora de Scherpa, directora de la oficina de la Unión Telefónica, de la localidad, con motivo de su reciente jubilación.

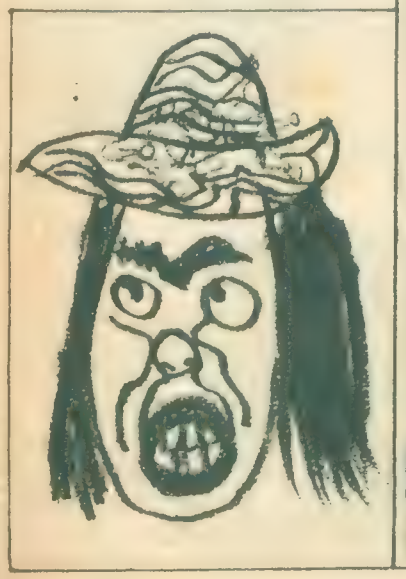
Fot. Parisienne.

Aventuras de un boy-scout chileno

Señor Luis Hernández Oro, atleta y boy-scout chileno, que hizo a pie el recorrido desde Antofagasta (Chile) a Santa Ana (Brasil), con el propósito de llegar hasta Río de Janeiro, pero la revolución brasileña impidió su intento y regresó a Buenos Aires, desde donde se dirigirá al punto de partida, caminando siempre a pie. Hasta la fecha lleva recorridos, aproximadamente, 5.000 kilómetros.

UN FUTURO ARTISTA

El niñito Alejo Buenaventura González Garaño, autor de los dibujos que publicamos en la presente página.



No hay duda de que los dibujos que presentamos son realmente una muestra de la precocidad e ingenio del niño González Garaño, pues su espíritu de la composición, así como su trazo dejan traslucir que en un futuro tendremos un artista de verdadero mérito. Además, posee una imaginación poco común y un poder de evocación muy grande, y quien con tanto brío y espontáneamente se manifiesta desde niño, no es exagerado predecirle grandes éxitos.

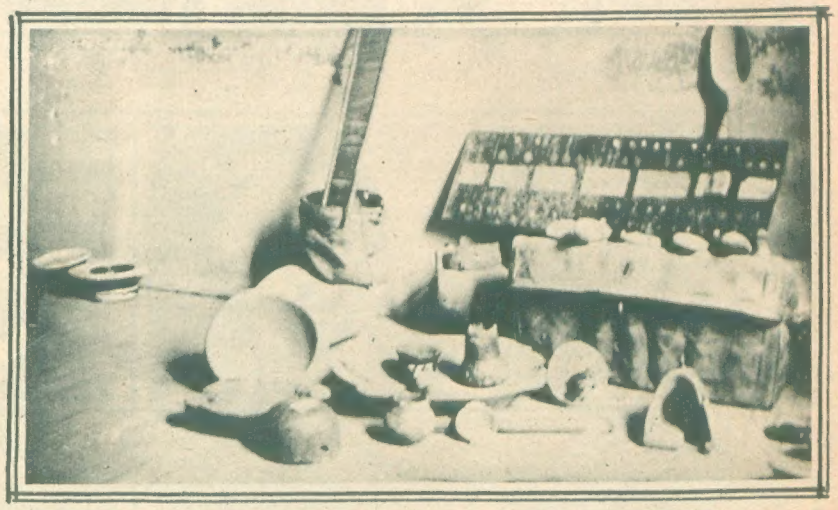
Psicólogos modernos se han dado a estudiar estas disposiciones artísticas en los niños, y todos afirman que la vocación es el germen de los grandes maestros, sobre todo de la pintura

El museo de objetos indígenas de la Escuela Normal de Villa Dolores.

El profesor Arrieta, con un vaso similar al que echa de menos desde que Onelli visitó el museo.

Una clase a pleno sol.

Alumnos de la Escuela Normal de Villa Dolores (Córdoba), escuchando una clase práctica, con utensilios de factura indígena, de gran valor histórico.



Un rinconcito del museo. Lástima grande que carezca de las instalaciones necesarias para la buena conservación de las reliquias.

GENTE MENUDA

Juan Carlos Pera.

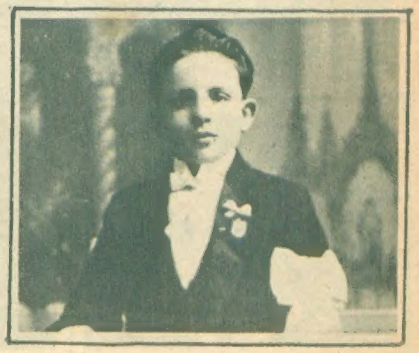
Polito Fablet.

M. Angélica Villalba.

Miguel Angel Aprea.

Oscar Enrique Anselmo.

María C. Romano.



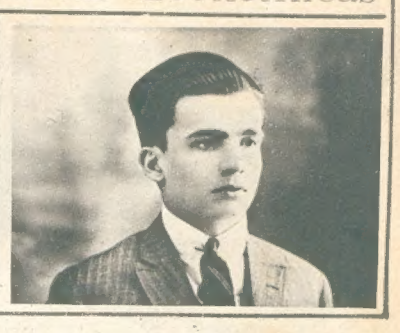
Miguel Angel Repetto.

Peritos mercantiles egresados en 1924 de la Facultad de Ciencias Económicas

Cristóbal Russo.

Martín Sánchez.

Juan Méndez.


Gerardo Salgueiro.

Osvaldo A. Marré.

Roberto Ognio.

Miguel A. Ronchetti.

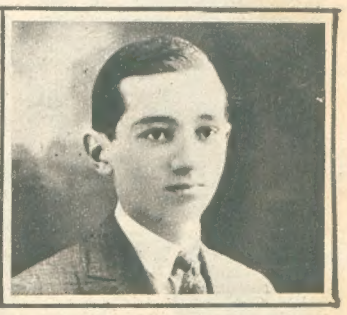
Emilio Salotti.

Abel Valente.

Miguel A. Lipreti.

Emilio Laterza.

Pedro Miranda.


Manuel Massone.

José Martinelli.

Pascual Micieli.

César Gianetto.

Angel G. Giordano.

José E. Galli.

Lindoro Gagliostro.

Claudio Girard.

Manuel M. Pérez.

Isaac Guelman.

Alfredo Orri Gonsa.

José Vilalta.

Tulio F. Rodríguez.

Héctor Ronchetti.

Benito Lottero.

Pedro M. Lingua.

MOTIVOS FOTOGRAFICOS

Vista de la estación Victoria, del F. C. C. A., tomada desde aeroplano, mostrando los galpones donde se guardan los trenes eléctricos de dicha empresa y parte del caserío de aquella localidad. Fotografía obtenida por nuestro fotógrafo, Roberto Otero, en reciente excursión aérea.

El tambo de Cacheuta.

Fot. Bejarano.

CUANTO MÁS FRESCO Y SUAVE

sea el cutis, más patente y verdadera será la juventud y la belleza femeninas. Por esta razón es imprescindible el uso del

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

para toda mujer a quien preocupe su estética facial, pues con la diaria aplicación de este exquisito producto, adquiere la tez una frescura, sedosidad y delicadeza, realmente envidiables.

Importante. — Todas las cajas contienen cupones canjeables por objetos de arte, artículos de fantasía o valiosas alhajas de oro y brillantes.

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: Calle Guardia Vieja, 4439

En ROSARIO DE SANTA FE: calle Entre Ríos, 864.
En CÓRDOBA: calle 24 Septiembre, esquina Salta.
En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.
En ASUNCIÓN (Paraguay): calle Alberdi, 217.

Cía. Gral. de Fósforos. Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires.
Industria Argentina.